

Enrique Ayala Mora

HISTORIA, TIEMPO Y CONOCIMIENTO DEL PASADO

Estudio sobre periodización general
de la historia ecuatoriana:
una interpretación interparadigmática



Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Corporación Editora Nacional

Enrique Ayala Mora

HISTORIA, TIEMPO Y CONOCIMIENTO DEL PASADO

Estudio sobre periodización general
de la historia ecuatoriana:
una interpretación interparadigmática



**COLECCIÓN
TEMAS**

VOLUMEN 23



**UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR**
Ecuador

Toledo N22-80

Apartado postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426
www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec

Enrique Ayala Mora

**HISTORIA, TIEMPO
Y CONOCIMIENTO
DEL PASADO**

**Estudio sobre periodización general
de la historia ecuatoriana:
una interpretación interparadigmática**



**CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL**

2014

Primera edición:

ISBN: Corporación Editora Nacional: 978-9978-84-709-1

Universidad Andina Simón Bolívar: 978-9978-19-620-5

Derechos de autor: 043201 • Depósito legal: 005052

Impreso en Ecuador, febrero de 2014

© *Corporación Editora Nacional*, Roca E9-59 y Tamayo
apartado postal: 17-12-886, Quito, Ecuador
teléfonos: (593 2) 255 4358, 255 4558, 255 4658 • fax: ext. 12
www.cenlibrosecuador.org • cen@cenlibrosecuador.org

Universidad Andina Simón Bolívar, Toledo N22-80
apartado postal: 17-12-569, Quito, Ecuador
teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • fax: (593 2) 322 8426
www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec

Supervisión editorial y diagramación: Jorge Ortega • Corrección de textos y elaboración de índices: Grace Sigüenza • Diseño de cubierta: Raúl Yépez • Impresión: Ediciones Fausto Reinoso, Av. Rumipamba E1-35 y 10 de Agosto, of. 203, Quito.

La versión original del texto que aparece en este libro fue sometida a un proceso de revisión de pares ciegos, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y de esta editorial.

CONTENIDO

Presentación	9
1. HISTORIA Y EXPLICACIÓN DE LA SOCIEDAD	15
Pasado y presente	15
Nuestras historias	20
2. HISTORIA Y TIEMPO	23
Necesidad de la periodización	23
Tiempo y duración	23
Las periodizaciones	25
Duración, estructura y coyuntura	27
Necesidad de la teoría	29
Ventajas didácticas de la periodización histórica	32
3. PERIODIZACIÓN DE LA HISTORIA DEL ECUADOR	35
Antecedentes y rupturas	35
Tradiciones interpretativas	35
La “Nueva Historia”	38
Nuestra periodización	46
Épocas, períodos, etapas	46
Alcances y límites de la propuesta	48
Historias de los “otros”	50
4. ÉPOCA ABORIGEN	53
Caracterización general	53
Sociedades de cazadores y recolectores	57

Sociedades agrícolas incipientes	58
Sociedades agrícolas superiores	60
Sociedades agrícolas supracomunales	60
El Incario	62
5. ÉPOCA COLONIAL	67
Caracterización general	67
La conquista	72
Primer período:	
Implantación del orden colonial	76
Segundo período:	
Auge del orden colonial	80
Tercer período:	
Redefinición del orden colonial	84
6. INDEPENDENCIA Y ETAPA COLOMBIANA	89
Caracterización general	89
La Independencia	94
La Revolución de Quito (1808-1812)	94
El triunfo realista (1812-1820)	95
La campaña definitiva (1820-1822)	96
La Gran Colombia	97
7. ÉPOCA REPUBLICANA	101
Caracterización general	101
El Ecuador republicano	101
La nación en la historia	112
Periodización de la República	116
Primer período republicano:	
Proyecto nacional criollo	119
Perspectiva del período	119
Fundación de la República (1830-1859)	123
Consolidación del Estado Oligárquico	
Terrateniente (1860-1875)	124

Auge y caída del Estado Oligárquico Terrateniente (1875-1895)	125
Segundo período republicano:	
Proyecto nacional mestizo	127
Perspectiva del período	127
La Revolución Liberal (1895-1912)	131
Predominio plutocrático (1912-1925)	133
Crisis, inestabilidad e irrupción de las masas (1925-1947)	133
Una etapa de estabilidad (1948-1960)	135
Tercer período republicano:	
Proyecto nacional de la diversidad	136
Perspectiva del período	136
De la crisis al auge petrolero (1960-1979)	141
Del auge a la crisis y al neoliberalismo (1979-2000)	143
Los últimos años (2000-)	145
CONCLUSIÓN	149
El criterio histórico	149
Historia y compromiso	152
Breve cronología	159
Índices	167
Bibliografía	175
El autor	195

PRESENTACIÓN

Cuando escribimos, estudiamos o simplemente leemos un texto histórico, el ejercicio indispensable al que debemos acudir es “ubicarnos” en el tiempo; nos hacemos cargo de que aquello que nos ocupa sucedió en un momento dado: la agricultura se desarrolló en la Época Aborigen; Miguel de Santiago pintó durante la Colonia; Abdón Calderón fue un héroe de la Independencia; Alberto Spencer fue un gran futbolista a mediados del siglo XX. Es decir que la formulación o la lectura de la historia están estrechamente ligadas a una división que hacemos del tiempo pasado. Pero esa división no es establecida en forma subjetiva por cada quien. Obedece a unas ideas que han sido generalmente aceptadas. Y es que para poder entender el pasado, desde hace mucho que se lo divide en tramos que se llaman “períodos”, “épocas”, “momentos”, “etapas”, etc. Curiosamente, solemos usar esas palabras sin pararnos a pensar mucho qué significan. Inclusive nos referimos a los lapsos que representan como si fueran algo fijo, inmutable. La verdad es, sin embargo, que esas divisiones del tiempo deben ser sistematizadas y repensadas; deben ser objeto de una reflexión y reajuste sistemáticos.

A esta última cuestión está dedicado el presente trabajo. Pretende reflexionar sobre la forma en que se ha dividido el tiempo pasado para entender la historia del Ecuador. También intenta sistematizar una propuesta alternativa que se ha venido desarrollando desde hace varios años y justificarla. En otras palabras, este es un estudio sobre periodización de nuestra historia nacional.

Aunque trata sobre cuestiones que se han estudiado ya, algunas de ellas con bastante detenimiento, es un trabajo con un enfoque pionero, ya que, salvo uno o dos estudios cortos o re-

ferencias marginales, no se había escrito sobre el tema, aunque en un momento había despertado cierta discusión, que no tuvo continuidad. Cada persona que escribe historia tiene en mente una periodización, pero muy rara vez la explícita, menos aún la justifica. Simplemente la mantiene en el patio de atrás de su escrito, como una referencia no explícita. Aquí vamos a poner en blanco y negro las posibles divisiones del tiempo y sus proyecciones en el estudio histórico.

Como muchos de los trabajos técnicos o metodológicos de los historiadores, las periodizaciones no son muy populares, incluso entre personas del oficio. Aun más, a los especialistas no les gusta mucho formularlas y, en general, la gente piensa que son aburridas y las lee poco. Así es, por desgracia. Pero, la discusión al respecto es ya antigua.¹ Y, ciertamente, necesaria. Explicitar las divisiones del tiempo que se usan para entender el pasado y formular aquellas que permiten hacerlo mejor es algo importante. Esta tarea se realiza generalmente a partir de una revisión de textos teóricos y metodológicos, así como de una experiencia en la investigación y la enseñanza. Es precisamente basado en esta doble experiencia que me he atrevido a escribir este estudio, en el que se plasman casi cuatro décadas de trabajo historiográfico y experiencia de investigador y maestro de Historia.

El título y subtítulo de este libro denotan claramente su intención y contenido. Es una visión general de la historia del Ecuador, ambiciosa desde luego, pero necesaria, ya que las periodizaciones se estructuran en lo que se denomina “larga duración”. Por otra parte, es una “interpretación interparadigmática”. Es decir que, teniendo un eje básico en lo que podría entenderse como el pensamiento crítico latinoamericano amplio y creativo, acoge posturas distintas de otros investigadores y los aportes de diversas orientaciones historiográficas a nivel continental y mundial.

Este estudio constituye, como ya lo he indicado, una innovación en nuestros estudios históricos. Lo es por su tema específico. Pero está lejos de ser original en sus contenidos. Como

1. Ciro Flamarion Cardoso, *Introducción al trabajo de la investigación histórica*, Barcelona, Crítica, 1982, p. 206.

ya lo he advertido, en su desarrollo se refiere forzosamente a temas que han sido objeto de investigación desde los inicios de nuestra historiografía, solo que los aborda desde la perspectiva de la periodización. También es importante advertir que considero a este trabajo como un aporte a un esfuerzo forzosamente inacabado. Es un instrumento de conocimiento y una invitación al diálogo y debate ulterior. Lo que aquí se presenta no es una pretendida “verdad descubierta”, sino un paso adelante en el camino de un saber que aspira a ser superado. Esta observación la hemos venido haciendo reiteradamente. Al presentar la *Nueva Historia del Ecuador* declaramos:

Pero sobre todo, esta *Nueva Historia del Ecuador* no es una obra para siempre. Los ideólogos de la dominación, los usufructuarios del pasado, pretenden escribir “libros definitivos”. Nosotros hemos escrito esta *Nueva Historia* para nuestro presente con la esperanza de que su mejor contribución sea volverse vieja. Esta es una obra con conciencia de las limitaciones propias de su historicidad. Sin la pretensión de haber producido un libro sagrado, comprometidos en la lucha por cambiar el presente para el que se escribe, quisiéramos que en el Ecuador de los años futuros no solo se escriba otra “Nueva Historia”, sino que se la construya.²

La preocupación inicial sobre la necesidad de una periodización surgió cuando, en forma colectiva, organizábamos desde 1982 la *Nueva Historia del Ecuador*. Allí realizamos el primer ejercicio, que lo sistematicé en un artículo de esa obra.³ Buena parte del contenido de ese artículo está recogido en este texto. Ulteriores reflexiones y avances los he realizado en diversos trabajos que han demandado como marco general una periodización. En 1993 publiqué un *Resumen de Historia del Ecuador*, que ha tenido gran divulgación.⁴ En 2008 apareció el *Manual de Historia del Ecuador*, dedicado fundamentalmente a los estu-

2. Enrique Ayala Mora, “Introducción general”, en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 1, *Época Aborígen I*, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo, 1989, p. 21.
3. Enrique Ayala Mora, “Periodización de la Historia del Ecuador”, en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 13, *Ensayos generales II*, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo, 1995, p. 213.
4. Enrique Ayala Mora, *Resumen de Historia del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1993-2012.

diantes, pero que tuvo mucha aceptación entre los lectores.⁵ En 2010 se editaron dos libros de *Historia del Ecuador I y II*, destinados a la enseñanza en sexto y séptimo años de la Educación Básica.⁶ En todas estas obras he discutido en forma explícita la periodización.

Por lo dicho, es claro que he debido usar en este trabajo numerosas referencias de esas publicaciones, e inclusive párrafos completos de ellas, que justamente permiten aclarar las cuestiones en forma directa. También debo mencionar que he usado gran cantidad de citas de esos libros, así como de la *Nueva Historia del Ecuador*, precisamente porque allí se discuten las cuestiones que este ensayo enfrenta. Lo advierto en forma expresa, por si eso llama la atención de algún lector.

Esta se propone ser una obra especializada. Está dirigida a los investigadores y docentes de historia, a los trabajadores académicos de otras disciplinas y a lectores interesados. Pero también puede ser objeto de lectura para estudiantes universitarios o para el público amplio que suele demandar estudios históricos. Al formular su informe de investigación sobre este estudio, Juan Manguashca manifestó: “Este trabajo recoge los aportes de toda una generación de investigadores que han contribuido a la historia del Ecuador por 30 años y los utiliza para proponer una periodización del proceso histórico ecuatoriano que está bien documentada, convincente en sus argumentos y escrita con claridad. Debo agregar que entre estos aportes constan los del autor, los que son presentados con imparcialidad y modestia”.⁷ Este criterio viene a ser la mejor presentación de este libro.

Expreso mi reconocimiento al Comité de Investigaciones y al Área de Historia de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por el apoyo ofrecido para la realización de este

5. Enrique Ayala Mora, edit., *Manual de Historia del Ecuador*, vol. I, *Épocas Aborígen y Colonial, Independencia*, y Enrique Ayala Mora, *Manual de Historia del Ecuador*, vol. II, *Época Republicana*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, 2008.
6. Enrique Ayala Mora, *Historia del Ecuador I e Historia del Ecuador II*, textos para sexto y séptimo años de Estudios Sociales en Educación General Básica, Quito, Corporación Editora Nacional, 2010.
7. Juan Manguashca, Evaluación de la investigación: “Periodización de la Historia del Ecuador”, Quito, Comité de Investigaciones, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 29 de mayo de 2012.

esfuerzo. Agradezco muy especialmente al distinguido colega y gran amigo Juan Maiguashca, maestro y pionero de una generación de nuestros historiadores, por su informe que ha validado el trabajo, y cuyas observaciones he recogido en su totalidad. También quisiera, al entregar esta obra al público, rendir una vez más mi homenaje de compañero y colega a Fernando Velasco Abad, a quien luego de tres décadas de su temprana muerte, recordamos con inmenso cariño, reconociendo al mismo tiempo que fue nuestro principal referente de investigación y lucha en los combativos e irreverentes años setenta.

En su preparación he recibido el apoyo de varias personas, entre ellas Pablo Ayala Román y Ramiro Ávila Paredes, este último colega historiador y entrañable amigo a quien quisiera dedicar esta obra. Me es imposible mencionar a todos los alumnos, maestros, colaboradores y ayudantes, que en su mayoría han sido mujeres, cuyos aportes, lecturas, ensayos, opiniones, preguntas, discrepancias y reclamos me han permitido articular el contenido de este libro.

Espero firmemente que esta obra contribuya al desarrollo de nuestros estudios históricos, especialmente a la formación de nuestros futuros profesionales, quienes tienen la responsabilidad de hacer que la reflexión sobre el pasado contribuya a la construcción de un mundo futuro de igualdad y dignidad.

Enrique Ayala Mora
Quito, junio de 2012

Capítulo 1

HISTORIA Y EXPLICACIÓN DE LA SOCIEDAD

PASADO Y PRESENTE

La historia estudia el pasado. Es un esfuerzo por volver a nuestras raíces. Estas afirmaciones parecen absolutamente elementales y hasta de perogrullo. Pero la historia no es una cuestión simple, porque no es una mirada hacia atrás sin más, sino un ejercicio intelectual que implica establecer ante todo un “desde dónde se estudia el pasado”. Como todo estudioso de la historia vive un aquí y ahora, resulta claro que para entender el pasado debe partir del presente.

Es claro que no estudiamos el pasado por mera curiosidad, sino porque allí están varias claves fundamentales de la realidad que estamos viviendo. Por ello Josep Fontana afirma: “Toda visión global de la historia constituye una genealogía del presente. Selecciona y ordena los hechos del pasado de forma que conduzcan en su secuencia hasta dar cuenta de la configuración del presente, casi siempre con el fin, consciente o no, de justificarla”.¹ La historia va siempre unida a una explicación del sistema de relaciones sociales prevaeciente, y a una visión del futuro; a un “proyecto social”, como lo llama Fontana.

Vista la realidad desde esta perspectiva, resulta claro que al estudiar el pasado, la historia se propone explicarlo. La historia no es un intento de “revivir” el pasado, de volver a él, de “trasladarse mentalmente” al tiempo en que sucedieron los hechos, simplemente porque eso es imposible. El pasado ya está pasado y no vuelve. Ya no podemos vivirlo. Solo podemos tratar de comprenderlo desde donde lo vemos. La historia, por tan-

1. Josep Fontana, *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, 1982, p. 9.

to, debe concebirse como un esfuerzo sistemático por entender realidades que ya sucedieron y que inciden en nuestro presente. Por eso decía Edward H. Carr: “El pasado que estudia el historiador no es un pasado muerto, sino un pasado que en cierto modo vive aún en el presente”.²

Hay una relación estrecha entre el pasado y el presente, porque, como decía Marc Bloch, “La incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado”.³ Pero la comprensión del pasado no surge de una mera curiosidad, sino de las propias contradicciones de la realidad en que vivimos. Ese esfuerzo intelectual puede hacerse, bien como instrumento para justificar el orden imperante, o como arma para develar su naturaleza.⁴ “Desde sus comienzos, dice Fontana, en sus manifestaciones más primarias y elementales, la historia ha tenido siempre una función social –generalmente la de legitimar el orden establecido–, aunque haya tendido a enmascararla, presentándose con la apariencia de una narración objetiva de acontecimientos concretos”.⁵ Nuestra mirada al pasado, en consecuencia, está siempre comprometida con el presente.

Ese compromiso es con la verdad, lo cual implica al menos dos constataciones básicas. Por un lado, saber que lo que logremos descubrir sobre el pasado será siempre parcial, limitado. Por otro lado, hacernos cargo del hecho de que aquello que logremos conocer, por lo general justifica sin más el pasado y hasta el presente, si no hacemos un esfuerzo crítico sobre lo que se nos ha dado. Hurgar en el pasado es siempre conflictivo.⁶ Es-

2. Edward H. Carr, *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Ariel, 1984, p. 29.

3. Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio del historiador*, edición anotada por Étienne Bloch, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 71.

4. Se pueden citar muchos ejemplos. Entre ellos, Manuel Moreno Fraginals, *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos y plantaciones*, Barcelona, Crítica, 1983.

5. J. Fontana, *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, p. 15.

6. “El pasado es siempre conflictivo. A él se refieren, en competencia, la memoria y la historia, porque la historia no siempre puede creerle a la memoria, y la memoria desconfía de una reconstrucción que no ponga en su centro los derechos del recuerdo (derechos de vida, de justicia, de subjetividad). Pensar que podría darse un entendimiento fácil entre estas perspectivas sobre el pasado es un deseo o un lugar común”. (Beatriz Sarlo, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo: una discusión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 9).

tudiar historia, por tanto, no es solo describir, relatar, narrar las realidades pasadas, sino tratar de comprenderlas. La historia no es una actitud mecánica de registrar hechos, sino un esfuerzo explicativo. “Una palabra domina e ilumina nuestros estudios: ‘comprender’. No digamos que el buen historiador está por encima de las pasiones; cuando menos tiene esa”.⁷

Al emprender la tarea de explicar o comprender el pasado, el historiador, aunque está profesionalmente calificado para hacerlo, no puede despojarse de su propia visión de la realidad, de sus conocimientos y experiencias previas. “El historiador es un hombre como cualquier otro, o sea, es un centro de pensamientos, de juicios y de intereses prácticos, que son reales y no frutos de simples veleidades de soñador, no pueden dejar de ser condicionados por la sociedad en que se manifiestan y se desarrollan y de la cual reciben estímulos u obstáculos”.⁸ No hay posturas “neutras” o “asépticas” que separan la visión que se tiene del pasado, de las percepciones que se tiene sobre el presente y el porvenir. Adam Shaff lo explica con claridad:

El historiador (sujeto cognoscente) es un hombre como cualquier otro y no puede librarse de sus características humanas. No está en disposición de pensar sin las categorías de un lenguaje dado, posee una personalidad condicionada socialmente en el marco de una realidad histórica concreta, pertenece a una nación, a una clase, a un medio, a un grupo profesional, etc., con todas las consecuencias que todo esto implica en el plano de los estereotipos que acepta (en general inconscientemente), de la cultura, de la cultura de la que es a la vez creación y creador, etc. Si a esto se agregan los factores biológicos y psicosomáticos que constituyen un poderoso agente de diferenciación individual, obtendremos una gran cantidad de parámetros que poseen una estructura complicada cuya resultante define al individuo como sujeto en el proceso de conocimiento.⁹

Frente a esto, plantea Shaff: “El auténtico problema, por lo menos el más interesante, consiste precisamente en estudiar las

7. Marc Bloch, *Introducción a la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 112.
8. Armando Saitta, *Guía crítica de la historia y de la historiografía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 15.
9. Adam Shaff, *Historia y verdad*, Barcelona, Crítica, 1976, p. 341.

condiciones y los medios que permiten superar esta forma de subjetividad; superación que solo puede ser un proceso".¹⁰ Desde esta perspectiva, la visión y la producción de la historia no es una actividad puramente individual. "El historiador es parte de la historia. Su posición en el desfile determina su punto de vista sobre el pasado", dice Carr.¹¹ Es así como investigar, escribir o enseñar historia es siempre una actividad comprometida con el entorno social. Es, ante todo, "una elaboración colectiva, que se estructura como elemento de una cultura en movimiento, de una sociedad que se debate entre mantener y reformular sus relaciones constitutivas y sus formas de conciencia".¹² En esta misma línea argumenta Shaff:

La solución consiste, pues, en pasar del conocimiento individual al conocimiento considerado como un proceso social. El conocimiento individual siempre está limitado y gravado por el influjo del factor subjetivo; verdad parcial que no puede ser más que relativa. En cambio, el conocimiento considerado a escala de la humanidad, concebido como un movimiento infinito que consiste en superar los límites de las verdades relativas mediante la formulación de verdades más completas, es un proceso tendiente hacia el conocimiento íntegro.¹³

Aunque a veces pareciera que el historiador es una persona aislada del mundo real, que hace su labor solo, lejos del presente y del resto de la gente, resulta absolutamente claro que "siendo él un individuo, es asimismo producto de la historia y de la sociedad".¹⁴ Estudiar historia es una labor social. "El hombre no se acuerda del pasado; siempre lo reconstruye. El hombre aislado es una abstracción. La realidad es el hombre en grupo".¹⁵ La producción histórica es, ciertamente, un ejercicio y una necesidad colectiva. Por ello, al presentar la *Nueva Historia del Ecuador* decíamos:

10. *Ibíd.*, p. 342.

11. E. H. Carr, *¿Qué es la historia?*, p. 47.

12. E. Ayala Mora, "Introducción general", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 1, *Época Aborigen I*, p. 10.

13. A. Shaff, *Historia y verdad*, p. 143.

14. E. H. Carr, *¿Qué es la historia?*, p. 58.

15. Lucien Febvre, *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel, 1974, p. 32.

Para cada pueblo, escribir y reescribir su historia es una necesidad de supervivencia. Más allá de la curiosidad o del prurito de coleccionar recuerdos, está el imperativo de conocer y asumir las propias raíces. Por ello el trabajo histórico es siempre necesario y siempre presente. Y esto no solo porque cada visión de la historia se formula a partir de una experiencia concreta actual, sino también y sobre todo, porque el cómo se ve la realidad pasada justifica una postura ideológica y una práctica social en el presente.¹⁶

El trabajo histórico lo realiza el historiador con las limitaciones de tener solo pistas parciales sobre el pasado, de estar inmerso en una realidad en que existen múltiples determinaciones, y de saber que lo que descubra será, en varios sentidos, una justificación del presente. Pero, se debe anotar con énfasis, que si bien ese trabajo está impregnado por la subjetividad, tiene reglas objetivas y recursos que permiten conocer el pasado con garantías de certeza. Lo que un historiador formado escribe o enseña es, indudablemente, mucho más cercano a la realidad pretérita, que aquello que recuerda, sospecha o sabe porque le contaron, una persona sin práctica o entrenamiento.

El historiador sabe qué evidencias buscar para entender el pasado, ha estudiado cómo usar los archivos, los testimonios, las estadísticas. Está formado para “calificar las fuentes”, es decir para no caer en la actitud ingenua de muchos que creen que un testimonio, un periódico, una carta, por ser antiguos, siempre contienen la verdad de los hechos, cuando hasta pudieron haber sido producidos para ocultarlos. Tiene también conocimientos que le permiten hacer comparaciones, vincular situaciones diversas, formular las preguntas pertinentes. La historia no es solo un ejercicio narrativo cercano al arte, sino también una ciencia, con sus reglas, procedimientos, mecanismos de formulación y comprobación de hipótesis.¹⁷

16. E. Ayala Mora, “Introducción general”, p. 9.

17. “A nuestra pregunta inicial –¿es la historia una ciencia?– podríamos contestar reiterando la distinción ya mencionada de W. Kula entre definiciones ‘normativas’ (teóricas) y ‘empíricas’. En el plano de lo normativo, nuestra respuesta es un sí rotundo, que significa: no hay obstáculos epistemológicos de fondo que se opongan a la construcción de una historia científica. Ya en el plano de lo empírico –del examen de la producción reciente de los historiadores– contestaríamos que lo es cada vez más” (Ciro F. Cardoso,

El historiador formado, sin desprenderse de sus opciones ideológicas, culturales y políticas, mejor todavía cuando las explicita, puede actuar profesionalmente y explicar el pasado en forma solvente. El mejor historiador no es el que pretende ser "objetivo" a fuerza de no tener ideas, preferencias, experiencias previas, sino el que teniéndolas, actúa profesionalmente y se enfrenta a su objeto de conocimiento usando las metodologías y técnicas que han sido desarrolladas como acervo colectivo. La ciencia histórica, como las demás ciencias sociales, no es absoluta, pero puede ser seria y confiable. Para ello requiere del desarrollo de instrumentos que le ayudan a organizar su acercamiento a la realidad, como las periodizaciones, que son el objeto de este trabajo.

NUESTRAS HISTORIAS

En nuestro caso, que escribimos historia desde América Latina, debemos asegurarnos de que nuestra visión del pasado debe ser siempre consciente de nuestra realidad dependiente o subalterna. Sería lamentable que pensemos que la nuestra es poco menos que la realización local de una "Historia Universal" de corte eurocéntrico que ha sido ya justamente criticada desde hace décadas dentro del ámbito latinoamericano y del Tercer Mundo.¹⁸ Debemos reivindicar la centralidad de la periferia. Para entender mejor las historias de nuestros países debemos explicitar nuestras especificidades y ampliar el ámbito del estudio de la historia, al menos desde el surgimiento y desarrollo del sistema mundial que hoy conocemos.¹⁹ Se trata de un doble y simultáneo ejercicio en el que reconocemos nuestras raíces y dinámicas propias, pero dentro de un marco mundial

Introducción al trabajo de la investigación histórica, Barcelona, Crítica, 1982, pp. 129-130).

18. Carlos M. Rama, *Historia de América Latina*, Barcelona, Bruguera/Libro Blanco, 1982, p. 9.
19. Immanuel Wallerstein, *The Modern World-System, Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, London, Academic Press, 1974.

que influye en ellas. Para ello no hay mejor práctica que el estudio comparativo de la historia latinoamericana.

Ese estudio implica que los latinoamericanos debemos escribir nuestras historias, pero también mirarnos unos a otros, de modo que podamos levantar una teoría histórica con rasgos propios.

Tal teoría de la historia de América Latina deberá superar el localismo en el cual naufragaron todos los intentos, realizados a lo largo del siglo XIX, de comprender y explicar el proceso sociohistórico de esas sociedades. Como contrapartida, esa teoría deberá escapar de la fácil y mecánica adopción de fórmulas teóricas elaboradas basándose en realidades sociohistóricas que no han incluido y aún no incluyen las latinoamericanas.²⁰

Se impone, pues, un gran esfuerzo por superar las perspectivas tradicionales y construir no solo una visión de nuestras historias nacionales, regionales y de la historia latinoamericana, sino también dotarnos de los instrumentos necesarios para ello. Es decir, sin despreciar con actitudes lugareñas o chauvinistas, los aportes teóricos que vienen del Primer Mundo, desarrollar las categorías que permiten entender nuestra propia realidad, o aportar para una visión del mundo desde fuera del centro.²¹ Y, sobre todo, ejercer siempre una mirada propia desde nuestra realidad.

Hace unos años, quizá hubiera sido necesario en este punto que advirtiéramos que la historia no es fruto de la acción de las figuras, de los individuos, de los caudillos. Pero ahora, felizmente, hay un amplio consenso en que el movimiento de la historia se explica en los grandes procesos en los que los actores fundamentales son los colectivos. Una explicación del pasado a partir de la acción de los individuos es profundamente errónea. La acción de los individuos no determina los procesos funda-

20. Germán Carrera Damas, *Aviso a los historiadores críticos: "tantos peligros como corre la verdad en manos del historiador"*, Caracas, Ediciones GE, 1995, p. 133.

21. Sin entrar a debatir este tema, es importante destacar que el análisis social, económico e histórico en América Latina ha planteado propuestas o categorías como dependencia o marginalidad, entre otras, que han permitido una comprensión original de nuestra realidad y han aportado al desarrollo de las Ciencias Sociales en el mundo.

mentales. Pero esto no quiere decir que debamos excluir la participación de los individuos en una visión de la historia, como si esta pudiera reducirse a una “sociología hacia atrás”. Los individuos tienen un papel en la historia.²² Considerar como fundamentales a los protagonistas colectivos en una visión de la historia, no supone despojarla de la presencia, por lo demás inevitable, de las personas; así como tampoco significa eliminar una narrativa de los hechos, que no solamente nos permite conocerlos, sino también comprenderlos mejor. El ejercicio de hacer historia es integrar siempre varios niveles de análisis.

Por fin, estaría demás ratificar lo que ya hemos planteado: el ejercicio de escribir historia es una labor eminentemente social. Es buscarnos a nosotros mismos como conglomerado a partir de nuestro pasado. Para ello, es necesario que no solo estudiemos el desarrollo de los proyectos nacionales, las grandes diversidades, la realidad desde los subalternos, sino que también pensemos que al formular el “proyecto social” de que habla Fontana, estamos pensando en el futuro. Las visiones renovadoras de la historia son sustento de un nueva persona humana y de un nuevos ciudadanos. Estudiamos el pasado para coadyuvar al desarrollo de valores importantes como la tolerancia, el conocimiento y respeto a las diferencias, la capacidad de dialogar, de aceptar al otro, el fomento de la integración y la cultura de la paz.

22. Jorge Plejanov, *El papel del individuo en la historia*, Barcelona, Grijalbo, 1974.

Capítulo 2

HISTORIA Y TIEMPO

NECESIDAD DE LA PERIODIZACIÓN

Tiempo y duración

Investigar sobre el pasado desde el presente nos enfrenta en forma sistemática al problema del tiempo y nos envuelve en él.¹ “De hecho, dice Braudel, el historiador no se evade nunca del tiempo de la historia: el tiempo se adhiere a su pensamiento como la tierra a la pala del jardinero”.² Pero el tiempo de la historia no es simple; debe ser entendido como el de personas inmersas en la sociedad. Así lo ve Sergio Bagú:

Comprendamos bien que nuestro tiempo es el de los seres humanos organizados en sociedades. No el de los físicos, ni el de los filósofos, aunque sospechemos posibles nexos. El nuestro es el desarrollar la vida, no solo como biología, sino como intergeneración integral que abarca lo biológico como punto inicial y como subsuelo.

Es el ordenamiento de procesos cuyos actores son seres vivos de la especie humana, que nacen, se desarrollan y mueren. Lo que tiene principio y fin. Lo que, antes de arribar a un fin, gesta un principio nuevo. Es la multiplicidad de concatenaciones, la capacidad de autogeneración y, a la vez, lo incesantemente intergeneracional. Así como no hay vida sin ser viviente, no hay tiempo especial sin realidad social. La realidad social es coyuntura, pero también per-

1. En este acápite y el siguiente se recoge, con algunos reajustes, el texto de Enrique Ayala Mora, “Periodización de la Historia del Ecuador”, en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 13, *Ensayos generales II*, p. 213.
2. Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, p. 97.

manencia. El tiempo es la permanencia de la realidad social. Es la historia como proceso creador de lo humano.³

Bagú distingue tres niveles de la temporalidad para el estudio de los seres humanos organizados: "1. el tiempo organizado como secuencia (el *transcurso*); 2. el tiempo organizado como radio de operaciones (el *espacio*); 3. el tiempo organizado como rapidez de cambios, como riqueza de combinaciones (la *intensidad*)". El autor sostiene que la existencia social se da simultáneamente en estas tres dimensiones del tiempo. Es decir que estamos inmersos simultáneamente en procesos sociales recientes o iniciados hace largo tiempo; unos que ocurren en su totalidad en una superficie reducida, otros en lugares distantes entre sí; algunos con ritmo muy lento en su desarrollo, otros con ritmo vertiginoso.⁴

Si bien el transcurso del tiempo es inexorable, la forma de percibirlo no ha sido siempre la misma en las diversas civilizaciones. En nuestro mundo actual hay quizá mayor conciencia sobre su transcurso y su peso sobre la cotidianidad, sobre los ritmos del trabajo, sobre su alejamiento del pasado, que en épocas pasadas.

En épocas anteriores la mayoría de la gente trabajaba duramente, pero se preocupaba menos que nosotros por el tiempo. Hasta el advenimiento de la moderna civilización industrial, la vida de las personas estaba mucho menos dominada de manera consciente por el tiempo que lo que había estado hasta entonces. El desarrollo y las continuas mejoras del reloj mecánico y, más recientemente, de los relojes portátiles, han tenido una influencia profunda en el modo de vida. En nuestros días estamos dominados por planes temporales y muchos de nosotros llevamos agendas, no para anotar lo que hemos hecho, sino para asegurarnos de que estamos en el lugar adecuado el momento preciso. Sentimos una necesidad creciente de adherirnos a rutinas establecidas, para que las complejas operaciones de nuestra sociedad puedan funcionar con fluidez y eficacia. Tenemos tendencia a comer no cuando sentimos hambre, sino cuando el reloj indica que es la hora de comer. En consecuen-

3. Sergio Bagú, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, p. 104.

4. *Ibíd.*, pp. 106-107.

cia, aunque existen diferencias entre el orden objetivo del tiempo físico y el tiempo individual de la experiencia personal, nos vemos obligados cada vez más y más a relacionar nuestro “ahora” personal a la escala del tiempo determinada por el reloj y por el calendario.⁵

En la actualidad hay un contacto mundial intenso y visiones dominantes bastante generalizadas, pero aún existen pueblos aislados con concepciones muy diversas de la realidad y del tiempo. En el pasado de la humanidad surgieron pueblos y civilizaciones que desarrollaron cosmovisiones muy diversas y complejas, que tenían sus concepciones muy particulares del tiempo. “De todos los pueblos antiguos, los mayas parecen ser los más obsesionados con la idea del tiempo”.⁶ Desarrollaron calendarios de una precisión que solo ha sido posible comprobar con las más avanzadas tecnologías actuales.⁷ De lo que se conoce, usaban esos calendarios para determinar los ciclos agrícolas, la organización de las celebraciones, la duración de los regímenes políticos. Con ello organizaban el conjunto de la vida social. La concepción del tiempo que allí se refleja es bastante distinta de la europea-lineal. Se ha hablado de una percepción “circular” (como la forma física de los calendarios) que se basaba en la idea del “retorno”. En todo caso, los años y eras de los mayas reflejan una muy diversa manera de percibir y vivir la duración.

Las periodizaciones

La historia puede ser entendida como “un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado”.⁸ Hay otros muchos conceptos

5. Gerald James Whitrow, *El tiempo en la historia*, Barcelona, Crítica, 1990, p. 33.
6. *Ibid.*, p. 128.
7. “La exactitud con que los mayas contaban el tiempo fue resultado de cuatro grandes logros: la concepción de una ‘fecha era’, la invención del cero como valor posicional, una numeración vigesimal y un sistema de representación gráfica de los ‘signos’ calendáricos y no calendáricos”. (Lorenzo Ochoa, “La civilización maya en la historia regional centroamericana”, en *Historia General de América Latina*, vol. 1, *Las sociedades originarias*, París, UNESCO/Trotta, 1999, p. 189).
8. E. H. Carr, *¿Qué es la historia?*, p. 40.

distintos. Pero, a estas alturas parece haber un consenso sobre la idea de que la historia no es unilineal. Las eras, épocas, períodos en que se la divide no son productos “naturales”, sino esfuerzos por entenderla mejor. Por ello, su estudio demanda una división conceptual. “Todo trabajo histórico, insiste Braudel, descompone el tiempo pasado y escoge entre sus realidades cronológicas según preferencias y exclusivas más o menos conscientes”.⁹ Una condición fundamental para escribir historia es contar con una división del tiempo, es decir, con una periodización. Por ello, el debate sobre el tema es muy antiguo y ha dividido, a veces profundamente, a las diversas corrientes historiográficas.

Hay, por una parte, quienes piensan que la realidad histórica misma está dividida en períodos y que la corrección del investigador consiste en descubrir los hitos que los dividen en el transcurso del tiempo pasado. Por otra parte, otros sostienen que cualquier periodización es arbitraria, porque la historia humana es un devenir indivisible. Ciro Flamarion Cardoso caracteriza estas dos posiciones como *realistas* frente a *convencionalistas*, y establece algunas de sus implicaciones:

Es fácil percibir que la concepción newtoniana del tiempo favorece la posición convencionalista. La periodización solo puede violentar el tiempo, si este es considerado como independiente de su contenido (acontecimientos, procesos), autodeterminado y homogéneo. La adopción de una posición kantiana conducirá a resultados análogos. Por el contrario, la teoría de la relatividad provee argumentos de peso a la posición realista, destruyendo el mito del “tiempo-esencia” autónomo y mostrando la dependencia de la categoría temporal respecto de las cosas y los procesos. Si el tiempo no pasa de una forma de existencia de las cosas y no es una cosa en sí, es lógico que sea ordenado según los contenidos y que así pueda ser concebido a la vez como algo heterogéneo u homogéneo, discontinuo o continuo, etc. Las diversas periodizaciones posibles no son equivalentes: deberán ser juzgadas según su pertinencia respecto de los contenidos concretos que se trata de periodizar con la ayuda de algún marco teórico.¹⁰

9. F. Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, p. 64.

10. C. F. Cardoso, *Introducción al trabajo de la investigación histórica*, p. 207.

Sin profundizar en el debate planteado podemos asumir que siempre las propuestas de periodización presuponen un desarrollo expreso a partir de un marco teórico. Más de una vez el historiador sostiene que no cuenta con un marco teórico porque prefiere constatar primero la realidad sin “prejuicios”, pero es evidente que, como todo observador de la realidad, tiene una concepción previa sobre ella, aunque a veces podría ser poco estructurada o quizá hasta inconsciente. Por lo dicho, es preferible siempre tratar de explicitar el marco conceptual con el que se trabaja. Para ello es indispensable, en lo que a este trabajo hace relación, explicar algunos conceptos que se usan en el análisis histórico.

Duración, estructura y coyuntura

Si la propuesta de una periodización en concreto está estrechamente ligada con un marco teórico, también lo está con una opción metodológica que se ocupa de la “duración”. No es lo mismo estudiar una realidad como la esclavitud, que duró siglos, que una revuelta política que ocurrió en unos cuantos días o pocos meses. Hay realidades que tienen *larga duración*, en tanto que hay otras que tienen *corta duración*. Por ello se da en los estudios históricos lo que a veces suele llamarse “especialización”. En efecto, hay trabajos que se dedican a lo que Braudel llama “hechos menudos”, a la sucesión de coyunturas, en tanto que otros enfatizan los estudios de fenómenos estructurales, de procesos de larga duración.¹¹ La historia tradicional está atenta al tiempo corto, a los acontecimientos y a las individualidades. Cierta tipo de historia económica estudia prevalentemente los ciclos cortos, es decir, la *coyuntura*. Pero un esfuerzo de mayor aliento por entender a la sociedad supone el esfuerzo de estudiar su *estructura*, es decir lo que permanece en el tiempo de larga duración:

La segunda, mucho más útil es la palabra *estructura*. Buena o mala, es ella la que domina los problemas de larga duración. Los observadores de lo social entienden por *estructura* una organización, una coherencia, unas relaciones suficientemente fijadas entre realidades y

11. M. Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, p. 60.

masas sociales. Para nosotros, los historiadores, una estructura es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero, más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar. Ciertas estructuras están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones: obstruyen la historia, la entorpecen y, por tanto, determinan su transcurrir. Otras, por el contrario, se desintegran más rápidamente. Pero todas ellas constituyen, al mismo tiempo, sostenes y obstáculos.

En tanto que obstáculos, se presentan como límites (*envolventes*, en el sentido matemático) de los que el hombre y sus experiencias no pueden emanciparse. Piénsese en la dificultad de romper ciertos marcos geográficos, ciertas realidades biológicas, ciertos límites de la productividad y hasta determinadas coacciones espirituales: también los encuadramientos mentales representan prisiones de larga duración.¹²

El estudio de la historia, pues, no puede eludir la cuestión del tiempo, de la duración, sabiendo, por lo demás, que “El problema del tiempo corto o del tiempo largo, de lo discontinuo y de lo continuo, es ante todo político”.¹³ Es decir, que es una cuestión estrechamente ligada con el poder. En todo caso, podemos decir que un estudio que pretende ser serio, bien sea que se ocupe de largos lapsos o de coyunturas, debe partir de un esfuerzo de organización del tiempo, de una periodización. En el un caso para ubicar a la coyuntura en el tiempo. En el otro caso para destacar las rupturas y cambios estructurales, así como las continuidades en la larga duración. Aunque la preocupación básica de un historiador debe ser el contar con una amplia división del tiempo en la larga duración, el propio Braudel, como lo anota lúcidamente Vilar, examina también otros ritmos del tiempo histórico y acepta las grandes aportaciones de la historia basada en la coyuntura.¹⁴

La historia no se ha limitado a estudios sobre estructura. Sobre todo en las décadas finales del siglo XX, se ha revalorizado

12. *Ibíd.*, pp. 70-71.

13. Jean Chesneau, *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*, México, Siglo XXI, 1990, pp. 156-157.

14. Pierre Vilar, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Crítica, 1980, p. 65.

la historia narrativa.¹⁵ La narración es fundamental en los estudios históricos, especialmente en aquellos que se ocupan de la sucesión de hechos y la acción de la gente. Una propuesta de periodización, en consecuencia, debe tomar en cuenta ambas perspectivas y debe establecer divisiones y subdivisiones que, por una parte, den cuenta de la larga duración, y por otra, de la sucesión de coyunturas.

Necesidad de la teoría

Tomando en cuenta los diversos ritmos del tiempo y la gran diversidad de los actores de la historia, una preocupación fundamental del historiador deber ser la unidad del proceso, considerado desde la totalidad de la realidad social. Thompson destaca la necesidad de una "disciplina unitaria".¹⁶ Para ello, desde luego, es necesaria la formulación de un marco teórico expreso. Pero la teoría no es una camisa de fuerza. No reemplaza a la realidad. Carr ponía de relieve este asunto a su manera: "El mundo del historiador, lo mismo que el mundo del científico, no es copia fotográfica del mundo real, sino más bien modelo operativo que le permite, con eficiencia variable, comprenderlo o dominarlo".¹⁷

Desechar los marcos teóricos como formulismos innecesarios y pensar que los hechos hablan por sí solos, es una grave desviación. Pero también lo es pensar que los marcos teóricos son una suerte de teología histórica. Por ello debemos asumir la necesidad del desarrollo teórico, pero dejarnos de fetichismos sobre el marco teórico, que no pocas veces se concibe como una "profesión de fe" expuesta antes de analizar los hechos o como una serie de "trucos" que permiten manipular mejor la realidad. El marco teórico es fundamental. En términos bastante simples, es un conjunto organizado de conceptos que nos permiten acercarnos sistemáticamente a la realidad. Es el andamio con que construimos el edificio, no el edificio mismo.

15. Lawrence Stone, *El pasado y el presente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 95-97.

16. E. P. Thompson, *Miseria de la teoría*, Barcelona, Grijalbo, 1981, p. 118.

17. E. H. Carr, *¿Qué es la historia?*, p. 139.

Uno de los ejes básicos en la formulación de un marco teórico es la concepción que se tiene sobre la causalidad. Desde la remota antigüedad, la historia se ocupaba de averiguar las causas de los hechos, ya que se constataba que las realidades no se producen por azar, sino por causas que las provocan. Por ello Carr destaca que el historiador, "lo mismo que el hombre ordinario, cree que las acciones humanas tienen unas causas que en principio pueden descubrirse. La historia, lo mismo que la vida de cada día, sería imposible si no se partiera de ese supuesto. Función especial del historiador es la de investigar dichas causas".¹⁸ Al investigar la causalidad, empero, surge una discusión que ha durado siglos. Por un lado está la postura que sostiene que hay una determinación de los hechos por una secuencia de causas. Por otro lado, está la afirmación de que la libertad humana puede cambiar la realidad, superando el determinismo.

No vamos a avanzar aquí en ese debate, pero lo mencionamos como un elemento de la formulación de los marcos teóricos. Lo que sí podemos afirmar es que las posibles contradicciones que levanta el determinismo pueden ser mejor enfrentadas si se entiende la naturaleza dialéctica de la realidad y se piensa en un método dialéctico para estudiarla. En la modernidad occidental, desde Hegel y en varias formas de pensamiento alternativo, la dialéctica ha sido un elemento fundamental. Por ello, el marxismo ha tenido un enorme impacto en los estudios históricos y en sus bases teóricas. Vilar cita a Braudel cuando reconoce a Marx como "el primero en fabricar auténticos modelos sociales".¹⁹ Debemos reconocer, empero, que dentro del marxismo hay posturas y tendencias diversas.

En América Latina, los estudios históricos, en especial los que se ha dado en llamar "Historia socioeconómica", se ha desenvuelto con el marxismo como referente, aunque no siempre como vertiente única.²⁰ Este, que no es solo un fenómeno latinoamericano, sino de amplitud mundial, ha impulsado positivamente el desarrollo de las teorías históricas. Sin embargo, un peligro tan serio, como la ausencia de un estructurado marco

18. *Ibíd.*, p. 128.

19. P. Vilar, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, p. 65.

20. Ciro Flamarion Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Los métodos de la Historia*, México, Enlace/Grijalbo, 1977, p. 78.

teórico para un correcto trabajo historiográfico, es la adopción de “modelos” que calcan sin originalidad y sin respeto a la realidad, no solo esquemas de pretendida aplicabilidad general, sino hasta periodizaciones enteras que presuntamente son “talla única” y deben aplicarse en todas partes.

Respecto del marxismo, “no puede disimularse (o disimular) por más tiempo que la *etiqueta* abarca prácticas históricas bien diferentes unas de otras e, incluso, a veces ajenas entre sí. Las influencias de lo político han sido determinantes al respecto”.²¹ El marxismo dogmático, sobre todo en su versión “estructuralista”, se vuelve una sucesión de artículos de fe que presuponen las realidades antes de conocerlas.²² Se genera, de este modo, un fenómeno de sacralización de las “verdades”, similar al de épocas de predominio de la teología sobre las ciencias, que ha hecho mucho daño a las ciencias sociales y a los estudios históricos.

La formulación de una periodización, en suma, es siempre un trabajo necesario y al mismo tiempo complicado. Supone la existencia de una opción metodológica y de un conjunto teórico definidos, pero al mismo tiempo la flexibilidad requerida para afrontar la complejidad de la realidad social. Supone la percepción del pasado desde varias perspectivas que postulan también diversas divisiones y subdivisiones del proceso social en el tiempo. Supone desechar fórmulas hechas y reduccionismos peligrosos, para dar paso a la riqueza de la realidad.

Las periodizaciones están siempre referidas a una realidad concreta. No hay recetas para formularlas. Particularmente cuando se trata de América Latina o en general del Tercer Mundo, se debe hacer un esfuerzo de originalidad y evitar caer en visiones eurocentristas que deforman nuestra realidad. Toda periodización debe ser válida, porque se la formula “desde dentro” de la propia realidad.

21. Guy Bois, “Marxismo y Nueva Historia”, en Colectivo de autores, *La Historia y el oficio del historiador*, La Habana, Ediciones Imagen Contemporánea, 1996, p. 318.
22. En su obra *Miseria de la teoría*, ya citada, Thompson hace una devastadora crítica del estructuralismo marxista sistematizado por Althusser, cuyas propuestas condujeron a una visión ahistórica y anquilosada del marxismo.

Desde luego que se deben tomar en cuenta todos los avances teóricos que se han dado, como hemos tratado de hacerlo aquí; pero el ejercicio de su formulación debe partir de bases específicas, con un gran esfuerzo de originalidad y de respeto a lo propio, sabiendo que lo que se pretende conocer es una historia que puede verse deformada por una suerte de hipoteca de nuestro conocimiento a visiones que vienen del centro del capitalismo mundial, donde incluso las posturas críticas podrían tener un sesgo justificatorio de la dominación.

Pero el esfuerzo de originalidad de una periodización “propia” no es suficiente. Al dividir el tiempo para entender mejor la historia de un país, por ejemplo, se deben tomar en cuenta las diversidades de la sociedad. Una será la secuencia vista desde el desarrollo del Estado-nación. Y otra, ciertamente, la que tienen sectores subalternos. Por ello, cuando se adopta una periodización debe advertirse su contenido y limitaciones.

VENTAJAS DIDÁCTICAS DE LA PERIODIZACIÓN HISTÓRICA

En el pasado, en nuestro medio como en otras latitudes, se dio muy poca importancia al esfuerzo de dividir el tiempo y de periodizar la historia. Cuando excepcionalmente se lo hizo, no se articuló esa formulación con las necesidades educativas. Pero es claro que una aproximación periodizada a la historia es muy importante para una adecuada comprensión del tiempo histórico. Ubicando la realidad en el pasado se la entiende mejor. Comparando y contrastando los períodos entre sí se pueden detectar las continuidades y las rupturas.

Por ello cuando estudian historia, los alumnos deben familiarizarse con el manejo de líneas de tiempo que les permitan visualizar los años, las décadas, los siglos, los milenios, etc., para que adquieran un sentido de la duración de los procesos históricos y para que puedan identificar y clarificar de manera temática los acontecimientos dentro de una línea cronológica que, al fin y al cabo, conecta el pasado con el presente.²³

23. Cfr. Mario Carretero, Juan I. Pozo y Mikel Asensio, “Comprensión de con-

En cualquiera de los niveles educativos, la enseñanza de Historia con una estructura periodizada del pasado facilita su enseñanza. Los acontecimientos y los procesos históricos se comprenden mejor cuando se presentan organizados en el tiempo y están inscritos en el período al que pertenecen. Esta relación procesos-tiempo no solo facilita la comprensión, sino que posibilitan que el estudiante desarrolle destrezas que luego le servirán para enfrentar otros conocimientos o la vida futura. Para un enfoque global de educación por competencias, la organización conceptual es muy importante.²⁴ Por ello, la periodización se vuelve crucial. Si los alumnos pueden distinguir mejor el pasado del presente y logran ubicar un hecho, por ejemplo la manumisión de los esclavos, en una etapa determinada, con sus actores y circunstancias específicas, al fin entenderán mejor tanto el hecho como la etapa en su conjunto.²⁵

En nuestra experiencia de estructurar la *Nueva Historia del Ecuador* y de preparar programas y textos de Historia, hemos desarrollado, entre otros elementos, una visión formulada a base de una reflexión coordinada entre la división de los contenidos y el cómo enseñarlos.²⁶ De este modo, el maestro encontrará que la periodización que se formula le permite organizar el contenido en términos en que se facilita la enseñanza, no solo porque divide racionalmente los elementos temporales, sino también porque caracteriza mejor a los actores de la historia. En suma, una buena periodización de la historia es un instrumento de enseñanza fundamental. Permite ver los grandes procesos

ceptos históricos durante la adolescencia", en *Infancia y aprendizaje*, No. 23, 1983, pp. 55-74.

24. Eugenio Tobón, *Formación basada en competencias: pensamiento complejo, diseño curricular y didáctica*, Bogotá, Ecoe, 2003.
25. Hemos puesto este ejemplo, pero igual serviría cualquier otro. La manumisión de los esclavos negros fue un hecho que tuvo influencias que se proyectaron desde la Independencia y se produjo en un marco internacional de creciente presión contra el esclavismo. En el Ecuador, la decretó un presidente de tendencia liberal, que se propuso liberar la mano de obra y el comercio en vista de una mayor inserción en el mercado mundial. Todo ello se entiende mejor si se lo ubica en el marco de la periodización.
26. Programa de Reforma Curricular del Bachillerato, *Programa de Historia*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Ministerio de Educación, 2006.

en perspectiva y también detectar los hechos coyunturales, ubicados en un tiempo preciso.

Desde el punto de vista psicopedagógico, si se pone énfasis en el aprendizaje en el aula, debemos considerar el aprendizaje como un “proceso de reorganización cognitiva” del individuo, en el sentido en que lo ha formulado David Ausubel.²⁷ Esto supone desechar la memorización y plantear un “aprendizaje significativo” que favorezca la asimilación y comprensión de los nuevos conocimientos sobre la base de la transformación y enriquecimiento de los conocimientos previos que se tengan sobre el tema a aprender.²⁸ Para ello, la periodización es un gran apoyo, porque permite organizar los conocimientos, comprender la realidad en el pasado ubicándola en el tiempo, y no simplemente memorizarla. La periodización, por fin, es también muy útil, porque permite la graficación como un importante recurso didáctico.

27. Mario Carretero, “Aprendizaje y desarrollo cognitivo. Un ejemplo del tratado del inútil combate”, en J. Mayor, edit., *Actividad humana y procesos cognitivos*, Madrid, Alhambra, 1985.

28. Rosemarie Terán Najas, *Programa de Reforma Curricular del Bachillerato. Propuesta General*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 2003, pp. 20-28.

Capítulo 3

PERIODIZACIÓN DE LA HISTORIA DEL ECUADOR

ANTECEDENTES Y RUPTURAS

Tradiciones interpretativas

Cuando el padre Juan de Velasco escribió su obra pionera, la concibió en tres partes: *Historia Natural*, *Historia Antigua* y la *Historia Moderna* del Reino de Quito.¹ La *Historia Antigua* y la *Historia Moderna* contienen el recuento del pasado del reino. Es así como, desde sus inicios, nuestra historiografía ha contado con una periodización que tuvo prolongada influencia. La *Historia Antigua* contenía la secuencia desde el origen de los quitus, pasando por el establecimiento del *Reyno*, la conquista inca, los gobiernos de Huayna Cápac y Atahualpa, hasta la conquista hispánica. La *Historia Moderna* era la de la conquista y la Colonia.

Esta periodización fue respetada por Pedro Fermín Cevallos, quien añadió la narración de los hechos acaecidos en la Independencia y los primeros años de la vida republicana.² También fue recogida, en términos generales, por González Suárez, Roberto Andrade y otros autores. En general, desde el siglo XIX se ha aceptado la gran división de nuestra historia en tres épocas, marcadas por dos hechos fundamentales: “el arribo de los españoles” y “la guerra de la independencia”, como lo es-

1. La obra se escribió en las últimas décadas del siglo XVIII, pero solo se publicó medio siglo después, con grandes dificultades editoriales. Una versión definitiva del texto se pudo lograr en la edición de 1960 preparada por el Dr. Julio Tobar Donoso. Padre Juan de Velasco, S. J., *Historia del Reyno de Quito*, Primera parte, Segunda parte (2 vols.), Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Puebla, Cajica, 1960.
2. Pedro Fermín Cevallos, *Resumen de la Historia del Ecuador, desde su origen hasta 1845*, Guayaquil, Imprenta de la Nación (seis tomos).

tableció Belisario Quevedo a inicios del siglo XX en su *Historia Patria*.³ De este modo, se mantuvo el criterio ya aceptado de que hay una primera época: La "Prehistoria", que también se llama "Historia Antigua o de los Indios"; una segunda época, la "Colonia" o "Período hispánico", y por fin, una época "nacional" o "republicana". Dentro de esas grandes divisiones se dieron las periodizaciones a que hemos hecho referencia.

González Suárez fue un agudo crítico de Velasco y Cevallos, y al mismo tiempo el iniciador de la moderna arqueología. Con el tiempo, justamente a partir de los estudios arqueológicos, Evans y Meggers establecieron la periodización que se usa hasta hoy en medios tradicionales: *Precerámico, Formativo (temprano, medio y tardío), Período de desarrollo regional y Período de integración*.⁴

El gran sistematizador de la Historia Colonial fue Federico González Suárez. La dividió en dos épocas: el descubrimiento y la conquista, desde 1513 hasta la fundación de la Audiencia en 1563, y desde ese hecho, una nueva época, la Colonia propiamente dicha, hasta la Independencia (1563-1809). A su vez la Colonia la dividió en dos períodos, desde 1563 hasta la supresión temporal de la Audiencia a inicios del siglo XVIII (1718) y desde este último hecho hasta la Revolución de Quito (1718-1809). Los lapsos más cortos el autor los subdividió a base de las administraciones de los sucesivos presidentes de la Audiencia, o la acción de los obispos notables.⁵ También González Suárez dedicó un tratamiento específico en su obra a la Región Oriental y a la educación y la cultura. Este método de periodización digamos "administrativo", junto con el estudio específico por "aspectos" como las instituciones, la educación, la economía, etc., fueron la norma básica para los estudios coloniales.

3. Belisario Quevedo, *Historia Patria*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1982, p. 37. Esta fue la quinta edición. La primera se realizó en 1919.
4. La utilización de esta periodización es muy extendida. Quizá uno de los textos que mejor sistematiza es Pedro I. Porras, *Arqueología del Ecuador*, Quito, Artes Gráficas Señal, 1984, 3a. ed.
5. González Suárez establece tres épocas: la prehistoria (hasta 1513); el descubrimiento y la conquista (1513-1564), y la Colonia (1564-1809), que a su vez se divide en dos grandes períodos, ya mencionados (1563 a 1718 y 1718 a 1809). Cfr. Federico González Suárez, *Historia General de la República del Ecuador*, Quito, Imprenta del Clero, 1891-1903.

La Historia Republicana se periodizó también con un criterio “administrativo”, es decir por la sucesión de administraciones presidenciales o por la influencia pública de un notable. De allí que se hablara de períodos *floreano*, *urvinista*, *garciano*, *caamañista* o *progresista*, *alfarista*, *velasquista*, etc.⁶ Esta forma de ver la historia expresa una concepción en la que prevalecen los factores subjetivos e individualistas. De allí que su método fundamental sea marcadamente biográfico. La historia general o nacional es la suma de las historias personales de los notables, de los “hombres símbolo”. La más importante obra de Historia Republicana, *Orígenes del Ecuador de Hoy*, de Luis Robalino Dávila, está escrita con base en una secuencia biográfica coincidentemente buscada.⁷ Y los principales textos de enseñanza siguen igual método.⁸ Quizá la mejor sistematización de esta visión histórica la ofrece Jorge Salvador Lara en su *Breve historia contemporánea del Ecuador*.⁹

Otro método de periodización que se ha tratado de aplicar en varios estudios de historia, literatura o cultura en general, es el así llamado “generacional”. Desde esta visión, los procesos se explican a partir de ubicar a los protagonistas en “generaciones”, es decir grupos de personas que nacieron dentro de determinados límites de tiempo y actuaron coetáneamente con algunos rasgos comunes. Se plantea, por ejemplo, que en la literatura hay una “generación de los años treinta”. Con ese criterio se divide toda la historia nacional. Juan Valdano Morejón es el representante más destacado de esta tendencia con su “propuesta de una teoría diferente para explicar la historia y la cultura ecuatorianas”.¹⁰

6. Aunque no existe una propuesta única al respecto, la práctica ha sido muy difundida. También se ha planteado, aunque con mucha menos aceptación, la idea de una secuencia de períodos conservador, liberal, velasquista.
7. Cfr. Luis Robalino Dávila, *Orígenes del Ecuador de hoy*, 10 vols., Puebla, Cajica (varios años).
8. Quizá el más importante es el de Óscar Efrén Reyes, *Breve Historia General del Ecuador*, del que se ha hecho más de diez ediciones. También debe mencionarse la *Historia del Ecuador* de Gabriel Cevallos García, editada repetidas veces por la LNS.
9. Jorge Salvador Lara, *Breve historia contemporánea del Ecuador*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
10. Juan Valdano, *Ecuador: cultura y generaciones. Una teoría diferente para explicar la historia y la cultura ecuatorianas*, Quito, Letraviva/Planeta del Ecuador, 1985.

En la década de los veinte, con la influencia del emergente socialismo, se inició en el Ecuador un movimiento cultural que intentó recobrar la presencia del principal protagonista de la sociedad, el pueblo. Primero se expresó en la literatura y posteriormente en la interpretación histórica. La obra *Ecuador, drama y paradoja* de Leopoldo Benites Vinueza, escrita en los cuarenta, es un gran hito en esta línea.¹¹ Benites no solo escribió su obra con gran maestría literaria, sino que hizo un pionero esfuerzo de sistematización que superó el individualismo y el protagonismo de las minorías dominantes, formulando una visión que recogía la complejidad del proceso social. El concepto de lucha de clases, por ejemplo, fue adoptado por el autor como uno de los elementos determinantes del proceso. Era la primera vez que el pueblo era presentado como el protagonista de su historia.

Aparte de los esfuerzos por periodizar la historia del Ecuador desde nuestra propia realidad, no ha faltado quien pretenda, en nombre de un universalismo vacío y reaccionario, dividir nuestro pasado con los criterios de la "Historia Universal", es decir con las cuatro conocidas épocas o edades: Antigua (desde los inicios hasta la caída del Imperio Romano de Occidente en 484); Edad Media (desde la fecha mencionada hasta la caída de Imperio Bizantino en 1453 o hasta el descubrimiento de América en 1592; Edad Moderna (hasta la Revolución francesa de 1789), y Edad Contemporánea, que duraría hasta el presente). No cabe una discusión sobre esto, pero se debe advertir que estos hitos históricos no son los adecuados para entender el pasado latinoamericano, andino o ecuatoriano. Aún más, la pretendida "universalidad" de esta periodización es del todo cuestionable.¹²

La "Nueva Historia"

Al inicio de la década de los setenta, habían madurado ya las condiciones para que las nuevas tendencias de interpretación en la historia se desarrollaran en el Ecuador. Desde varias

11. Leopoldo Benites Vinueza, *Ecuador: drama y paradoja*, Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, Quito, Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional, 1986.

12. J. Chesneaux, *¿Hacemos tabla rasa del pasado?...*, pp. 98 y 105-108.

vertientes se formó una gran corriente de renovación histórica. La reflexión sociológico-política, cuya figura de mayor relieve fue Agustín Cueva, estructuró interpretaciones generales del desarrollo de la sociedad ecuatoriana.¹³ El estudio de la Historia Económico-Social lo replanteó muy lúcidamente Fernando Velasco Abad.¹⁴ El equipo del Instituto de Investigaciones Regionales de Cuenca, liderado por Leonardo Espinoza, hizo significativos aportes. Por otra parte, Osvaldo Hurtado, el más importante ideólogo de reformismo, publicó una interpretación de la historia que ha tenido mucha influencia.¹⁵ Una nueva generación de antropólogos y etnohistoriadores realizó importantísimos avances para nuestra historia.¹⁶ En el campo de la Historia de las ideas, la labor de Arturo Andrés Roig, que enseñó en el Ecuador por varios años, fue determinante y alentó muchas tareas.¹⁷

Hacia finales de la década de los setenta, se habían consolidado ya núcleos de investigación en varias ciudades del país, que lograron en muy poco tiempo una gran producción en diversos campos del trabajo histórico. Pese a esa diversidad, sin embargo, la inmensa mayoría de esos trabajos tenían algunos caracteres comunes. El primero, la búsqueda de los protagonistas colectivos de los procesos (las clases, las masas, las regiones) y de su causalidad estructural. El segundo, la explicación de perspectivas de estudio asentadas sobre el análisis económico social. El tercero, una preocupación por encontrar modelos de

13. El texto de mayor divulgación e influencia de Agustín Cueva fue *El proceso de dominación política en el Ecuador*, del que contamos cerca de veinte ediciones.
14. Aunque se editó casi una década después de que fuera escrito, el libro de Fernando Velasco, *Ecuador: subdesarrollo y dependencia*, fue profusamente consultado desde 1982 en poligrafiados y ejerció definitiva influencia. Lo han editado Editorial El Conejo (1981) y la Corporación Editora Nacional (1990).
15. Osvaldo Hurtado, *El poder político en el Ecuador*, Quito, Universidad Católica del Ecuador, 1977. (La obra ha tenido numerosas reediciones).
16. Los trabajos que deberían citarse como representativos son numerosos. Una sistematización de esa propuesta se encuentra justamente en los volúmenes 1 y 2 de la *Nueva Historia del Ecuador*.
17. La obra de Roig sobre el Ecuador es amplísima. Su trabajo de sistematización más conocido es *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana*, Quito, PUCE, 1982.

interpretación y las leyes de evolución que rigen los procesos. El cuarto, el estudio de los fenómenos a largo plazo, al mismo tiempo que los *ciclos* económicos, lo cual significó un gran esmero por formular periodizaciones y *modelos*. Surgió así una tendencia de los estudios históricos que se denominó “Nueva Historia”, en el marco de la cual se produjeron numerosos estudios. La *Nueva Historia del Ecuador* como publicación sistematizó los avances realizados hasta inicios de la década de los noventa.¹⁸

La *Nueva Historia del Ecuador* no fue un hecho aislado, sino producto de una tendencia que se había desarrollado en el país a partir de los sesenta desde diversas vertientes, algunas de las cuales ya hemos mencionado. Fue contemporánea de otras “nuevas historias” que se publicaron en el ámbito latinoamericano, alentadas por tendencias similares.¹⁹ Tuvo influencia de las “nuevas historias” que, en décadas anteriores, surgieron en el marco mundial, como la “Escuela de los Annales”, el grupo “Past and Present” y la “New Economic History”. El historiador Lawrence Stone establece algunas de sus características:

La “Nueva Historia” que ha surgido de la gran agitación dentro de la profesión durante los últimos cuarenta años, presenta las siguientes características, las cuales la diferencian de las formas historiográficas del pasado: en primer lugar, organiza su material de una nueva manera; los libros se escriben siguiendo un orden analítico, no narrativo, y no es coincidencia que casi todos los trabajos históricos, considerados como relevantes en el último cuarto de siglo, hayan sido analíticos en lugar de narrativos. En segundo lugar, plantea nuevas preguntas; por qué las cosas ocurrieron de la manera en que lo hicieron y cuáles fueron las consecuencias, más bien que las viejas preguntas acerca del qué y el cómo. Es con el

18. Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo (15 vols.). Se inició su publicación en 1988 y concluyó en 1995.
19. En el ámbito andino, durante las últimas décadas del siglo XX aparecieron varias “nuevas historias”: Juan Mejía Baca, edit., *Historia del Perú*, Lima, 1970; *Nueva Historia del Perú*, Lima, Mosca Azul Editores, 1982; *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, Planeta, 1989. Dentro de las nuevas tendencias historiográficas, en Bolivia apareció la obra colectiva *Los bolivianos en el tiempo*, La Paz, INDEAA, 1993. En Venezuela han aparecido obras como *Política y Economía en Venezuela*, Caracas, Fundación John Boulton.

objeto de resolver estas nuevas preguntas que el historiador está obligado a adoptar una organización analítica de su material. En tercer lugar, se ocupa de nuevos problemas, primordialmente en tres áreas, todas ellas referentes a la relación entre el hombre y la sociedad en el pasado.²⁰

Algunos observadores y críticos han sostenido que estos caracteres de la Nueva Historia se dieron por una suerte de “politización” de los estudios históricos y por una marcada determinación del marxismo en ellos. Esta, sin embargo, es una apreciación falsa, o al menos una verdad a medias. No todos, ni siquiera la mayoría de los investigadores de la nueva corriente historiográfica, han sido marxistas o militantes de izquierda, aunque hay un significativo grupo que lo somos. No es cierto que el marxismo haya sido una “camisa de fuerza” en los trabajos históricos de las últimas décadas. Lo que sí es verdad es que el marxismo ha sido el clima político e intelectual en el que se han desarrollado las ciencias sociales en América Latina, particularmente en el Ecuador. “La influencia del marxismo está lejos de reducirse a la obra de los autores declaradamente marxistas. Su impacto en el mundo intelectual contemporáneo es enorme”, afirman Cardoso y Pérez Brignoli, y luego citan a Lucien Febvre:

Pues es evidente que en la actualidad un historiador, por poco cultivado que sea [...], está impregnado inevitablemente de la manera marxista de pensar, de confrontar los hechos y los ejemplos; y esto es así aunque nunca haya leído una línea de Marx, aunque se considere un ardiente “antimarxista” en todos los terrenos, salvo el científico. Muchas ideas que Marx expresó con suprema maestría han penetrado hace ya tiempo en el fondo común que constituye el caudal intelectual de nuestra generación.²¹

Esta constatación es supremamente importante, sobre todo en la coyuntura de regresión a la derecha que acaba de experimentar el mundo con el predominio del neoliberalismo. Pero no se trata de discutir aquí sobre la influencia inmensa del marxismo y sus aportes a la construcción de la ciencia social, sino

20. L. Stone, *El pasado y el presente*, p. 35.

21. C. F. Cardoso y H. Pérez Brignoli, *Los métodos de la Historia*, p. 76.

de destacar que esa influencia se da en los estudios históricos fundamentalmente, porque satisface la necesidad de englobar en el proceso varias dimensiones del análisis social, como lo destaca Thompson:

El materialismo histórico se propone estudiar el proceso social en su totalidad; es decir, se propone hacerlo al aparecer no como una historia "sectorial" más –como historia del trabajo o como "historia social" definida aún como otro sector–, sino como una historia total de la sociedad, en la cual estarían reunidas todas las otras historias sectoriales. Se propone mostrar en qué manera cada actividad estaba relacionada con las restantes, la lógica de este proceso y la racionalidad de la causación.²²

Bajo la influencia de los métodos y temas del marxismo, la preocupación de los investigadores históricos ecuatorianos, al establecer propuestas de periodización, fue definir el carácter de los diversos momentos en la evolución de la estructura. Con frecuencia el establecimiento de esa periodización se planteó como la aceptación *a priori* de una secuencia burdamente repetitiva de la sucesión de los modos de producción *clásicos*.²³ En ciertos medios fue común que la caracterización de la historia de la Formación Social Ecuatoriana estuviera dada por una necesidad de caracterizar, a su vez, el tipo de proceso de cambio de la sociedad prevaleciente, entre el feudalismo y el capitalismo.²⁴ Pero con todo y esta visión reduccionista, a veces

22. E. P. Thompson, *Miseria de la teoría*, pp. 118-119. La cita interior es de Eric Hobsbawm, *From social history to the history of society*, 1971, pp. 31-32.

23. Muchos textos de estudio reproducían manuales soviéticos o los simplificaban, estableciendo como periodización, la secuencia de los modos de producción primitivo, esclavista, feudal y capitalista, tratando de hallar límites temporales o años para la vigencia de cada uno de ellos en el Ecuador.

24. Por un buen tiempo se enfrentaron dos interpretaciones sobre el carácter de la sociedad ecuatoriana. La primera, de orientación comunista, postulaba que el Ecuador desde sus antecedentes coloniales hasta la segunda mitad del siglo XX era un país "feudal" o "semifeudal". Por ello debían aún cumplirse ciertas tareas históricas de la "revolución democrático burguesa" y, por tanto, había que pensar en una "revolución por etapas", primero consolidando la democracia representativa bajo la dirección de una burguesía con intereses nacionales, para en una segunda instancia realizar la revolución. A esta interpretación se opuso la tesis socialista de que el Ecuador contemporáneo era predominantemente capitalista y dependiente, lo que sig-

sobredeterminante en el trabajo de investigación, el resultado del debate generado fue muy valioso y permitió avanzar en los estudios históricos.

Desde los años setenta surgieron en el país varios grupos y espacios para debatir la periodización. En un seminario realizado en Quito en 1980, se formuló una propuesta, que combinaba varios niveles de análisis, estableciendo cuatro “etapas mayores”, cada una con sus correspondientes subetapas:

- I. Período de modernización colonial (1713-1845)
 - a) Reformismo Borbónico y ocaso del pacto colonial (1713-1809).
 - b) Crisis de relación intercolonial (1809-1830).
 - c) Gamonalismo regional (1830-1845).

- II. Período de conformación del Estado nacional (1845-1912)
 - a) Transición poscolonial (1845-1860).
 - b) Surgimiento del Estado Oligárquico Terrateniente (1860-1875).
 - c) Desestabilización del Estado Oligárquico Terrateniente (1875-1895).
 - d) Surgimiento del Estado Oligárquico Agromercantil (1895-1912).

- III. Período de auge y crisis del Estado oligárquico (1912-1963)
 - a) Hegemonía oligárquica (1912-1925).
 - b) Crisis del sistema e irrupción popular (1925-1944).
 - c) Redefinición de la dominación (1945-1963).

- IV. Período de modernización del Estado (1963-2013)

La periodización presentada está encaminada a estimular la reflexión con miras a reformular el pensamiento histórico ecuatoriano.²⁵

nificaba que ya la burguesía no tenía capacidad de realizar transformación alguna, y que la revolución debía concebirse como un proceso continuo que devendría en la construcción del socialismo, sin etapas previas. Manuel Agustín Aguirre en 1952, en su texto “Revolución burguesa o revolución proletaria para el Ecuador y América Latina”, planteó la cuestión con claridad y abrió la polémica sobre el asunto. Ahora, desde luego, la cuestión está clara y las tesis de la “feudalidad” ya se escucha solo en los círculos estalinistas más dogmáticos.

25. Conclusiones del seminario: “Las perspectivas de la investigación históri-

Entre el grupo de investigadores de la Universidad de Cuenca se dio una activa discusión sobre el tema. Siguiendo la percepción que entonces se tenía del materialismo histórico se trataba de pasar del *modelo teórico* a un *modelo histórico*, a través de una concreción específica: la *formación económico-social*. Juan Arancibia planteó la existencia de dos formaciones sociales: la precapitalista, que iría desde la conquista hasta mediados del siglo XIX; un período de transición que se habría extendido hasta la década de los setenta del siglo XX, en que se iniciaría la formación social predominantemente capitalista.²⁶ Gerardo Aceituno, por su parte, planteó una división entre dos grandes períodos, uno de *transición* de la formación social precapitalista al capitalismo, que iría desde el siglo XVI a una parte del XIX, y otro de *desarrollo de la formación social de capitalismo periférico*, que se iniciaría en la década de los años setenta del siglo XIX hasta el presente. Este segundo período se dividiría en tres subperíodos: “el cacaotero exportador, el bananero que se inicia en torno a 1950 y finalmente el petrolero-exportador vigente a la fecha y que inaugura el año 1972”.²⁷

Leonardo Espinoza formuló una propuesta de periodización en la que el factor determinante era la vinculación del país al capitalismo internacional.²⁸ En 1984, la reformuló estableciendo, más que una periodización propiamente dicha, un criterio general para el estudio de la historia del Ecuador y países “semejantes”, que habrían transitado, a través de sucesivas for-

ca ecuatoriana: siglos XIX y XX”, Quito, abril, 1980. (Citado por Leonardo Espinoza, “Teoría y método de la historia: notas para el estudio de un caso nacional: Ecuador”, en *Los estudios históricos en América Latina*, Quito, Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, 1984, p. 73).

26. *Ibid.*, p. 91.

27. “Para el estudio del período cacaotero (1875-1950), Aceituno realiza una nueva periodización fundamental, con el criterio de la evolución de la masa global de ganancias realizada (los cambios en el nivel de exportaciones). *La primera fase va desde el año 1885 al año 1925, desde la Revolución Liberal hasta la Revolución Juliana, corresponde a la primera parte del ciclo, el auge, con su nivel máximo en el año de 1920. La segunda fase va desde el año 1925 al año 1948-50, desde la Revolución Juliana al auge bananero. Esto es, la segunda parte del ciclo, la depresión con su nivel mínimo en el año 1933 (Aceituno)*”. *Ibid.*, pp. 92-93.

28. Leonardo Espinoza, “La influencia de 1830 en el desarrollo republicano del Ecuador”, en *Cultura: revista del Banco Central del Ecuador*, No. 6, Quito, 1980, p. 229.

maciones sociales, del comunitarismo indígena al feudalismo colonial y al capitalismo dependiente. Para el caso ecuatoriano, Espinoza acuñó términos que caracterizarían a los sectores dominantes como “gamonalismo eclesial” y “oligarquía burguesa”. Pero no llegó a precisar los momentos históricos en que se habría dado el paso de una formación social a otra. Su propuesta general se concretó en estos términos:

Las sucesivas formaciones económico-sociales están determinadas por un modo de producción que les otorga su denominación: comunitaria, incásica (asimilando el modo incásico de producción al modo de producción asiático), de feudalismo colonial y de capitalismo dependiente.

Cada una de estas formaciones es la resultante de la desestructuración de los modos de producción determinantes de formaciones anteriores, pero es, a su vez, la readecuación de elementos estructurales y superestructurales que se impregnan como *impurezas* necesarias y aceptadas por los requerimientos de reproducción de las formaciones superiores.²⁹

Es evidente que en esos tiempos, la preocupación de dividir el tiempo para entender mejor la historia se cruzaba con las interpretaciones corrientes del marxismo y con la militancia partidaria. La consigna de sostener la interpretación “feudal” era muy fuerte y el uso de la caracterización “precapitalista” no explicaba nada y solo confundía más. No cabe duda, sin embargo, que el debate surgido alrededor de la “feudalidad” y la transición al capitalismo de la Real Audiencia de Quito y luego del Ecuador, permitió orientar la investigación y avanzar en el conocimiento histórico.

29. L. Espinoza, “Teoría y método de la historia: notas para el estudio de un caso nacional: Ecuador”, p. 96.

NUESTRA PERIODIZACIÓN

Épocas, períodos, etapas

Cuando un grupo de jóvenes académicos, organizado por la Corporación Editora Nacional, se encargó de preparar y publicar la *Nueva Historia del Ecuador* fue necesario hacer un esfuerzo, también nuevo, de organizar la obra colectiva. Para ello, entre otras cosas, hizo falta periodizar nuestro pasado. A partir de ese momento se inició un esfuerzo por estructurar una periodización, que incluso superó la original que se utilizó al editarse la *Nueva Historia*, y que ahora se presenta en estos acápite.

La *Nueva Historia* fue preparada y comenzó a publicarse durante la década de los ochenta. Su objetivo fue sistematizar los avances del trabajo historiográfico reciente y ofrecer una obra de interpretación general elaborada a partir de aportes colectivos. En su preparación, como se dijo, uno de los temas de más amplio debate fue el establecimiento de una periodización. Esa discusión resultó ser una de las más ricas, no solo porque permitió organizar la obra, sino porque aclaró muchos aspectos del proceso general y de los eventos particulares. De este modo, en el trabajo colectivo del Comité Editorial se fueron aclarando los conceptos y definiendo el uso de una nomenclatura con un contenido de aplicación general.³⁰

Con la fijación del esquema general de la obra, la asignación de sus diversas contribuciones y la publicación de los primeros volúmenes, la discusión sobre el contenido más específico de la periodización permitió ulteriores aclaraciones y profundizaciones. Al fin, cuando se publicaron los volúmenes finales de la *Nueva Historia*, no solo para cumplir con el plan editorial ya anunciado, sino para ofrecer a los lectores una reflexión de conjunto, se presentó en uno de los ensayos generales un esquema general de periodización de la historia del Ecuador.³¹

30. Los criterios básicos para la formulación de la *Nueva Historia* y algunos elementos para establecer su periodización constan en la "Introducción general" de la obra, ya citada.

31. Enrique Ayala Mora, "Periodización de la historia del Ecuador", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 13, *Ensayos generales II*.

Conviene observar, entonces, que la que aquí se propone no es la periodización exacta que siguen los once primeros volúmenes de la *Nueva Historia*, sino una formulación ulterior realizada con los criterios generales fijados en la preparación de la obra, pero que incorpora los avances que resultaron de la edición y de la discusión iniciales. En este sentido, más que el esquema previo, esta es una propuesta resultante del trabajo ya realizado y que servirá para profundizar el debate y organizar los conocimientos. También la periodización que se presenta aquí es el resultado de un diálogo con los docentes de Historia del Ecuador, que han contribuido con sus experiencias de aula para orientar la definición de la propuesta. El resultado es una visión de conjunto que se plasmó en un cuadro de resumen largamente trabajado, cuya versión final se hizo en 2007 y apareció en el *Manual de Historia del Ecuador* editado por primera vez en 2008.³²

Para formular nuestra periodización hemos partido de un eje fundamental: *la duración*. Las divisiones de la historia se hacen a partir de ella. Hay procesos de *larga duración* que están determinados por la *estructura* de las sociedades, en que los protagonistas básicos son los *actores colectivos* (clases, regiones, etnias). Esas son las épocas. En el lado opuesto, hay procesos de *corta duración*, en los que influyen las *coyunturas*, y en los que aparecen los *actores individuales*. Estas son las *etapas*. En la mitad están los procesos de *mediana duración*, en los que se encuentran estructuras y coyunturas, actores colectivos con individuales. A estos los llamamos *períodos*. Así se estructura un cuadro general de la periodización con tres niveles de división del tiempo (ver cuadro).

ESTRUCTURAS DE LA PERIODIZACIÓN

Duración	Objeto fundamental de estudio	Actor social fundamental	Periodización
Larga	Estructura	Actores colectivos	Época
Mediana	X	X	Período
Corta	Coyuntura	Actores individuales	Etapas

32. Enrique Ayala Mora, edit., *Manual de Historia del Ecuador*, vol. I, *Épocas Aborígen y Colonial, Independencia*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, 2008.

Al desarrollar nuestra periodización nos propusimos sistematizar el uso de los términos y al mismo tiempo ofrecer una estructura global interpretativa de la Historia del Ecuador. Las épocas corresponden a las más extensas divisiones del proceso histórico. Estas comprenden los *períodos* que cubren ciclos de mediana duración. A su vez, las *etapas* corresponden a la corta duración y se establecen con referencia a los cambios de coyuntura.

Al establecer las grandes divisiones de toda nuestra vida histórica, la periodización que se propone respeta la nomenclatura tradicional y adopta algunas innovaciones: *Época Aborígen*, designada así tras desechar en forma expresa la denominación "Prehistoria"; *Época Colonial*, que se inicia con la *Conquista*; luego la *Independencia y Etapa colombiana* y por fin la *Época Republicana*, que avanza hasta nuestros días. Los períodos se definen dentro de cada época y, para el caso de la Independencia y la Época Republicana, se consideran también etapas dentro de los períodos.³³

La periodización histórica puede proponerse desde varios aspectos o niveles. Habría una periodización de la Historia económica, de la Historia política o de la Historia de las ideas, por ejemplo. Pero cuando se trata de establecer la periodización de lo que podríamos llamar "historia general" del país, no se toma en cuenta un solo criterio, sino que se trata de que confluyan varios, sobre todo en procesos o momentos en que el protagonismo de las masas, de los actores colectivos, es muy visible. Nuestra periodización trata de establecer los hitos con un criterio abierto a varios niveles de análisis. Generalmente, las divisiones del tiempo no parten solo de hechos o procesos económicos, sociales o políticos, sino más bien de una confluencia de ellos en hitos fundamentales y reconocibles.

Alcances y límites de la propuesta

La periodización formulada para la historia ecuatoriana que se expone en este trabajo, es un esfuerzo por hallar un instrumento propio para estudiar nuestra realidad, formulado desde

33. El cuadro "Esquema general de la historia del Ecuador" que se inserta al inicio de los dos volúmenes del *Manual de Historia del Ecuador*, también contiene una visión general de la periodización que se ha formulado. Aquí se lo publica.

nuestra propia reflexión. Parte de la consideración de las tradiciones interpretativas del Ecuador y, si bien utiliza algunas categorías historiográficas de aceptación internacional, enfrenta los problemas propios de la realidad ecuatoriana y andina para establecer sus hitos fundamentales. Se articula con puntos referenciales de carácter económico, social, político o cultural, que son procesos de nuestra propia historia, sin centralizar lo exógeno. Los fenómenos internacionales son un referente, pero no el eje de la periodización. Hemos pensado con cabeza propia, sin ceder al eurocentrismo o a la tentación de adaptar categorías concretas de otras realidades a la nuestra, que tiene sus características y dimensiones específicas.

La periodización cubre toda la historia ecuatoriana. Utiliza criterios comunes para su división y subdivisión. Los hitos que marcan los límites entre las *épocas*, dentro de estas los *períodos*, y al interior de ellos las *etapas*, representan instancias en las que los procesos se han acelerado y las rupturas se han hecho patentes. La estructura de periodización propuesta descansa, pues, en los datos de la propia realidad; es, en este sentido, un esfuerzo por entenderla en sus ritmos de evolución. No por ello, sin embargo, debemos absolutizarla. Al contrario, debemos reconocer que la propuesta, como todas las periodizaciones, tiene un elemento aleatorio en su formulación que no solo tiene que ver con el énfasis con que se perciben las discontinuidades que la sustentan, sino con su propia historicidad, con el aquí y ahora en que se la ha formulado.

Se debe advertir que, de todas maneras, la periodización no es algo absoluto. Sobre todo tiene un carácter instrumental y debe entenderse en el marco de la relatividad. Por mas esfuerzo que se ha hecho por combinar en su formulación diversas instancias y perspectivas analíticas, la realidad es mucho más compleja. En ella coexisten varios "tiempos" cuyos ritmos y momentos transcurren diversamente. De manera especial, se debe tomar en cuenta que las periodizaciones de actores colectivos distintos del Estado-nación corresponden a los "tiempos de los otros", que casi nunca coinciden con los de las historias oficiales.

Historias de los “otros”

Aunque aceptamos la diversidad como uno de los elementos básicos de la realidad andina y ecuatoriana, no podemos dejar de reconocer, antes de avanzar en este trabajo, que la percepción del transcurso del tiempo y la periodización se han formulado fundamentalmente, aunque no excluyentemente, desde una visión de la sociedad prevalentemente mestiza, y del desarrollo del Estado nacional ecuatoriano. Esta es una constatación fundamental y necesaria. Esta propuesta no tiene, ni mucho menos, pretensiones de exclusividad u originalidad.

La opción adoptada no centraliza, ni podría hacerlo, los tiempos o las historias de los “otros”. Pero es la única opción posible de formular una perspectiva general del sujeto histórico que llamamos Ecuador. Al leerse nuestra periodización debe advertirse esta realidad. En ese sentido, por ejemplo, cabe observar que la noción de “conquista” se refiere al momento de ocupación territorial y sometimiento de los pueblos aborígenes de la Sierra y parcialmente de la Costa. Los pueblos indios, especialmente los de la Amazonía, tienen cada cual su propio ritmo de evolución, distinto del de la sociedad dominante. Lo que se llama desde ella “conquista” o “primer contacto”, sucede en momentos distantes en el tiempo, entre los siglos XVI y XX.³⁴ Inclusive para pueblos como los huaorani, la “conquista” simplemente no se ha dado.

Aún más, la propia noción del tiempo es distinta para los pueblos indígenas, que tienen percepciones bastante diversas de la convencional. Aunque no es posible aquí discutir en forma amplia y adecuada este punto, debemos mencionar, por ejemplo, que el tiempo para los pueblos indios de América Andina no es solo “lineal”, sino también y sobre todo “circular”, y que los ciclos históricos se dan no a partir de “avances” sin más, sino de retornos.³⁵

34. Cfr. Miguel Ángel Cabodevilla, *Los Huaorani en la historia de los pueblos del Oriente*, Capuchinos de Cantabria, Navarra y Aragón, 1994.

35. “...los andinos no conciben el espacio exclusivamente en términos ‘vertical-horizontal’. El tiempo tampoco es concebido como lineal, puesto que el mundo andino como sociedad agraria está dentro de la repetición de los

La diversidad de ritmos históricos y posibles periodizaciones concretas, no solamente tiene que ver con la diferenciación étnica. También las épocas, períodos, etapas, momentos, coyunturas de la lucha social en el Ecuador y América Latina tienen su especificidad. Si se tratara de formular una historia obrera especializada, por ejemplo, evidentemente que algunos hitos de la periodización se moverían. También los procesos cuando se los estudia desde la perspectiva regional, pueden revelar otros hitos diferenciadores, especialmente si se los ve desde la óptica de la larga duración.³⁶

Si se quisiera ahondar en la especificidad de las historias étnicas o de los procesos locales; si se tratara de acercarse a la realidad enfatizando alguna de sus facetas en particular (v. gr. economía, vida cotidiana, pensamiento) se descubrirían también “tiempos” diversos. Pero, es indudable que una visión histórica general es, aun en estos casos, un referente fundamental. El Estado nacional y sus diversos períodos es determinante en la vida de los pueblos originarios, de las regiones o de la cotidianidad. Aun en el caso de las historias propias de los shuar o los huaorani, de Manabí o de Loja, por ejemplo, la presencia del Estado ecuatoriano es un referente fundamental, que no puede dejar de tomarse en cuenta.

Por todo lo dicho, aun aceptando sus claros límites, la propuesta de una periodización general reconoce las diversidades y también los tiempos de los “otros”, a la vez que tiene el indudable valor de llevarnos a un intento de percepción del conjunto de la sociedad nacional, constituye también una ocasión especialmente iluminadora para debatir sobre varios de los temas más relevantes de la interpretación histórica del país.

ciclos de la naturaleza. El tiempo en el mundo andino, según Vallée, es a la vez varios y uno solo, contradictorio y armonioso, lineal y circular” (Efraín Cáceres, *El juicio del agua: “Unu Huishu”: simbolismo y significado ecológico del agua en los mitos andinos. “El milagro de la Laguna Salada” de Musuq Laqta*, Colección hombre y ambiente, Nos. 65-66, Quito, Abya-Yala, 2002, p. 45).

36. El artículo de Juan Maiguashca en el volumen 12 de la *Nueva Historia del Ecuador* (Quito, Grijalbo/Corporación Editora Nacional, 1992), es muy esclarecedor en este sentido. Cfr. “La cuestión regional en la historia ecuatoriana (1830-1972)”, pp. 175-226.

Capítulo 4

ÉPOCA ABORIGEN

CARACTERIZACIÓN GENERAL

La historia comienza con el advenimiento de las comunidades humanas. No cabe, en consecuencia, aceptar la tesis de que lo acontecido antes de la invasión hispánica es la “prehistoria” de lo que hoy es nuestro país. A estas alturas ya no es posible sostener que la historia comenzó cuando llegó la escritura, justamente con los conquistadores europeos. Esa visión ha sido superada, puesto que hemos establecido que la historia no se inició con la conquista, sino con la presencia inicial de las sociedades humanas en estas tierras. Los pueblos aborígenes fueron los actores originarios de nuestra historia; los protagonistas de un proceso de asentamiento y desarrollo que se inició, hasta donde ahora sabemos, doce mil años antes de Cristo y concluyó a inicios del siglo XVI.¹ Por ello, en los estudios más recientes se ha llamado a este gran lapso de nuestra historia: Época Aborigen.

En la tradición europea, se hablaba de la “Prehistoria” como una época anterior a la presencia de la escritura, ya que se consideraba que solo cuando existen documentos escritos podemos contar con fuentes seguras para entender el pasado. Esas fuentes, desde luego, siempre tienen una connotación o un sesgo, e incluso pueden dar pistas del todo falsas. Por otra parte, en nuestros días, gracias a los avances tecnológicos, los arqueólogos cuentan con recursos de investigación que hacen que fuentes no escritas puedan ofrecer enorme cantidad de información.²

1. E. Ayala Mora, edit., *Manual de Historia del Ecuador*, vol. I, p. 10.
2. Tal es el caso de los sistemas de datación, los rayos X, el uso del ADN, que permiten establecer fechas y datos muy concretos sobre el pasado.

La denominación *Época Aborígen* no denota algo que pasa antes de la historia. Al contrario, recobra la historicidad de ese lapso y destaca el protagonismo de los pueblos originarios. Ese protagonismo, por cierto, no puede quedar confinado al pasado, ya que los indígenas han sido protagonistas de primera línea en toda nuestra historia, hasta el presente. Y esto, por cierto, ha llegado a ser parte de nuestra conciencia colectiva gracias a la lucha de los indígenas por su identidad y sus derechos. Este punto es muy importante porque conecta a la historia con el presente.

La periodización de la "Prehistoria" se formuló hace algunos años. Sus criterios fundamentales son la ocupación espacial y la producción de artefactos. De allí la secuencia: *paleoindio, formativo, desarrollo regional* o *integración*. Esa ha sido una periodización muy útil, y que ayuda a entender ciertas partes de nuestro pasado, como el desarrollo de la cerámica, por ejemplo. Pero tiene sus limitaciones, sobre todo porque no ofrece una visión de los procesos históricos globales. Eso ha sido observado ya por varios autores.³ Una perspectiva histórica más actual, por su parte, enfatiza en las grandes transformaciones de las sociedades y trata de establecer sus límites temporales. Esa es la alternativa que los nuevos estudios han adoptado. De allí que se consideren como hitos fundamentales de periodización, los pasos básicos en la organización de las sociedades, esto es, la ocupación inicial y presencia de sociedades de recolectores y cazadores; el apareamiento inicial de la agricultura y el inicio de la sedentarización; el surgimiento de aldeas y su crecimiento ulterior hasta la formación de sociedades agrícolas complejas que luego devinieron en "señoríos étnicos"; al fin, la incorporación de los pueblos de la Andinoamérica Ecuatorial (es decir, los que habitaban en el territorio de nuestro actual país) al Tahuantinsuyo.⁴

3. Un excelente comentario sobre este tema lo ofrece Jorge Marcos, "El proceso histórico del Ecuador Antiguo", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 2, *Época Aborígen II*, Quito, Grijalbo/Corporación Editora Nacional, 1989, p. 183.
4. El esfuerzo de periodización se inició cuando se preparaba la *Nueva Historia del Ecuador*. Fue importante la discusión de un artículo presentado por Ronald Lippi. La periodización que aquí aparece se debe a trabajos realizados por Ernesto Salazar, Jorge Marcos y Segundo Moreno, entre otros. Especialmente Moreno ha dedicado reiterados esfuerzos al tratamiento del

Siguiendo el criterio ya enunciado previamente, la periodización que hemos adoptado establece los siguientes períodos en la Época Aborigen dentro de los siguientes límites temporales. Primero: *Sociedades de cazadores y recolectores* (12000-3900 a. C.); segundo: *Sociedades agrícolas incipientes* (3900-1300 a. C.); tercero *Sociedades agrícolas superiores* (1300-500 a. C.); cuarto: *Sociedades agrícolas supracomunales* (500 a. C.-1470 d. C.); quinto: *el Incario* (1470-1529). Los años que se mencionan, desde luego, son referenciales, ya que no pueden establecerse hitos exactos, sobre todo en el pasado más remoto. Pero permiten una división del pasado para entenderlo mejor.

Cuando nos referimos a “nuestra historia” ubicamos su desarrollo en un espacio que se extiende desde la costa del océano Pacífico a los valles andinos, hasta las llanuras amazónicas. Este espacio, cuya extensión y límites han ido variando con el tiempo, es actualmente el territorio de la República del Ecuador. Pero, obviamente, esa república existió solo desde 1830. Antes se conocía a este territorio con otros nombres. Los estudiosos de la arqueología y la Historia Aborigen se han referido, por ejemplo, al “Antiguo Quito” o a “los Andes del Norte”. Luego de una reflexión sostenida al respecto, hemos optado por la denominación formulada por Segundo Moreno, que parece ser la más adecuada: “Andinoamérica Ecuatorial”.⁵ Este nombre, que ya hemos usado un poco más arriba, ubica al territorio en el ámbito andino del continente americano, precisamente en las tierras atravesadas por la línea equinoccial que circunda el globo terráqueo y cruza el espacio geográfico que ahora es nuestro territorio nacional continental, marítimo e insular.

Esta denominación que hemos adoptado supone considerar una cuestión previa, que debemos explicitar. La forma de referirse a nuestra subregión como “los Andes”, que se ha generalizado sobre todo en los estudios norteamericanos y peruanos de hace algunas décadas, no es la más adecuada, porque privilegia

tema, logrando significativos aportes que el autor sistematizó en la “Introducción” a la Época Aborigen de la *Nueva Historia* y que ha complementado luego en importantes trabajos posteriores. La formulación definitiva de la periodización de la Época Aborigen la presentó Moreno en su trabajo del *Manual de Historia del Ecuador*, vol. I, p. 10.

5. *Ibíd.*, p. 13.

Periodización de la Época Aborígen

Período	<ul style="list-style-type: none"> ● Condiciones de producción ● Organización social ○ Formas de vivienda 	Correspondencia fase cerámicas	Años
Sociedades de cazadores y recolectores	<ul style="list-style-type: none"> ● Caza-recolección ● Banda ○ Campamento 	Paleoindio (precerámico)	12000-3900 a. C.
Sociedades agrícolas aldeanas incipientes	<ul style="list-style-type: none"> ● Agricultura de subsistencia ● Tribu ○ Estancias y/o aldeas dispersas 	Formativo temprano	3900-2300 a. C.
		Formativo medio	2300-1300 a. C.
Sociedades agrícolas aldeanas superiores	<ul style="list-style-type: none"> ● Agricultura de excedente ● Tribu estratificada ○ Aldeas concentradas o aglutinadas 	Formativo tardío	1300-550 a. C.
Sociedades agrícolas aldeanas supracomunales	<ul style="list-style-type: none"> ● Agricultores y circuitos de intercambio ● Jefatura o señorío étnico ○ Centros urbanos limitados 	Desarrollo regional	500-1500 d. C.
		Integración	
Sociedades estatales	<ul style="list-style-type: none"> ● Agricultura, artesanía, comercio, planificación ● Estado incaico ○ Centros urbanos rectores del sector rural 	Hasta final de Integración	1500-1534 d. C.

un espacio geográfico, un territorio. Nosotros hemos preferido hablar de “América Andina” como una realidad compleja.⁶ Así se destacan los elementos geográficos junto con los humanos, es decir, los pueblos que han ocupado el territorio.

El establecimiento de una nueva periodización de esta época está cruzado con la investigación sobre el desarrollo de la agricultura y la urbanización. También depende del resultado de trabajos emprendidos para conocer los rasgos caracterizantes de las sociedades andinas que en un momento llevaron a hablar de la existencia de un “Modo de Producción Andino” con perfiles específicos.⁷ Por otra parte, en los últimos años se ha planteado también el complejo problema del surgimiento del Estado en los “señoríos étnicos” y las “confederaciones” que antecedieron a la invasión inca. Como se ve, la discusión sobre diferenciaciones cerámicas, coetaneidad de la presencia de diversas culturas, existencia del “Reino de Quito”, ha sido superado por un debate que *historiza* la época y no la entiende solamente como un objeto arqueológico.

SOCIEDADES DE CAZADORES Y RECOLECTORES

Nunca quedará del todo respondida la pregunta sobre el origen de los primeros habitantes de América. Siempre quedarán cuestiones pendientes. Pero debemos comenzar formulándola ante nuestros alumnos porque despierta legítima curiosidad sobre la historia originaria y puede ser un buen punto de arranque para el estudio. Respecto de esto, el único camino seguro desde Asia a América para los pobladores iniciales es el estre-

6. Enrique Ayala Mora, “Presentación general”, en *Historia de América Andina*, vol. 1, *Las sociedades aborígenes*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar / Libresa, 1999, p. 11.
7. Como en muchos aspectos de nuestra nueva interpretación histórica, Fernando Velasco fue un pionero de la reflexión sobre el carácter de las sociedades andinas en nuestro medio. Fue él uno de los primeros autores que plantearon la vigencia de un modo de producción específico, similar al asiático en el espacio andino. Para ello, desde luego, contribuyeron sus lecturas de autores como Murra y varios investigadores peruanos.

cho de Bering. Los demás están sujetos a debate y ulterior investigación, pero no pueden desecharse. Esta parte de nuestra historia debe ser una ocasión para discutir este tema, que tiene que ver con una característica fundamental de las sociedades humanas: la movilidad.

En el actual Ecuador hay evidencias de poblamiento de hace doce mil años. Los vestigios más antiguos de asentamientos humanos se encuentran en los valles altoandinos. Los primeros habitantes, de acuerdo al registro arqueológico, fueron cazadores especializados. Se agrupaban en bandas dedicadas a la cacería y a la recolección. Las armas eran confeccionadas con materiales líticos fuertes, como basalto y obsidiana. Los asentamientos eran temporales y se ubicaban en los valles que permitían la caza y la provisión de materias primas para las herramientas.

Los asentamientos de la Costa son más recientes, pero en ellos puede verse un control más variado de los recursos, puesto que a la cacería y a la recolección se añade la pesca. En la península de Santa Elena se han hallado las primeras estructuras habitacionales, lo cual denota cierta sofisticación inicial en los modos de vida. Se han encontrado también los primeros enterramientos, lo que permite pensar que había ya una preocupación por los difuntos.

SOCIEDADES AGRÍCOLAS INCIPIENTES

En el curso de varios milenios se dio una transformación de enormes proporciones: el apareamiento de la agricultura. Las sociedades humanas fueron aprendiendo a domesticar a los animales y las plantas, y a utilizar productos de los diversos pisos ecológicos. La yuca, el maíz, entre otros, comenzaron a cultivarse. Especialmente el maíz se constituyó en la base del sostenimiento. Aquí fue sometido a un profundo proceso de selección y mejoramiento.⁸ Luego vinieron la papa y otros productos. Es importante hacer notar que la agricultura no sur-

8. La publicación del volumen 1 de la *Nueva Historia del Ecuador* permitió avanzar en el debate sobre el surgimiento de la agricultura y sus implicaciones. Jorge Marcos plantea su interpretación con gran solidez y de este modo establece un referente fundamental para la sistematización ulterior.

gió por casualidad, o por una mera repetición de prácticas de siembra de semillas. Fue, en realidad, una gran revolución en la que el esfuerzo humano logró modificar sustancialmente la naturaleza, generando nuevos productos que fueron la base de la alimentación.⁹

El desarrollo de la agricultura permitió el crecimiento de la población. Se dio de este modo la consolidación de sociedades complejas, caracterizadas por la existencia de las primeras aldeas agrícolas, en donde se podía notar ya una diferenciación social e iniciales niveles de división del trabajo. La organización básica en este período fue la tribu y las formas de vivienda eran estancias o aldeas dispersas. Cuando ya la agricultura tenía milenios aparecieron aquí culturas agroalfareras, alrededor de tres mil quinientos años antes de Cristo.

Hay trabajos de investigación muy importantes que se han dedicado a la Época Aborigen o a aspectos mucho más puntuales, como *Valdivia*, por ejemplo.¹⁰ Los estudios arqueológicos son muy importantes, pero el eje del estudio de la Época Aborigen no debe ser una secuencia de nombres y fechas, sino un esfuerzo por valorizar el trabajo humano como actividad fundamental de la vida individual y colectiva, y la capacidad de las sociedades de avanzar en el aprovechamiento de los recursos y el descubrimiento de técnicas y prácticas que mejoraban sus condiciones de vida.

(Jorge Marcos, "El origen de la agricultura en el Ecuador", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 1, *Época Aborigen I*, pp. 129-180).

9. Se debe subrayar que el surgimiento y desarrollo de la agricultura se dio en América en forma autónoma, como en el Medio Oriente y China. Debe destacarse que en ello cumplió un papel fundamental el trabajo de las mujeres, quienes permanecían en los asentamientos cuidando a los niños y cultivando la tierra, mientras los hombres se dedicaban a la caza, lo que les obligaba a moverse de un lado a otro.
10. La Escuela Politécnica del Litoral, ESPOL, y la Corporación Editora Nacional editaron una colección sobre temas arqueológicos, que contiene varios volúmenes sobre Valdivia, entre ellos Jorge Marcos, *Real Alto. La historia de una centro ceremonial Valdivia*, Quito, ESPOL/Corporación Editora Nacional, 1988.

SOCIEDADES AGRÍCOLAS SUPERIORES

Con los avances agrícolas, entre 1300 y los primeros siglos de la Era Cristiana se desarrollaron en el actual Ecuador culturas con mayor ámbito territorial. No todas ellas habían alcanzado niveles iguales, pero en la mayoría se aprecia la existencia de vida urbana estable, agricultura ya desarrollada y gran variedad en la producción de artefactos. Del aparecimiento inicial de las técnicas cerámicas se pasó a formas muy desarrolladas de elaboración. Con el paso del tiempo aparecieron técnicas de fabricación de tejidos. Inclusive se dio una incipiente utilización de los metales. Asimismo, se observa la existencia de sistemas de intercambio de productos, especialmente entre diversas zonas. Los estudios de las culturas de entonces muestran una sociedad que había alcanzado ya una especialización en la producción, con separación entre pescadores y agricultores y otros grupos que explotan otras áreas del medioambiente.

La intensificación de la agricultura permitió obtener excedentes para sostener en forma permanente a grupos de guerreros y sacerdotes. Se mantuvo la estructura comunal pero con vestigios de redistribución. La organización básica en este período fue la tribu estratificada y las formas de vida se caracterizaron por la existencia de aldeas estratificadas o aglutinadas.

SOCIEDADES AGRÍCOLAS SUPRACOMUNALES

Hacia el año 500 de nuestra era, los arqueólogos han detectado un proceso de "Integración" en las tierras del Norte Andino. Las unidades políticas previas fueron consolidando confederaciones y alianzas, constituyendo de esta forma "cacicazgos" o "curacazgos" de nivel local o supralocal. A los más desarrollados se los ha llamado "señoríos étnicos". Las formas de constitución de estos señoríos fueron alianzas guerreras consolidadas mediante complejos sistemas de parentesco y pertenencia étnica. La organización militar tuvo un auge. En los grandes "señoríos", la autoridad política, estrechamente ligada a los sacer-

dotes y chamanes, se asentaba en diferencias sociales cada vez más marcadas.¹¹ Luego de varios milenios de implantación de la agricultura, en algunos lugares se consolidaron sociedades con sistemas de producción muy sofisticados, avanzadas técnicas de cultivo, regadío y transporte de productos; con notable dominio de la cerámica y la metalurgia. Crecieron las aldeas agrícolas e inclusive centros urbanos de significativas dimensiones.¹²

Los señoríos étnicos se asentaban sobre la estructura comunitaria. La tierra, fundamentalmente, era propiedad común. Las actividades agrícolas se daban en el seno de comunidades que se desarrollaron con el control vertical de los diversos pisos ecológicos de la geografía andina.¹³ De esta manera actuaba una de sus características, la *complementariedad*, que, por cierto, no solo era de espacios geográficos, sino de actividades productivas y relaciones con el ambiente de diverso orden. "Este sistema de control pluriecológico, dice Pease, permite el aprovechamiento máximo de las condiciones ecológicas andinas".¹⁴ Las comunidades andinas funcionaban también, y lo hacen hasta el presente, basadas en complejas relaciones de *reciprocidad*, que potenciaban el trabajo colectivo, las solidaridades y relaciones sociales, la vida cotidiana e inclusive las alianzas políticas.

Se había logrado mayor productividad y coordinación de las actividades económicas, sociales y religiosas. Al mismo tiempo, se acentuaba la ya existente diferenciación social y se daban formas de autoridad, en muchos casos de carácter hereditario. Se empezaba a formar un sector social diferenciado de gobernantes. Había diversas jerarquías cacicales de acuerdo con la importancia del señorío. Además de los "caciques mayores" de autoridad regional, existían caciques que residían en el centro

11. Frank Salomon, *Los señores étnicos de Quito*, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1980.
12. Luis Lumbreras, "Formación de las sociedades urbanas", en *Historia de América Andina*, vol. 1, *Las sociedades aborígenes*, p. 223.
13. El pionero en el estudio de las estructuras económicas de los pueblos andinos fue John V. Murra. Entre sus obras fundamentales está: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1975.
14. Franklin Pease G. Y., *Los incas: una introducción*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1988, p. 76.

habitacional más importante; caciques menores, *llajtacuna*; o jefes de *ayllu*. Esos cacicazgos mayores, en los que se reconocía la autoridad de un cacique sobre otros, fueron percibidos por el padre Juan de Velasco en su *Historia* con criterios europeos. De este modo planteó la existencia del *Reino de Quito*.¹⁵

Es importante que la enseñanza de Historia del Ecuador no se entrampe en la discusión de si existió o no el Reino de Quito, peor aún tratar de centrarse en si el padre Velasco es certero o falsario. Por una parte, la narración de este gran pensador es una hermosa leyenda, que debe ser expuesta como tal. Por otra parte, se debe enfatizar en que la *Historia del Reino de Quito*, una obra monumental, no solo fue el primer intento de historiar nuestro pasado, sino una expresión de la naciente identidad quiteña, que se abría paso a fines del siglo XVIII.¹⁶

EL INCARIO

El período de las sociedades agrícolas aldeanas supracomunales se extendió desde el año 500 antes de Cristo hasta 1500, o más exactamente hasta 1470. A fines del siglo XV, los señoríos étnicos de lo que ahora es Ecuador fueron conquistados por los incas. Túpac Yupanqui inició la conquista de los pueblos del norte, y logró someter a los paltas y cañaris. Su hijo, Huayna Cápac, continuó la conquista y consiguió extenderse hasta las tierras de los pastos. La resistencia más encarnizada la encontró en Caranqui-Cayambe. También los incas incursionaron en la Costa, pero su control allí fue parcial. De esta forma, buena parte de los territorios que ahora son del Ecuador quedaron incorporados al gran imperio inca, el Tahuantinsuyo.

15. El debate sobre la existencia del Reino de Quito lo inició realmente González Suárez y lo llevó a su mayor expresión el más notable de sus discípulos, Jacinto Jijón y Caamaño. Sobre el asunto han debatido acaloradamente muchos arqueólogos e historiadores. Entre los más lúcidos aportes al tema debe mencionarse el de Segundo Moreno, *Monografía de Pichincha*, Quito, Consejo Provincial de Pichincha, 1981.

16. Para una breve explicación puede consultarse: Enrique Ayala Mora, "El Reino de Quito y nuestra verdadera historia", en *Manual de Historia del Ecuador*, vol. I, p. 33.

El Incario fue la máxima expresión de la experiencia civilizatoria de América Andina. Llegó a ocupar buena parte del territorio que hoy conocemos como tal y fue, sin duda, un gran imperio a escala continental y mundial, con una compleja estructura económica y social, con asombrosas vías de comunicación y un gobierno muy sofisticado de un monarca absoluto, el *inca o sapa inca*, que reinaba con una corte de familiares o miembros de la *panaca* real, rodeado por líderes guerreros y sacerdotes.¹⁷ También tenían importante presencia social los grupos especializados de comerciantes. Los incas, como los romanos en el Mediterráneo de su tiempo, utilizaron los avances técnicos y sociales acumulados en la historia milenaria de los pueblos que conquistaron, generalizaron algunos de esos avances, cobraron tributos sistemáticamente, y establecieron condiciones de paz en medio de las que crecieron la producción, las comunicaciones y el comercio.

Los incas mantuvieron formas de organización social o de expresión ideológico-religiosa preexistentes, insertándolas dentro del sistema del Tahuantinsuyo. A la base de la producción y organización social estaba la comunidad, regida por su tradicional jefe, que pasó a formar parte de la burocracia imperial. Cada ayllu entregaba contribuciones en productos o trabajo. Se incrementó el intercambio y se explotó la mano de obra para la construcción de obras de infraestructura, orientadas a incrementar la producción agrícola y la comunicación entre los pueblos. La clase dominante de guerreros y sacerdotes vivía de la extracción de excedentes del trabajo de las comunidades, cuyo control político debió ser mantenido a base de la represión.

El Imperio inca fue un estado complejo y multiétnico, que agrupaba una enorme cantidad de señoríos extendidos por toda América Andina. No cabe en su caso la simple caracterización que se ha hecho de él como “comunismo primitivo” o “imperio

17. A este, que podría denominarse el gobierno central, se sumaba una compleja jerarquía de gobernantes en todo el territorio. Dice la historiadora del Incario: “Con el crecimiento territorial se creó una vasta clase de señores de muy distintos rangos y atributos. A toda esa élite provinciana se añadían los innumerables administradores y dirigentes estatales, sobre cuya responsabilidad descansaba el engranaje del gobierno”. (María Rostworowski de Diez Canseco, *Historia del Tahuantinsuyu*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1988, pp. 181-182).

socialista". En términos de la organización socioeconómica del Incario, Murra subraya que "se dio la continuidad y supervivencia efectiva en el estado inca de la agricultura, el pastoreo y la manufactura textil autosuficiente de la comunidad étnica campesina". Pero "esta comunidad es claramente parte de un contexto más amplio de poder económico, social y político".¹⁸ El Imperio inca estaba asentado sobre diversas relaciones de producción extendidas en una diversa geografía, en cuya base estaban las comunidades o *ayllus*, que siguieron siendo el eje del sistema social, que estaba dominado por un Estado fuerte y centralizado en su organización militar y algunas actividades económicas. Era, pues, muy heterogéneo, pero sus gobernantes, que estaban a la cabeza de una estructura social jerarquizada, eran conscientes de su propio esfuerzo unificador, y también de las culturas que conquistaron.

Los incas condujeron una experiencia única. "El mérito de la cultura andina, cuyo último protagonista fue el Tahuantinsuyo —dice Espinoza Soriano—, fue que logró reordenar la economía y la sociedad hasta refinados niveles estatales, sin influencias de otras civilizaciones del mundo".¹⁹ Visto de esta manera, para los incas, su imperio, el "Tahuantinsuyo" (las cuatro partes), agrupando cuatro "suyos", era su propia experiencia andina.

Este es un período muy importante en nuestra historia. No debe, por tanto, mantenerse la anacrónica visión de los incas como "invasores peruanos", porque son tan antecesores de nuestra propia historia como de la del Perú. Aunque la presencia inca duró poco en el actual Ecuador, su influencia ha sido enorme, no solamente por el idioma, varios rasgos de la organización social y política adoptados, sino también porque las tierras de Andinoamérica Ecuatorial, con sus centros urbanos de primera importancia como Tomebamba y Quito se transformaron en ejes políticos del Tahuantinsuyo. Basta solo recordar que dos grandes emperadores nacieron en tierras que ahora son Ecuador: Huayna Cápac en Tomebamba (actual Cuenca) y Atahualpa en Caranqui (Ibarra). El estudio del Incario debe permi-

18. John V. Murra, *La organización económica del Estado inca*, México, Siglo XXI/ Instituto de Estudios Peruanos, 1978, p. 131.

19. Waldemar Espinoza Soriano, *Los incas: economía, sociedad y Estado en la era del Tahuantinsuyo*, Lima, Amaru Editores, 1990, p. 497.

tirnos reflexionar sobre la importancia de la organización social y de nuestras raíces andinas.

A inicios del siglo XVI el imperio estaba en crisis. Cuando murió Huayna Cápac en 1528, dejó un heredero que también murió en pocos meses. Se dio entonces una disputa por la sucesión entre sus hijos Huáscar y Atahualpa. Este último logró triunfar, pero no llegó a gobernar sobre el imperio unificado porque para entonces ya los españoles habían penetrado en el Tahuantinsuyo y terminaron por tomarlo preso y asesinarlo. De este modo concluyó la Época Aborígen.

Capítulo 5

ÉPOCA COLONIAL

CARACTERIZACIÓN GENERAL

La segunda gran división de nuestra historia es la Época Colonial. Esta inicia con la conquista, cuya caracterización ha sido objeto de intenso debate en los últimos tiempos. En términos estrictamente militares, duró muy pocos años, pero como proceso de sometimiento y de transición, puede verse como un lapso extendido, cuyos límites son difíciles de establecer. Estos pueden variar sensiblemente de acuerdo a los criterios que se utilicen para entender esa realidad cambiante.

Después de la conquista, durante casi tres siglos, los territorios que hoy conforman el Ecuador fueron colonia del Imperio español. La invasión y el ulterior asentamiento de los conquistadores, la resistencia de los pueblos indígenas, el impacto de la estructura económica y la cultura que implantaron los conquistadores, las nuevas realidades étnicas y sociales que crearon, han influido y aún influyen en nuestra vida como pueblo hasta el presente.

A veces se ha llamado “Época Hispánica” a esta que estamos estudiando, ya que se pone de relieve el aporte civilizatorio español. Pero el carácter determinante de esta época es el hecho colonial, es decir, el sometimiento del territorio por parte de la Corona española para explotar sus recursos y el trabajo de sus habitantes.¹ Es por eso que hemos preferido la denominación “Época Colonial”. En ella hubo hechos positivos, sin duda, pero se ca-

1. Al ser colonia, un territorio y sus pobladores están dominados por un país poderoso, que se denomina “metrópoli”. La colonia es gobernada por autoridades nombradas por la metrópoli, que cobran impuestos y se llevaban parte del producto de su trabajo. Por siglos, muchas regiones del mundo eran colonias de Estados poderosos, especialmente europeos. Ahora la mayoría de los países son ya independientes. Hay muy pocas colonias en el

racterizó por el predominio de la desigualdad y la explotación. La orientación general del estudio debe partir del análisis básico del hecho colonial y sus consecuencias, y enfrentar las complejidades de una realidad que no puede ser reducida a clichés.

Para la historiografía tradicional, la Colonia en lo que hoy es el Ecuador, se suele entender como una época en que América se incorporó al mundo civilizado, que transcurrió con gran estabilidad en todos los órdenes, en oposición a la inestabilidad republicana. Los conservadores han enfatizado la vigencia del orden, la continuidad del régimen político, la solidez de las instituciones; los liberales, en cambio, han hablado de una era de oscurantismo, de inmovilidad y falta de transformaciones. Por opuestas que parezcan ambas visiones, el hecho es que los dos coinciden en una caracterización de la Colonia como un solo bloque, sin alteraciones ni variaciones.² Pero ambas visiones son falsas. Sabemos que aquí había una civilización andina muy desarrollada y, si bien los europeos trajeron muchas novedades, comenzaron por someterla y destruir varios de sus más destacados logros. Por otra parte, la visión de inmovilidad de los años de dominación hispánica no resulta acorde con la realidad.

A esa perspectiva inmovilista en la visión de la realidad colonial se debe, al menos en parte, que no se haya avanzado en un esfuerzo de periodización de la Colonia en nuestra historia. Por años, apenas si se dividió a la época en siglo XVI, siglo XVII, siglo XVIII, cuando no se mantuvo una visión de que Quito era entonces parte de "España de Ultramar" y se estableció la periodización a base de administraciones de presidentes y obispos.³

Tan extenso lapso de más de dos siglos y medio no puede considerarse como un bloque único. Al interior de la Época

mundo. Sin embargo, la intervención de los Estados y la explotación existen todavía en muchos lugares.

2. Esta afirmación puede constatarse con la lectura de obras de gran divulgación como la de Óscar Efrén Reyes o la de Gabriel Cevallos García. En estos textos la caracterización de la Colonia es única, sin cambios de un período a otro.
3. Cfr. obras como la de Eduardo Muñoz Borrero, *Entonces fuimos España* (Quito, Gráficas Iberia, 1989), en que ambas características están claramente presentes. Primero, una periodización personalizada en presidentes y obispos. Segundo, una visión marcadamente hispanófila.

Colonial se dieron hondas transformaciones que configuraron nítidamente varios períodos. Su estudio se inició no desde la investigación de la historiografía tradicional, sino más bien desde la reflexión de nuevos investigadores sociales que buscaban un antecedente histórico de su análisis de la realidad nacional. Fue Fernando Velasco Abad quien en 1972 abrió la discusión sobre la existencia de varias “fases” coloniales.⁴ Desde entonces se ha debatido activamente sobre la periodización. Y se ha logrado establecer una propuesta generalmente aceptada, aunque se sigue discutiendo sobre la caracterización de la sociedad colonial.

También este debate sobre el carácter general de la Colonia se abrió fuera de la investigación histórica. Se dio en los medios académicos de análisis social y económico, influenciados por el marxismo. Lamentablemente las fórmulas adoptadas por la mayoría repitieron mecánicamente caracterizaciones que ensombrecían radicalmente el conocimiento de la realidad. Era frecuente, y por desgracia lo es aún ahora en ciertos medios, oír que el Ecuador pasó del “Modo de Producción Primitivo” al “Modo de Producción Esclavista” con la colonización, para luego caer bajo el “Modo de Producción Feudal” que perduraría hasta la República.⁵

El desarrollo de categorías como *Formación Económico Social* ayudó a entender la realidad en sus complejidades y características específicas. Velasco aportó ya en esta línea y algún tiempo después de la divulgación de sus trabajos, Guerrero y Quintero presentaron una propuesta de caracterización que consideraba que al momento del inicio de la colonización, la sociedad indígena que experimentaba una crisis de transición, fue dominada por otra sociedad, la europea, que a su vez se hallaba también en transición entre el orden feudal y el naciente capitalismo. Aún más, el propio hecho de la conquista supuso un proceso de transformación-disolución de estructuras sociales anteriores.⁶

4. Fernando Velasco Abad, “La estructura económica de la Real Audiencia de Quito. Notas para su análisis”, en *Ecuador pasado y presente*, Quito, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Central, 1976.
5. Más de un manual, inclusive universitario, y varios programas de enseñanza media establecen como períodos históricos los modos de producción “típicos” en secuencia.
6. Andrés Guerrero y Rafael Quintero, “La transición colonial y el rol del Es-

Esta perspectiva de análisis que caracteriza a la sociedad colonial como “transnacional”, no soluciona las incógnitas, pero ayuda a entender su complejidad, puesto que en su interior coexistían formas comunitarias, esclavistas y precapitalistas de producción, sin que se diera un “modo dominante de producción”. Los autores propusieron un esquema de periodización de la Colonia, que Quintero esbozó en la *Nueva Historia del Ecuador*.⁷ A estos esfuerzos habría que añadir el de Manuel Miño, quien estructuró una periodización más elaborada, enfatizando la Historia Económica.⁸

Al preparar la *Nueva Historia del Ecuador* se adoptó el criterio inicial de Velasco reformulado por aportes posteriores. De este modo, luego de la conquista, se establecieron tres períodos coloniales: el primero, que va desde los años treinta del siglo XVI hasta la última década del mismo siglo y se caracteriza como la implantación del régimen colonial. El segundo período de auge o desarrollo del orden colonial, que cubre más de una centuria, desde fines del siglo XVI hasta las décadas iniciales del XVIII. El tercer período se establece desde allí hasta la Independencia, y se caracteriza como el de crisis y redefinición de la sociedad colonial. Esta periodización de la *Nueva Historia* ha llegado a ser aceptada en la gran mayoría de los medios académicos. Se la recoge en el *Manual de Historia del Ecuador*.⁹

Al definir este punto conviene comentar otra idea generalizada, que es falsa. Se ha repetido que lo que hoy es Ecuador, el Quito colonial, vivió entonces aislado del resto del mundo. La verdad es que, desde la conquista, todo el espacio se vinculó estrechamente al resto del Imperio hispánico en América, a España, y, por medio de ella, a Europa, insertándose en un sistema mundial en ascenso. La articulación externa es, desde la Co-

tado en la Real Audiencia de Quito”, en *Revista de Ciencias Sociales*, No. 2, Quito, Universidad Central del Ecuador, 1977.

7. Cfr. Rafael Quintero, “El Estado colonial”, en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 5, *Época Colonial III*, Quito, Grijalbo/Corporación Editora Nacional, 1989, pp. 9-56.
8. En su artículo de la *Nueva Historia* (vol. 4, *Época Colonial II*) Manuel Miño propone una periodización (pp. 53-55). También en su estudio introductorio a *La Economía Colonial* (Quito, Corporación Editora Nacional, 1984) hace una propuesta similar.
9. Cfr. E. Ayala Mora, *Manual de Historia del Ecuador*, vols. I y II, p. 6.

Periodización de la Época Colonial		
Período	<ul style="list-style-type: none"> ● Economía ● Sociedad ○ Política 	Años
Conquista	<ul style="list-style-type: none"> ● Disrupción de la producción causada por la guerra. ● Crisis de la sociedad nativa. Las epidemias. ○ Invasión española y guerra de conquista. 	1529-1534
Primer período colonial: Implantación del orden colonial	<ul style="list-style-type: none"> ● Inserción en la economía mercantil. Establecimiento de la encomienda. ● Fundación de ciudades. Enfrentamientos: Corona, encomenderos y caciques. ○ Guerras civiles. Establecimiento del Obispado y la Audiencia de Quito. 	1534-1593
Segundo período colonial: Auge del orden colonial	<ul style="list-style-type: none"> ● La mita. Auge de la producción textil (obrajes). Composición de tierras. ● Crecimiento de las élites coloniales. Forasterismo, mestizaje y esclavitud. ○ Auge del Estado colonial. El poder de la Iglesia. 	1593-1721
Tercer período colonial: Redefinición del orden colonial	<ul style="list-style-type: none"> ● Crisis y diversificación económica regional. Hacienda y concertaje. ● Consolidación de la sociedad estamental. Rebeliones indígenas y urbanas. ○ Reformas borbónicas. Ruptura del pacto colonial. Identidades criollas. 	1721-1808

lonia, una clave determinante para la explicación de nuestros principales procesos históricos. La visión aislacionista no solo que es incorrecta, sino que impide conocer la realidad colonial.

En nuestro estudio debemos distinguir tres elementos de la relación colonial, que ya desde el primer período tuvieron una acción fundamental: *la Corona*, o sea la metrópoli colonial española, *los colonizadores* que se asentaron aquí, y los *pueblos indígenas*, que mantuvieron una compleja relación con el hecho colonial. A esos, desde luego, hay que añadir *la Iglesia*, que era una parte del aparato del Estado colonial. Esos actores expresaban sus intereses, a veces en forma conflictiva. Fue así, por ejemplo, que los colonos se enfrentaron a las autoridades coloniales y a las comunidades indígenas. Estas resistían el pago de impuestos, pero veían a veces a la Corona como aliada contra los colonizadores locales.

La periodización formulada da serios pasos para la mejor comprensión de la Colonia, pero no llega al establecimiento de las etapas o momentos de corta duración en que se deben subdividir los períodos. Desde luego, estas etapas pueden ser fijadas, pero la preocupación básica al formular la periodización ha sido didáctica y se ha optado, de este modo, por establecer solo los hitos y procesos más destacados, que justamente configuran los períodos en la Época Colonial. Las etapas deben ser fijadas en los estudios especializados.

LA CONQUISTA

El debate sobre la extensión de lo que deberíamos considerar en rigor “conquista” desborda los límites de este trabajo, pero en cualquier caso vale la pena ensayar una breve caracterización, que permitirá organizar mejor la enseñanza de nuestra historia. Ya se han estudiado las sociedades indígenas. Es necesario, por otra parte, estudiar la situación de los conquistadores que llegaron a América.

También se buscó otra ruta a través del Atlántico. Cristóbal Colón, un navegante al servicio de los reyes españoles, cruzó el océano y desembarcó en una isla del Caribe en 1492. Creyó que había llegado a la India. Por ello se llamó *las Indias* a las

regiones recién descubiertas.¹⁰ Es importante destacar la relevancia de este hecho. Por primera vez en la historia conocida, América entraba en contacto con el resto de la humanidad. Desde entonces los continentes pasaron a formar “un sistema mundial de conexiones”.¹¹ Pero llamarlo “descubrimiento” es ver la realidad solo desde el punto de vista de los europeos, que consideraron al *Nuevo Mundo* como “tierra de conquista” y sus habitantes como objetos de explotación.

En los siglos XV y XVI, los reinos ibéricos llevaron adelante la *Reconquista* de los territorios dominados por los árabes en la península. Con la guerra, los nobles que eran los jefes militares, ganaron mucha fuerza en la sociedad y mantuvieron un sistema social con una fuerte concentración de tierras en manos de unos pocos señores, que tenían gran cantidad de siervos trabajando para ellos.

Hacia fines del siglo XV, en la península ibérica se dio un crecimiento de la población y un auge económico. De esta manera se acumuló más riqueza en manos de los ricos nobles, pero aumentó el número de trabajadores, que se volvieron más pobres. En varios lugares hubo protestas del pueblo. Las autoridades tomaron presos a sus líderes, considerados delincuentes. Como había mucho dinero circulando, fue posible armar y equipar expediciones de conquista y colonización. Eso permitió también que numerosos habitantes fueran embarcados a América como colonos. Muchos de ellos eran presos sentenciados como delincuentes.

En 1492, cuando Colón llegó a América, también terminaron de unificarse los reinos españoles bajo *los Reyes Católicos*. España unida se convirtió en una gran potencia. Pero siguió en manos de los nobles terratenientes. Inició la conquista de América en nombre de la cristiandad. Esas conquistas eran negocios privados con auspicio del Estado.¹² Una persona ponía

10. Se las denominaba así en plural, ya que los europeos pensaban en diversos territorios ubicados en Asia. Cfr. Guillermo Céspedes, “La Conquista”, en Pedro Carrasco y Guillermo Céspedes, *Historia de América Latina*, vol. 1, Madrid, Alianza Editorial, 1985, p. 299.

11. Eric Wolf, *Europa y los pueblos sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 162.

12. Guillermo Bustos Lozano, “La conquista española”, en Enrique Ayala Mora, edit., *Manual de Historia del Ecuador*, vol. I, *Épocas Aborígen y Colonial*,

el dinero para equipar la expedición, y un grupo de aventureros se comprometía a realizar la campaña militar. Se obtenía el permiso de las autoridades que representaban a los reyes y se convenía en que los resultados de la conquista se los repartiría en partes entre los monarcas, los socios que financiaban y los conquistadores. Los pobres y desocupados de España podían lograr riquezas inmediatas a cambio de un esfuerzo y un riesgo, en vez de quedarse como siervos toda la vida.

Es evidente que cuando los españoles irrumpieron, el Imperio inca se debatía en una aguda crisis. Al parecer, la racionalización impuesta sobre la producción comunal trajo consigo una aceleración del desarrollo de las fuerzas productivas. Es decir que el sistema social se hallaba en transición hacia otras formas que nunca surgieron por efecto de la presencia de los españoles. El derrumbamiento repentino del imperio de Atahualpa y la relativa facilidad con que los conquistadores sojuzgaron al Tahuantinsuyo, se pueden explicar mejor por conflictos y debilidades internas de esa sociedad, más bien que por la acción audaz, la superioridad bélica o la inteligencia de los invasores. La conquista fue también una guerra civil.¹³ El imperio se desmoronó desde dentro:

Los constantes alzamientos que sacudieron al Imperio prueban el descontento y el estado de insumisión existente entre muchos señores étnicos ante el poder cuzqueño. De este modo, la llegada de los europeos –en realidad, la vanguardia de toda una invasión mucho más organizada– pareció suponer para muchos grupos locales la liberación que durante años estaban esperando. Eran pocos, y opinaban, serían fácilmente destruibles después. Pizarro supo aprovechar esta situación estableciendo frecuentes alianzas con algunos de los señores étnicos más importantes, quienes no dudaron en ofrecer no solo su solidaridad, sino que aportaron todos los medios necesarios –hombres, fundamentalmente– para la segura y rápida liquidación imperial.¹⁴

Independencia, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, 2008, p. 48.

13. *Ibíd.*, p. 47.

14. Carmen Gómez Pérez y Juan Marchena Fernández, "Las sociedades indígenas y los conquistadores Apus y Supays", en Manuel Burga, edit., *Historia de América Andina*, vol. 2, *Formación y apogeo del sistema colonial*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Libresa, 2000, pp. 19-20.

Pero los conquistadores no resultaron fácilmente destruibles y se quedaron en estas tierras. Sus acciones y sus éxitos convencieron a los indígenas que, junto con ellos, sus dioses estaban siendo derrotados. Así, la conquista fue también una suerte de “guerra psicológica” en que los invasores lograron quebrar la visión de los indígenas y su confianza en sus gobernantes y sus dioses.

Un elemento determinante de la derrota fue, sin duda, el contagio de enfermedades desconocidas en el Nuevo Mundo que esparcieron los conquistadores. Eso no solo que infundió temor e hizo perder efectividad a la resistencia, sino que dejó desolado el territorio. Poblaciones enteras fueron eliminadas.¹⁵ Aparte de la derrota, del sojuzgamiento, de la liquidación de los pueblos por la propagación de enfermedades, del establecimiento de mecanismos de explotación, etc., la conquista significó la expulsión de los indígenas del escenario de nuestra historia. Desde entonces, los indios ya no existen para las versiones oficiales. Conquistadores, presidentes, obispos, notables y generales pueblan las páginas de nuestros libros, cuando por varios siglos, los pueblos indígenas seguirían siendo la mayoría de la población del actual Ecuador. Solo en las últimas décadas, gracias a la acción de los propios indígenas, se ha empezado a considerarlos como actores de nuestra historia y nuestra vida pública.

En la conquista y la colonización de América, realizada primero por españoles y portugueses, y luego por ingleses y otros europeos, se produjeron muchos actos de violencia y despojo, que levantaron la resistencia de los indígenas y fueron objeto de debate entre los propios colonizadores. ¿Con qué derecho venían desde el otro lado del océano para dominar a pueblos que tenían su cultura, su organización y sus propios soberanos? La respuesta que dieron los españoles es que lo hacían para cumplir con la obligación religiosa de enseñar el Evangelio a los pueblos y ofrecerles de ese modo la salvación eterna con el bautismo cristiano. La religión fue el justificativo de la conquista. Y esto trajo protestas y discusiones. Hubo religiosos que fueron cómplices de los atropellos y de los asesinatos, pero otros denunciaron las injusticias y defendieron a los indios. El más

15. Suzanne Austin Alchon, *Sociedad indígena y enfermedad en el Ecuador colonial*, Quito, Abya-Yala, 1996.

notable de ellos fue fray Bartolomé de las Casas.¹⁶ En todo caso, la conquista fue un hecho irreversible que originó una sociedad con grandes diversidades. Desde entonces hemos vivido en estas tierras: indígenas, descendientes de europeos, negros y mestizos.

Por lo general, como lo hemos hecho aquí, se considera que la conquista tuvo por límite histórico el siglo XVI, concretamente el corto lapso que fue desde 1528 a 1534, para el caso de lo que ahora es nuestro país. Esa fue, desde luego, la situación de los ejes iniciales del poblamiento hispánico. Pero ese límite histórico deja de lado el hecho de que hay pueblos indígenas que en períodos posteriores han sido objeto de invasión, aunque en varios casos esta no ha significado propiamente una "conquista". Pueblos indígenas de la Amazonía y de la costa interna han venido teniendo su "primer contacto" en épocas posteriores y han sido impactados por la colonización aun en años recientes. Hay que observar, por tanto, que el propio establecimiento de una etapa entre los treinta y cuarenta del siglo XVI como la "conquista" supone una perspectiva de la sociedad dominante hispano-criolla. No de todos los indígenas. Con el establecimiento del poder español no terminó la resistencia de las sociedades indígenas que, por vías violentas o no violentas, hicieron frente a la permanente amenaza del genocidio organizado desde el poder político.

PRIMER PERÍODO: IMPLANTACIÓN DEL ORDEN COLONIAL

Si se adopta una visión de la conquista más bien restringida en el tiempo, esta duró solo seis o siete años y terminó con la derrota militar del Incario en 1534. Así, desde ese año se inició un primer período de colonización, que se extendió hasta la década final del siglo XVI. Los límites de este período se establecen desde la derrota de la resistencia militar en el norte del Tahuantinsuyo, hasta 1592-1593 en que se dio la *Rebelión de*

16. Bartolomé de las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Barcelona, Orbis, 1986.

las alcabalas, un hecho que marcó el fin de la implantación del orden colonial.¹⁷

En el lapso del primer período se produjo el sojuzgamiento y despojo de los indígenas y se resolvió, en beneficio del centralismo metropolitano, el conflicto creado por los primeros colonos que intentaron reproducir aquí el sistema de explotación feudal europeo. Se implantó así el orden colonial, se estableció el sistema urbano, el régimen eclesiástico y la Real Audiencia; se fue eliminando el poder de caciques y curacas en las comunidades, en beneficio de una racionalización administrativa, cuya principal expresión fueron las reformas del virrey Toledo. Hacia fines de este período el régimen colonial quedó definido.

Los conquistadores españoles no pudieron ejercer desde el principio un control directo de las sociedades indígenas. Eran muy pocos, no tenían una estructura administrativa y habían necesitado a caciques como aliados para vencer la resistencia inca. Por ello, al inicio de la colonización, para manejar las tierras y las gentes recién conquistadas, los conquistadores españoles necesitaron de los caciques locales, que mantuvieron su autoridad en sus pueblos. Fue así como al principio se dio lo que Salomon denominó "mandato indirecto".¹⁸ Luego, conforme se daba la profundización de la Colonia, también se fue dando la transición al "mandato directo", que supuso ya la consolidación del hecho colonial con sus instituciones y relaciones sociales. Este proceso fue muy complejo. En el *encuentro* de las dos sociedades se sobrepusieron dos fenómenos. De un lado, la metropolitana, estaba inmersa en la transición del orden feudal al capitalista en Europa; de otro lado, la indígena, que experimentaba una aguda crisis de las formas aborígenes de organización social, que precipitaron su derrota.

Mientras se daba esa transición, los colonizadores españoles utilizaron un mecanismo que les permitió explotar a la gente y obtener riquezas: la *encomienda*, destinada a la ideologización y la recaudación de tributos. Fue la institución básica del período.

17. Bernard Lavallé, *Quito y la crisis de la alcabala, 1580-1600*, Quito, Instituto Francés de Estudios Andinos, IFEA/Corporación Editora Nacional, 1997.

18. Frank Salomon, "Crisis y transformación de la sociedad aborígen invadida (1528-1573)", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 3, *Época Colonial I*, Quito, Grijalbo/Corporación Editora Nacional, 1989, pp. 111-122.

do.¹⁹ Así se estableció un mecanismo de extracción de excedentes en forma de trabajo e impuestos, y un instrumento de control ideológico de las masas indígenas, que fueron catequizadas por el clero.

Los conquistadores fueron, por lo general, gente pobre que venía de regiones deprimidas. Algunos habían estado presos por delitos, entre ellos insurrección contra el poder feudal. Estaban interesados en ganar fama, dinero y ascenso social. Participaron en la conquista y se repartieron el producto del saqueo. Muchos se quedaron en América. Recibieron tierras y cargos. Eran llamados *peninsulares*, *chapetones*, *godos* o *gachupines*, según las regiones. Algunos formaron familia con mujeres venidas de la península. A sus hijos, que se consideraban *blancos*, se los denominaba *criollos* y reclamaban iguales privilegios que sus padres. Otros se casaron o vivieron con hijas de caciques, asegurando alianzas con el poder local.

En pocos años, los primeros conquistadores eran ya colonos y vivían junto con otros españoles que llegaron después en diversos momentos. Los colonos necesitaron apoyo de la Corona para mantener sus privilegios. Pero a veces se enfrentaron con ella porque sus intereses eran contrapuestos. Ellos querían apoderarse de las tierras y el trabajo y la persona de los indígenas. La Corona quería un control directo de su nuevo imperio y sus nuevos súbditos.

Junto con los conquistadores y primeros colonos, llegaron unos pocos negros esclavos. Con el tiempo, el despoblamiento causado por las enfermedades y la necesidad de conseguir trabajadores para zonas de clima caliente, provocaron la venida de grandes grupos de negros, que fueron traídos por la fuerza. Eran secuestrados en su nativa África y embarcados en buques que los dejaban en las islas del Caribe, donde eran vendidos como mercadería. Desde allí se los trajo a estas tierras y se asen-

19. Para refrescarnos la memoria, recordemos que la encomienda consistía en el encargo o "encomienda", de allí su nombre, que hacía la Corona a un colono español, el encomendero, de un grupo de indígenas, para que los catequizara. Para esta labor, el encomendero pagaba a un eclesiástico, el doctrinero, que tenía a su cargo la "evangelización". Los indígenas debían pagar un tributo a la Corona y, como pago del beneficio de la cristianización, quedaban obligados a prestar servicios al encomendero o darle dinero.

taron en la Costa y los valles cálidos de la Sierra. Los negros eran separados de sus familias, se les impedía hablar sus idiomas y mantener su cultura. Sus dueños los compraban y vendían. No tenían ningún derecho.

Como hemos visto, los conquistadores y primeros colonos, que en su mayoría eran varones, en muchos casos tomaron mujeres indígenas, a veces por matrimonio y otras por la fuerza. De esas uniones nacieron hijos que, en algunos casos, eran reconocidos por los padres; en otros, la madre criaba a sus hijos, trabajando en el servicio doméstico o como vendedora del mercado. Algunos niños vivían amparados en las comunidades indígenas. De esa manera surgió el mestizaje.

En el siglo XVI los mestizos eran pocos. Con el tiempo su número fue creciendo. Sus rasgos físicos revelaban su mezcla étnica y en la vida cotidiana combinaban aspectos culturales españoles e indígenas. En su vestido, en su castellano limitado y mezclado con el quichua, en sus costumbres y fiestas se reflejaba la doble raíz. Pero el mestizaje no era una mera suma de elementos europeos e indígenas, a los que luego se añadieron los rasgos afroandinos; sino una realidad cultural distinta. El número de mestizos creció, pero no encontraron espacio formal en la sociedad. Se expresaban en la cultura indígena, pero buscaban maneras de parecer blancos. Inclusive reclamaban privilegios que los europeos tenían y rechazaban lo indio y lo negro, asumiendo posturas de superioridad.

Al establecer estas realidades no solo satisfacemos una curiosidad. También establecemos los elementos básicos de nuestra realidad diversa, que justamente se enriqueció en la conquista e inicios de la Colonia. La historia nos enseña que para entendernos mejor a nosotros mismos es indispensable reconocer que en Ecuador es heterogéneo. Los grandes grupos humanos que lo habitan son iguales en derechos pero diversos. Debemos considerar a esa diversidad como una riqueza y un valor de nuestra patria.

SEGUNDO PERÍODO: AUGE DEL ORDEN COLONIAL

En el siglo XVI, la Corona española controlaba un enorme imperio colonial que comprendía las islas del Caribe, con centro en Cuba y la isla Española (actual República Dominicana y Haití); en “Tierra firme” Panamá, Centroamérica y México, llegando a Florida, Texas y California, en el actual Estados Unidos. En América del Sur ocuparon desde Venezuela y las costas caribes de la actual Colombia, pasando por las tierras andinas, hasta Chile y el Río de la Plata (actual Argentina). Las Indias se dividieron en dos *virreinos*. En Norte y Centroamérica se estableció el de “Nueva España”, con capital en México, y en Sudamérica el del “Perú”, con capital en Lima. Luego venían las *capitanías generales* y las *audiencias*. En cada una de las regiones había una *gobernación*. Las ciudades tenían su *cabildo*.

En la década de 1590 se inició un nuevo período colonial para la Audiencia de Quito. Hemos establecido los límites de este período entre la década final del siglo XVI y las décadas iniciales del siglo XVIII, porque en ese lapso se dio una suerte de auge del hecho colonial. La sociedad funcionó teniendo como base de esa relación una economía productora de alimentos y sobre todo textiles.²⁰

Ya desde las décadas anteriores, la estrategia metropolitana se había orientado a hacer de América un centro proveedor de metales preciosos. Para obtenerlos, se organizó el imperio alrededor de los centros mineros importantes de México y el Alto Perú (actual Bolivia), que coincidían con los espacios de los virreinos. Los demás territorios producían complementariamente alimentos, textiles y otros bienes. Fue así como se generó una especialización regional dentro del imperio colonial. La Real Audiencia de Quito emergió entonces como un impor-

20. Una visión general de este período puede hallarse en E. Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 4, *Época Colonial II*, Quito, Grijalbo/Corporación Editora Nacional, 1989, pp. 9-166.

tante proveedor de tejidos y alimentos para los grandes centros de explotación minera.²¹

En este marco se definieron las relaciones económicas y sociales.²² La encomienda fue perdiendo importancia hasta posteriormente ser suprimida. Se consolidó, en cambio, el mecanismo básico de la organización económica, la *mita*.²³ Es importante entender a la mita como el eje de la vida económica colonial.

El sector más dinámico de la economía de la audiencia fue la producción textil asentada en los *obrajes*, que se articulaban al comercio exterior, proveyendo fundamentalmente a los centros mineros de Potosí. Muy tempranamente quedó Quito vinculada al mercado internacional, como Fernando Velasco lo hacía notar: “la supervivencia llega incluso a formas primitivas de producción; la presencia del denominado ‘modo andino de producción’, aunque reformulado en el nuevo contexto; las formas de servidumbre y la ideología feudal, centrada en una cosmovisión íntegramente religiosa, y la existencia de mano de obra esclavizada, no coexisten por mero azar o simplemente yuxtapuestas, sino que se estructuran en un todo global, en que cada elemento existe y se define en función del eje de acumulación capitalista”.²⁴ De este modo, aquello que fue un elemento determinante del auge, lo sería también de la crisis posterior.

Al estudiar el período de auge del orden colonial debemos establecer cómo funcionaban la sociedad y la cultura.²⁵ Luego

21. La producción textil había comenzado décadas antes, pero solo entonces esa actividad se volvió dominante, especialmente por su articulación con el comercio de larga distancia.
22. Manuel Miño Grijalva, *La Economía Colonial*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1984.
23. Recordemos que la mita fue una institución de origen incaico reformulada por los colonizadores. Consistía en un determinado tiempo de trabajo obligatorio que los indígenas tenían que realizar. La Corona distribuía este tiempo de trabajo, reservándose parte de los mitayos para obras públicas y entregando los demás a los colonos españoles que requerían una mano de obra. Aunque el trabajo era forzado, tenía que pagarse un salario, lo que garantizaba al Estado que los indígenas dispusieran de recursos para el pago del tributo (cfr. Aquiles Pérez, *Las mitas en la Real Audiencia de Quito*, Quito, Imprenta del Ministerio del Tesoro, 1947).
24. F. Velasco, “La estructura económica de la Real Audiencia de Quito”, p. 19.
25. Aquí omitimos un recuento narrativo del período, dada la naturaleza de este trabajo. Pero ese recuento es importante. Se lo puede encontrar en varias obras como la *Historia General* de González Suárez, los tomos de His-

del primer siglo de colonización los sectores sociales se habían definido. Los blancos españoles, especialmente los peninsulares, eran miembros de la administración civil y eclesiástica, encomenderos, obrajeros y comerciantes. Participaban en la Audiencia los cabildos, los centros de producción económica y el comercio. Estaban en la cúspide de la pirámide social. Al otro lado, en la base, estaban los pueblos indígenas que sufrieron cambios profundos, pero lograron mantener sus comunidades, caciques y costumbres. Los españoles se apoderaron de tierras, pero las comunidades indígenas lograron conservar buena parte de ellas. Aprendieron el cultivo de plantas y domesticación de animales venidos del viejo continente. La legislación establecía la existencia de la *República de blancos* y la *República de indios*, cada cual con su vida, derechos y obligaciones, Pero los unos estaban sometidos a los otros. Los negros esclavos eran el sector más bajo de la sociedad.

En la sociedad colonial, el ser español, mestizo o indio, hombre o mujer, le daba a una persona una situación diversa basada en las leyes y costumbres. Los blancos estaban exentos de la obligación del trabajo manual y podían ejercer en forma exclusiva funciones de dirección política y religiosa. Los mestizos que no podían ser reconocidos como blancos ejercían ciertos oficios, pero estaban excluidos de la educación formal y las funciones públicas. Los indios, y desde luego los negros, se dedicaban exclusivamente al trabajo manual. Había también predominio de los hombres y discriminación de las mujeres. Ellas soportaban el peso del trabajo familiar, pero estaban sometidas a sus padres o maridos.

El mestizaje se volvió cada vez más importante conforme avanzó la época colonial. Los mestizos ocupaban un espacio social intermedio entre blancos e indios. Se dedicaban a ciertas labores agrícolas, al mediano comercio y la artesanía. Trataron de abrirse campo entre los dos polos de la sociedad y lograron el reconocimiento de ciertos "privilegios" reservados a los blancos, pero se mantuvieron en una situación intermedia y subalterna, puesto que no podían demostrar "pureza de sangre".

Con todas esas limitaciones, sin embargo, se fue consolidando una identidad mestiza. La diversidad se acentuó. Se definieron varias castas o estamentos de mestizos como *cholos*, mulatos o *zambos*. También indios “forasteros”, que ya no vivían en su comunidad o negros libres que se habían manumitido.

Para dominar a los pueblos conquistados, los colonizadores usaron la fuerza y también recurrieron a la “evangelización” o enseñanza de la doctrina cristiana. Se desarrollaron costumbres y creencias en las que predominaba la visión europea, pero con fuerte influencia indígena. Los blancos, peninsulares y criollos controlaban la educación y la cultura. Solo ellos podían entrar a las instituciones educativas y dirigir las. Los mestizos pobres, indígenas y negros trabajaban para mantenerlas, pero no podían ingresar a ellas.

La Iglesia católica fue muy importante en el sistema colonial.²⁶ Manejaba las instituciones educativas, el registro de nacimientos, matrimonios y muertes de toda la población. Promovió el arte y acumuló gran cantidad de tierras. Desde Quito se enviaron misiones religiosas a la Amazonía para cristianizar a los indígenas e incorporar sus territorios al dominio español.

En el campo artístico, la así llamada “Escuela Quiteña” llegó a ser una de las más notables del mundo.²⁷ A pesar de que la Colonia fue una época de mucha explotación e injusticia, los trabajadores podían producir objetos bien hechos, que se apreciaban mucho dentro y fuera del país. Con el estudio de las obras de la Escuela Quiteña podemos ver que el trabajo es una actividad fundamental en la sociedad, que ennoblece a las personas y que es necesaria para nuestra subsistencia. Debemos destacar que el trabajo artesanal y artístico ha continuado hasta nuestros días.

26. Samuel Guerra, “La Iglesia en los siglos del coloniaje hispánico”, en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 5, *Época Colonial III*, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo, 1989, pp. 57-86.

27. Alexandra Kennedy Troya, edit., *Arte de la Real Audiencia de Quito, siglos XVII-XIX. Patronos, corporaciones y comunidades*, Madrid, Nerea, 1995.

TERCER PERÍODO: REDEFINICIÓN DEL ORDEN COLONIAL

Las décadas iniciales del siglo XVIII atestiguaron una profunda crisis con que se abrió el tercer período colonial, cuya duración se extendió hasta inicios de la Independencia. No es fácil establecer una fecha en que se produjo la “crisis del siglo XVIII”. Por ello hablamos de sus primeras décadas. Pero si queremos ser más precisos en los límites de los períodos, podemos tomar como referencia las fechas de supresión y reinstalación casi inmediata de la Real Audiencia de Quito, como lo hace González Suárez. Así hemos optado al formular los esquemas de periodización, cuando mencionamos el año 1721 como referente. Esa es una fecha de connotación local que parece más adecuada, en vez de la del cambio de dinastía en España, que se produjo algunos años antes. En todo caso, este tercer período estuvo marcado por la crisis, los cambios sociales y una redefinición de la relación colonial.

La sobreexplotación había diezclado a los indígenas. Los desastres naturales se sucedieron. Las pestes asolaron a la población. Se sucedieron los terremotos.²⁸ A esto se sumaron situaciones externas. Las minas altoperuanas sufrieron una grave crisis. Los textiles quiteños perdieron rápidamente sus tradicionales mercados de Potosí, que sufrían la depresión. Los productos similares europeos de mejor calidad y precio competitivo, que llegaban por contrabando, fueron paulatinamente desalojando a los productos quiteños. Bajó la demanda de textiles y los precios también bajaron. Muchos obrajes se cerraron y los restantes redujeron la producción. Se exigió más trabajo a los mitayos con fuertes presiones. Todo esto trajo una depresión.

En medio de la decadencia, el inicio del siglo XVIII fue para España y su imperio colonial el comienzo de una nueva era. La nueva dinastía Borbón trató de implantar un proyecto de modernización, que tendía a hacer de España una potencia indus-

28. González Suárez en su *Historia General* hace especial mención a los terremotos que azotaron las tierras de la Audiencia y a sus consecuencias sociales.

trial con capacidad para abastecer sus mercados coloniales.²⁹ Para ese objeto se introdujeron medidas fiscales y políticas que se han denominado “reformas borbónicas”, que trajeron una serie de limitaciones al comercio de las colonias, especialmente al de los textiles de la Audiencia de Quito.³⁰ Todo esto definió la así llamada “crisis de los mil setecientos”, que se extendió por largas décadas y produjo una profunda transformación.

La situación se expresó en la esfera política con la decisión de la Corona de suprimir la Audiencia de Quito, cuando fue creado el nuevo Virreinato de Santa Fe de Bogotá, al que fueron adscritas las circunscripciones quiteñas. Esta decisión fue tomada con intención de ahorro, reforma y centralización administrativa. En pocos años, el nuevo virreinato fue suprimido y se adscribieron las jurisdicciones de Quito nuevamente al de Lima. Se restableció su Audiencia en 1720. Luego se la volvió a adscribir al Virreinato de Santa Fe. Así permaneció hasta fines de la Época Colonial.

Con la crisis de la producción textil, la agricultura cobró gran importancia y la propiedad agrícola adquirió más valor. Se aceleró la concentración de tierras en manos de los blancos ricos. Las comunidades indígenas perdieron sus tierras por ventas forzadas o por acciones de despojo. Así se extendieron las *haciendas* en el sector rural.³¹ Los trabajadores indígenas se quedaban sin tierra y debían pagar impuestos y obligaciones religiosas, los indígenas tenían que trabajar en las haciendas como *peones*. Para asegurarse de que los peones no se fueran, los terratenientes les daban anticipos sobre futuros pagos. Con la deuda quedaban atados a las haciendas. Esta relación se llamó *concertaje*, porque los peones se “concertaban” con el dueño de la hacienda para trabajar en ella.

29. Cfr. David Brading, “La España de los Borbones y el Imperio americano”, en *América Latina en la época colonial*, Barcelona, Crítica, 2002.

30. Cfr. Christiana Borchart de Moreno, “Las reformas borbónicas en la Audiencia de Quito”, en *La Audiencia de Quito, aspectos económicos y sociales (siglos XVI-XVIII)*, Quito, Banco Central del Ecuador / Abya-Yala, 1998.

31. Las haciendas eran extensiones de tierra en donde se cultivaban productos agrícolas, se criaba ganado y a veces se producía “panela” o dulce y aguardiente de caña. Pertenecían a los terratenientes, que quiere decir dueños de la tierra. A los propietarios que tenían haciendas más grandes o “latifundios” se los llama latifundistas.

A mediados del siglo XVIII las haciendas eran el centro de la economía en la Sierra. Abastecían mercados locales y regionales. Los obrajes que quedaron se integraron a las haciendas. Siguieron vendiendo textiles en los mercados locales y en el Valle del Cauca, al sur de la actual Colombia. Al principio del siglo XVIII, la Costa era una región con reducida producción y poblaciones muy pequeñas. Pero comenzó un gran crecimiento por la elevación de las exportaciones de cacao.³² En la provincia de Guayaquil crecieron las haciendas cacaoteras de los terratenientes del puerto, donde trabajaban *pardos* (zambos y mulatos) y otros mestizos costeños e indígenas que venían de la Sierra. Junto a las haciendas había pequeñas propiedades de campesinos que producían tabaco, plátanos y otros alimentos. Guayaquil intensificó el comercio con el Perú y sobre todo con México. De este modo aparecía ya un nuevo modelo de inserción del país en el mercado mundial, al mismo tiempo que una diferencia regional iría acentuándose cada vez más.³³ En la Sierra sur (regiones de Cuenca y Loja) se consolidaron las haciendas medianas y las pequeñas propiedades. Tuvo un auge la recolección de *cascarilla* o quina.

La crisis vino acompañada de gran agitación social. La Real Audiencia de Quito fue sacudida por levantamientos indígenas, provocados por los impuestos y abusos de las autoridades y colonos. Fueron duramente reprimidos por las autoridades y los criollos blancos, que temían que se convirtieran en grandes movimientos como los que se habían levantado en el Perú.

Para fines del siglo XVIII, Inglaterra era el centro de desarrollo de un sistema capitalista internacional. España se transformó en potencia de segundo orden. En la Real Audiencia de Quito, los grandes terratenientes criollos que tenían ya gran poder social con el crecimiento de sus haciendas, comenzaron a reclamar también el poder político. Una de las consecuencias

32. Carlos Contreras, "Guayaquil y su región en el primer boom cacaotero, 1750-1820", en Juan Maiguashca, edit., *Historia y región en el Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional/FLACSO/CERLAC-York University/IFEA, 1994.

33. Este fenómeno de larga duración lo menciona Juan Maiguashca en escritos anteriores y lo sustenta en su artículo ya citado del volumen 12 de la *Nueva Historia del Ecuador*, pp. 179-184.

más notables de la crisis fue el surgimiento de una incipiente conciencia quiteña, alentada por los sectores latifundistas criollos que ensayaron la formulación del embrionario proyecto nacional que alentaría las luchas independentistas. El padre Juan de Velasco, jesuita que escribió la *Historia del Reyno de Quito*, y Eugenio de Santa Cruz y Espejo, médico, periodista y suscitador de ideas autonomistas, fueron las más altas figuras del surgimiento de una identidad quiteña. Esa tendencia a la afirmación identitaria también apareció en Cuenca, Loja y Guayaquil.

El estudio de la crisis del siglo XVIII permite ver una sociedad en recesión y cambio. Permite también ver en forma especialmente nítida a los actores sociales enfrentados en la escena histórica. Observar en la acción de terratenientes y campesinos, por ejemplo, ayuda a entender las bases de los conflictos actuales. Eso tiene un especial valor educativo. También lo tiene el conocer las raíces de la regionalización de nuestro país, que se profundizó precisamente a partir de la crisis. Entender la sociedad y su movimiento es uno de los objetivos centrales de la enseñanza de historia.

Capítulo 6

INDEPENDENCIA Y ETAPA COLOMBIANA

CARACTERIZACIÓN GENERAL

Creemos, por lo general, que la Independencia es el lapso mejor conocido de nuestra historia. Sus personajes son nuestros héroes y sus fechas relevantes son nuestras fiestas.¹ Quizá, por ello, sabemos más sobre las batallas independentistas y sobre anécdotas de sus protagonistas, que sobre otros períodos o etapas. Pero eso no implica necesariamente que comprendamos mejor la etapa independentista, justamente porque está cubierta por un velo de mitos que se perpetúan en el pensamiento tradicional. En estos años que celebramos el bicentenario del proceso que fue desde 1809 a 1824, debemos empeñarnos en conocerlo mejor.²

La Independencia no es solo un tema historiográfico, sino también un asunto político y de identidad nacional. Por ello, los debates independentistas nos han llevado a repensar el desarrollo de los proyectos nacionales. En nuestros países, la Independencia es vista como el acto fundacional. Es el nacimiento de la patria, que se dio gracias a la lucha por la libertad contra la

1. Las fechas de la Independencia son referentes fundamentales. Se declararon como nuestras fiestas o efemérides. El 10 de Agosto es el día oficial del Ecuador, celebrado en las instituciones públicas, en los centros educativos, en las embajadas del país en el exterior. Y también en las calles de ciudades como Nueva York, Los Ángeles o Madrid por las grandes colonias de migrantes. El 9 de Octubre se conmemora la independencia de Guayaquil, y el 3 de Noviembre la de Cuenca. Son también fiestas nacionales con una gran convocatoria en el país, especialmente en esas ciudades. El 24 de Mayo celebra la liberación de Quito y es día de fiesta.
2. Un texto que replantea la visión de la Independencia es: Guillermo Bustos, edit., *La Revolución de Quito 1809-1812*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional/El Comercio, 2009.

tiranía, con la acción de personajes que consideramos nuestros héroes o “padres fundadores”. Generó identidades; fue punto de partida para la adopción de los símbolos nacionales; es el referente que se invoca para hablar de la patria, para defender la democracia, para caracterizar al “nosotros” frente a los “otros”. Los imaginarios nacionales y los nacionalismos están predominantemente centrados en las gestas independentistas.³ La Independencia dio origen a los principales símbolos nacionales y fue también la base de los consensos del Estado nacional.

Desde los inicios de la República hubo conciencia de que la libertad había sido solo para algunos, y que la “liberación” no había llegado a los amplios sectores de la población. Considerada la Independencia como parcial o incompleta, maduró en las pasadas décadas la propuesta de una “segunda independencia”, que ha logrado significativo respaldo.

En la enseñanza de historia han primado dos versiones opuestas sobre la Independencia. La una la ve solo como un proceso interno, que se produjo dentro de los límites del actual Ecuador. La otra la concibe como una consecuencia de las revoluciones de Estados Unidos y Francia, del desarrollo del capitalismo británico o de la crisis de la Corona española.⁴ Ambas visiones son incorrectas. La Independencia se dio en un marco internacional favorable, pero su principal motor fue interno. No fue un acontecimiento aislado. Fue parte del movimiento independentista hispanoamericano que, a su vez, se insertó en el proceso de transformación de Europa y América a finales del siglo XVIII e inicios del XIX.⁵ Entre las principales manifestaciones de tal proceso están la independencia de los Estados Unidos (1776), la Revolución francesa (1789), la independencia de Haití

3. Enrique Ayala Mora, “La Independencia y el Estado nacional en el Ecuador”, en G. Bustos, edit., *La Revolución de Quito 1809-1812*, p. 145.
4. La visión tradicional adjudica el hecho al “mal ejemplo” de la independencia norteamericana, a la penetración de las ideas de la Revolución francesa, o las maquinaciones de la Masonería. La vertiente liberal ha mantenido la versión heroica de una epopeya que conquistó la “libertad”, dejando detrás y para siempre la “Noche Colonial”, identificada con el despotismo, la ignorancia y el clericalismo. Una perspectiva científica tiene que superar estas interpretaciones y explicar sus motivaciones estructurales.
5. John Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*, Barcelona, Ariel, 1976.

(1804) y la propia independencia de Iberoamérica, realizada a partir de 1809. Esas realidades tuvieron influencia significativa, pero el movimiento autonomista americano tuvo sus principales raíces en el agotamiento del propio proceso colonial y en las contradicciones que se dieron en su interior.

Como efecto de la crisis de mil setecientos se consolidó el sistema hacendatario. La mayoría de los trabajadores quedaron vinculados en forma directa y cada vez más estrecha al latifundio. Terratenientes y comerciantes consolidaron su control de las economías locales y regionales, mientras las autoridades españolas conservaban solo el manejo político. Este divorcio entre el poder económico social y el poder político se resolvería en favor de las clases dominantes locales que, una vez que ya manejaban la sociedad, se lanzaron a captar la dirección política.

La idea de que la Independencia se dio en nuestro reducido espacio nacional también es falsa. Fue un acontecimiento continental.⁶ Luego de los pronunciamientos locales del inicio, las guerras de independencia se centraron en tres polos: México, donde una revolución popular fue reprimida y luego se estableció un régimen criollo; Venezuela, en el norte de Sudamérica, y el Río de la Plata, en el sur, donde los criollos armaron ejércitos que confluyeron al fin en el Perú, último territorio en ser liberado.⁷

Hay también el prurito de identificar a la Independencia con hechos puntuales. Allí están las insustanciales discusiones para definir el día exacto en que se dio el acto independentista, o el absurdo debate entre los que creen que el 10 de agosto de 1809 fue el día de la independencia, y los que dicen que solo el 9 de octubre hubo independencia, “denunciando” que el 10 de agosto fue un acto de lealtad al Rey. En realidad, la Independencia fue un proceso en el que se destacan diversas fechas y momen-

6. Cfr. Guillermo Bustos y Armando Martínez, eds., *La Independencia en los países andinos: nuevas perspectivas*, Bucaramanga, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/OEI, 2004.

7. Cfr. Elías Pino Iturrieta, “La Independencia desde el norte”, Alberto Crespo, “La Independencia desde el sur”, en Germán Carrera Damas, eds., *Historia de América Andina*, vol. 4, *Crisis del régimen colonial e Independencia*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Libresa, 2003.

tos. No fue un día en particular, sino una secuencia histórica que cubrió al menos dos décadas.

Otro lugar común sobre la Independencia es afirmar que solo fue un cambio de gobierno y no una ruptura del hecho colonial. Pero, en verdad, la Independencia fue una revolución en que pesaron más las rupturas que las continuidades. Derrumbó el poder metropolitano, sacudió las estructuras de la sociedad aunque no cambió sus relaciones básicas, provocó rápidos ascensos y descensos sociales, abrió nuevas líneas de comercio, desató cambios en ideas y costumbres. La ruptura independentista no fue lineal y provocó transformaciones importantes, entre ellas un clima de participación popular, que luego desembocó en procesos regresivos. Los sectores dominantes, apenas fundados los nuevos Estados, cambiaron el discurso de la libertad por el del orden, y trataron de que el cambio de manos del poder no afectara en su raíz a las desigualdades.

El contenido más trillado de nuestra educación es que la Independencia fue obra de héroes. Estamos acostumbrados a explicar la historia a partir de la acción de los individuos. Pero, en realidad, sufrimos una "ilusión óptica".⁸ Claro que la historia no es producto de fuerzas impersonales, sino de las personas. Desde luego que la actuación de los personajes es importante, pero no determina los procesos. Estos se configuran por la acción fundamental de protagonistas colectivos, que deben ser reconocidos.

Los grandes actores de la Independencia fueron los criollos *patriotas*. Eran notables latifundistas, a los que se sumaron lo que podríamos denominar grupos medios, entre ellos los intelectuales, que dieron un sesgo radical al proceso. De allí vinieron los escritores y la mayoría de los jefes militares. Los grupos populares urbanos, artesanos y el pequeño comercio, se movilizaron activamente, ocupando las calles, provocando agitación y participando en los ejércitos. Los indígenas, que realizaron alzamientos en las décadas previas, tenían conciencia de que los beneficiarios de la autonomía eran justamente los terratenientes que habían contribuido a la sangrienta represión de ellos.

8. Jorge Plejanov, *El papel del individuo en la historia*, Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 69.

Por eso, los pueblos indios solo excepcionalmente apoyaron las luchas independentistas. En muchos casos respaldaron a los realistas. Los negros, en cambio, cuando vieron que su participación en la guerra les permitiría librarse de la esclavitud o ascender en la sociedad, se integraron en los ejércitos patriotas. Su papel fue muy destacado. La jerarquía de la Iglesia, por su parte, se mantuvo leal a la Corona, aunque hubo muchos clérigos que abrazaron la causa independentista. Pero apenas triunfaron los patriotas, reclamaron un papel en los nuevos países.

La Independencia fue seguida de un breve lapso que, para el caso de nuestro país, fue de ocho años (1822-1830), durante los cuales el "Distrito del Sur" permaneció dentro de la República de Colombia.⁹ Suele denominarse "Gran Colombia" para distinguirla de la Colombia actual, que solo fue parte de ella.¹⁰ La vida de la Gran Colombia estuvo dominada por la inestabilidad y los conflictos de disolución, que al fin vencieron al proyecto bolivariano.

No se ha discutido suficientemente si la Independencia y la efímera vida de Colombia constituyen una época histórica separada, o si deben ser consideradas como el período final de la Colonia o el inicial de la República. Esos años que van desde 1809 hasta 1830 tienen sustantividad propia y pueden ser vistos como el inicio de la Época Republicana, ya que constituyeron la ruptura del orden colonial y el lapso en el que se iniciaron los regímenes autónomos. En nuestra periodización optamos por considerarlo un período intermedio entre Colonia y República, en que se han diferenciado dos etapas. La primera cubre el proceso independentista, en que se distinguen tres momentos: de 1808 hasta 1812, de 1812 hasta 1820 y de 1820 a 1822. La segunda etapa corresponde a los años de vida del país dentro de la Gran Colombia, es decir entre 1822 y 1830.

9. Jorge Núñez S., "El Ecuador en Colombia", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 6, *Independencia y período colombiano*, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo, 1989.
10. En la Colonia y la Independentistas se llamó "Nueva Granada". Con ese nombre se fundó como República. En los años sesenta del siglo XIX pasó a denominarse Colombia, como el gran país del que había formado parte.

Periodización de la Independencia y Etapa Colombiana		
La Independencia	Perspectiva general.	Años 1776-1808
	La Revolución de Quito.	1808-1812
	El triunfo realista.	1812-1820
	La campaña definitiva.	1820-1822
Ecuador en Colombia	El proyecto bolivariano.	1819-1824
	Hacia la separación del Sur.	1826-1830

LA INDEPENDENCIA

La Revolución de Quito (1808-1812)

La crisis de la Corona española y la sustitución del Rey por el hermano de Napoleón provocó la formación en América de *juntas*, integradas por criollos que gobernarían a nombre del “monarca legítimo”. Los notables quiteños dieron un golpe de Estado el 10 de agosto de 1809 y formaron una *Junta* de gobierno, que sería autónoma dentro de la Corona española. No hablaron de independencia porque ese acto pionero no podía ser sino lo que fue. El fenómeno de las *juntas* en España y América ha sido muy estudiado últimamente.¹¹

11. Jaime E. Rodríguez, “Las primeras juntas autonomistas: 1808-1812”, en Germán Carrera Damas, edit., *Historia de América Andina*, vol. 4, *Crisis del régimen colonial e Independencia*, p. 129.

Luego del pronunciamiento se organizó un gobierno incipiente y una milicia pequeña e inexperta que fue fácilmente vencida. En un año ya los principales activistas estaban presos y fueron masacrados. Una nueva junta fue establecida y un nuevo intento autonomista fue definitivamente sofocado en 1812. En la enseñanza debemos destacar que esa junta produjo la primera Constitución de la historia del país.¹²

El pronunciamiento del 10 de agosto fue una reivindicación local frente a la burocracia peninsular y al poder de Bogotá y Lima.¹³ No fue un simple acto de lealtad a Fernando VII. Las autoridades coloniales se dieron cuenta de la peligrosidad de un pronunciamiento que los dejaba fuera. Por ello desataron una violenta represión y los protagonistas del movimiento lo pagaron con su vida. No se proclamó directamente la independencia, pero el acontecimiento tuvo proyección continental y fue el inicio del proceso de nuestra Independencia, con sus avances y retrocesos.

La corta vida de la junta se ha adjudicado a la poca respuesta popular que logró. El pueblo se dio perfecta cuenta de que esa *libertad* no le beneficiaba. Pero en el proceso debe destacarse que los barrios y la plebe de Quito se movilizaron cuando se anunciaron las condenas de los líderes del 10 de agosto de 1809, y un año después, el 2 de agosto de 1810, fueron los protagonistas del hecho de sangre que marcó nuestra historia.

El triunfo realista (1812-1820)

La derrota de los insurrectos dejó a la Real Audiencia de Quito fuera de las acciones independentistas que se dieron en otros lugares del continente, aunque la represión se mantuvo. En México se levantó la insurrección popular y fue vencida. En Buenos Aires y Caracas las juntas devinieron en gobiernos que

12. "Artículos del pacto solemne de sociedad y unión entre las provincias que forman el Estado de Quito", Constitución quiteña de 1812, Federico Trabucco, *Constituciones de la República del Ecuador*, Quito, Editorial Universitaria, 1975, p. 13.
13. Carlos Landázuri Camacho, "Independencia y Etapa Colombiana", en E. Ayala Mora, edit., *Manual de Historia del Ecuador*, vol. I, *Épocas Aborígen y Colonial, Independencia*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, 2008, p. 97.

organizaron la guerra en ámbitos más amplios. Se estableció Colombia, que incorporó formalmente a Quito aunque estaba bajo control colonial. En esos años, muy poco conocidos, los insurrectos quiteños siguieron conspirando.¹⁴ Sabían que en la península, la vuelta del rey Fernando VII había sido toda una frustración. Desconoció la Constitución de Cádiz e inició un gobierno autocrático y represivo. En las colonias de América este intento represivo acentuó la presión por la ruptura total.

Guayaquil se había mantenido realista durante la insurrección quiteña. Pero conforme avanzaba la segunda década del siglo XIX, el panorama general fue cambiando y se planteó la ruptura total y la independencia. Entre otras situaciones, se debe mencionar que el Pacífico sur era ya controlado por la marina independentista y que la presión comercial británica aumentaba.

La campaña definitiva (1820-1822)

Cuando en octubre de 1820 los notables guayaquileños hicieron su pronunciamiento, proclamaron la independencia abiertamente.¹⁵ El nuevo gobierno emitió un "Reglamento", que tuvo mucha influencia en nuestra historia.¹⁶ El ejemplo porteño impulsó varios movimientos en el interior. Cuenca proclamó su independencia el 3 de noviembre de ese mismo año 1820. Guayaquil independiente intentó liberar al resto de la Audiencia. Organizaron un ejército y lo enviaron a la Sierra con el fin principal de tomar Quito. Pero, luego de algunos triunfos, fueron derrotados. Frente a ello se vieron en el caso de pedir apoyo a Colombia, gobernada por Simón Bolívar, quien envió al general Antonio José de Sucre con fuerzas colombianas. A esas se sumaron las reclutadas localmente.

14. Los casos son numerosos. Citaremos solo el del Dr. Antonio Ante, dirigente del 10 de agosto, que siguió conspirando en la clandestinidad (cfr. Rodrigo Villegas Domínguez, *Biografía de Antonio Ante*, Quito, Ediciones La Tierra, 2010, p. 81).

15. Camilo Destruge, *Historia de la Revolución de Octubre y campaña libertadora de 1820-22*, Guayaquil, Banco Central del Ecuador, 1982, 2a. ed.

16. Camilo Destruge lo publica íntegramente en su obra ya citada, pp. 223-225.

Después de varias derrotas menores, Sucre logró seguir a la Sierra y llegar cerca de Quito. El 24 de mayo de 1822 derrotó a los realistas en las faldas del volcán Pichincha. Vale la pena destacar que en ese acontecimiento participaron del lado patriota, oficiales y soldados venezolanos, granadinos, rioplatenses, peruanos, guayaquileños, cuencanos, quiteños y de otras procedencias, junto a ingleses, irlandeses y españoles. Fue un símbolo de unidad e integración.

El tercer momento de la Independencia, entre 1820 y 1822, culminó con la derrota de los realistas. Se debe observar que solo pudo concretarse cuando las élites ampliaron la base social de las fuerzas insurgentes con la convocatoria a otros sectores sociales, y cuando se recibió la ayuda de Colombia. Es decir, el proceso logró ser exitoso cuando convocó a los actores populares de apoyo, y cuando la acción se proyectó a nivel continental.

LA GRAN COLOMBIA

En general, se sabe muy poco sobre la etapa colombiana. Hay una idea de que Colombia fue el gran sueño de Bolívar, pero fracasó. Se la ve con nostalgia pero muy poco conocimiento. Sin embargo, entre 1822 y 1830, lo que luego llegó a ser nuestro país, definió varios de los rasgos fundamentales de su institucionalidad republicana. Por ello es importante su estudio.

Cuando ya había avanzado la guerra de independencia en Venezuela y Nueva Granada, el año 1819 se fundó la República de Colombia. Quito se incorporó en 1822, al día siguiente de la victoria de Pichincha. Cuenca lo hizo en unas semanas. Guayaquil, donde hubo resistencias, fue anexada el mismo año por una acción de Bolívar, que la ocupó militarmente. Lo que hoy es Ecuador fue parte de Colombia con el nombre de "Distrito del Sur", que fue dividido en tres departamentos cuyos referentes eran las regiones que se habían formado con los ejes Quito, Guayaquil y Cuenca.

En los ocho años que el Distrito del Sur formó parte de Colombia, predominó por la inestabilidad provocada por conflictos que al final terminaron por disolver el proyecto grancolombiano. Los intereses locales y regionales chocaron contra el esfuerzo centralizador; los latifundistas consiguieron reinstau-

rar los principales mecanismos de explotación y control de los indígenas; la invasión peruana y la consiguiente guerra empobrecieron al país; la recesión económica deterioró la vida de la población. Pero en ese lapso se establecieron las instituciones republicanas, se definió inicialmente la ciudadanía y se dictaron leyes fundamentales que rigieron en el Ecuador por décadas, como la Ley de Patronato y la de División Territorial. También se trató de definir las fronteras internacionales. La guerra con el Perú y la batalla de Tarqui, no solo defendieron los límites internacionales, sino que generaron algunos elementos de identidad e instituciones como el Ejército, aunque empobrecieron al país por el peso de los gastos que demandaron.¹⁷

Colombia nació y vivió a la sombra de su inspirador y primer presidente, el Libertador Simón Bolívar. Su pensamiento orientó los esfuerzos de integración interna, que se toparon con poderosas fuerzas de dispersión asentadas en las regiones dominadas por caudillos y caciques.¹⁸ También promovió la integración de Hispanoamérica, con propuestas como la reunión del Congreso Anfictiónico de Panamá. Los aspectos mencionados deben ser objeto de la enseñanza de Historia, no solo por su interés en nuestras raíces, sino también por su actualidad.

Bolívar se dedicó a completar la liberación del Perú. Mientras tanto se hizo cargo del poder en Bogotá el vicepresidente Francisco de Paula Santander, quien imprimió en su administración un sesgo liberal. Organizó juntas de protección de la agricultura y el comercio, impulsó una política librecambista, declaró ilegal el trabajo gratuito de los indígenas, estableció un salario mínimo, impuestos directos e impulsó seriamente la abolición del tributo indígena. Los latifundistas quiteños resistieron las políticas de Santander, especialmente las medidas librecambistas que perjudicaban la producción textil, y las reformas igualitarias que afectaban la estructura jerárquica de la

17. En 1829, cuando las tropas peruanas invadieron el país, el mariscal Sucre se encargó de la defensa y venció al ejército invasor en Tarqui (27 de febrero). El Distrito del Sur sufrió la carga más pesada de la guerra. Se firmaron acuerdos de paz y un tratado, pero el conflicto territorial quedó pendiente.

18. David Bushnell, "Fuerzas integradoras y fuerzas desintegradoras en el contexto de las nuevas repúblicas", en Germán Carrera Damas, edit., *Historia de América Andina*, vol. 4, *Crisis del régimen colonial e Independencia*, pp. 331-340.

sociedad quiteña. Los terratenientes y comerciantes de Guayaquil, en cambio, encontraron que las políticas de Santander les favorecerían y se mantuvieron leales a Colombia, como se puede apreciar:

En el caso particular de la antigua Audiencia de Quito, la política del Gobierno bogotano significó un duro golpe para los grupos terratenientes, las corporaciones religiosas y los sectores artesanales de la sierra, al par que un indudable estímulo para los terratenientes y comerciantes de la costa, beneficiados con la libre exportación del cacao y una activa importación de mercancías extranjeras, destinadas en buena parte a ser introducidas hacia la Sierra.¹⁹

Cuando cayeron las exportaciones al final de la década de los veinte, y se reactivaron vínculos de comercio con Lima, las tendencias autonomistas renacieron en Guayaquil. En Quito los notables aceptaron entusiasmados la idea de la dictadura de Bolívar, que fue el antecedente de la disolución de la Gran Colombia.

La movilización de las campañas de la Independencia, la liberación de los esclavos e integración de los *pardos* (mulatos venezolanos), la momentánea supresión del tributo indígena, generaron reacción de los sectores *godos* (conservadores). El temor de la movilización popular, la amenaza del federalismo y el caos que avanzaba en Colombia, llevaron a Bolívar a posturas centralistas y conservadoras. En su propuesta de Constitución para Bolivia proponía un presidente vitalicio, senado hereditario y otras instituciones cercanas a la monarquía.²⁰ Bolívar vio en peligro la unidad de Colombia y asumió la dictadura. Esto agudizó las tensiones y la dispersión. Venezuela se separó. En 1830 el Libertador renunció al poder. En poco tiempo murió camino al exilio.

19. J. Núñez, "El Ecuador en Colombia", p. 234.

20. Simón Bolívar, *Pensamiento fundamental*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, 2004, p. 86.

ÉPOCA REPUBLICANA

CARACTERIZACIÓN GENERAL

El Ecuador republicano

La denominación “Época Republicana” no fue solo un hecho de continuidad con las formas con que se había calificado en años anteriores a esa porción de nuestro pasado. También, y sobre todo, fue un intento por establecer la naturaleza del proceso fundamental que ha marcado la vida colectiva desde la tercera década del siglo XIX: el establecimiento y desarrollo del Estado-nación llamado Ecuador. Es, pues, el hecho nacional, el esfuerzo por construir una nación, el que determina la historia en estos casi doscientos años. Lo “republicano” no es solo descriptivo, sino también un intento por caracterizar al país a partir de la adopción de la forma de república democrática, con todas las complejidades que ello implica.

En el esfuerzo por caracterizar a la Época Republicana surgen al menos cinco grandes cuestiones. La primera, el establecer la relevancia del hecho mismo de la fundación de la República en 1830. La segunda, el establecimiento del carácter de la formación económico social del Ecuador. La tercera, una consideración de los aspectos étnicos como determinantes de nuestra historia. La cuarta, el análisis de la dimensión regional. La quinta, la revisión de la vida republicana desde la perspectiva de la construcción del Estado-nación. Vamos a decir algo sobre cada cuestión a lo largo de este acápite.

Una sentencia popular, escrita en las paredes de Quito en las décadas iniciales del siglo XIX, decía que hechos como la Independencia o la fundación de la República fueron “último día del despotismo y primero de lo mismo”. Algunos académi-

cos han intentado sustentar esa afirmación y han sostenido que en 1830 “no pasó nada”. De acuerdo con este punto de vista, habría que buscar hitos distintos de periodización. La propuesta más elaborada en este sentido es la de Ortiz y Mills, quienes plantean que hay una “transición poscolonial” entre 1759 y 1859.¹ Con ello se privilegia la vigencia de un ciclo económico que va desde mediados del siglo de la “crisis” y las reformas borbónicas, hasta una década de sostenido reactivamiento de las exportaciones cacaoteras.

Hacer un análisis de ese siglo, comprendido entre mediados del XVIII y mediados del XIX, es ciertamente muy importante, pero con ello no se puede soslayar la importancia de la fundación de la República. Desde luego que ello no trajo consigo un “cambio estructural” inmediato, si eso es lo que se busca, pero el establecimiento del Estado representa un hito de gran trascendencia. Con ello se redefinieron los mecanismos de relación social y el incipiente proyecto nacional; se definió el espacio jurídico del Estado y se pusieron las bases para reformas políticas posteriores. Parece, por tanto, no solo legítimo sino necesario establecer la fundación de la República como una referencia fundamental de periodización.

Todo esto, sin embargo, no debe llevar la tendencia, muy difundida entre nosotros por algunas interpretaciones tradicionales, de sobredimensionar la ruptura independentista y la fundación de la República, hasta el extremo de pasar por alto las continuidades coloniales que se proyectan a la vida republicana. Un importante trabajo, *Jerusalén y Babilonia*, de Marie-Danielle Demélas e Yves St. Geours, explora aspectos inéditos de las supervivencias de la sociedad colonial a lo largo del siglo XIX.² Pero constatar esta realidad no significa, desde luego, aceptar interpretaciones, muy en boga hace algunos años, de que en la naciente sociedad republicana de nuestros países predominaba

1. Nick Mills y Gonzalo Ortiz, “Economía y sociedad en el Ecuador poscolonial, 1759-1859”, en *Cultura: revista del Banco Central del Ecuador*, No. 6, Quito, 1980, p. 71.
2. Marie Danielle Demélas e Yves St. Geours, *Jerusalén y Babilonia: religión y política en el Ecuador 1780-1880*, Quito, Corporación Editora Nacional/IFEA, 1988.

un “modo de producción feudal”. Los procesos van mucho más allá de semejante simplicidad.³

En términos generales, salvo pocas excepciones como la mencionada, la idea de que la fundación de la República es un hito histórico importante ha sido ampliamente aceptada. En cambio, se ha discutido mucho sobre la naturaleza de la sociedad poscolonial. La caracterización de las formaciones económico-sociales en la Época Republicana, ha provocado intensos debates y profundos enfrentamientos políticos. Por una parte porque, al menos en el siglo XIX, podría hablarse de varias formaciones sociales regionales precariamente relacionadas entre sí, merced a la existencia de un débil Estado central. Por otra parte, porque en esas formaciones sociales coexistían relaciones productivas de diverso origen histórico y de diverso carácter.

En pasadas interpretaciones sobre la historia nacional, venidas desde las más diversas posturas políticas e ideológicas, hay una fuerte fijación con el “feudalismo”. Así lo plantean Jijón y Caamaño, por un lado, y varios autores de izquierda por otro.⁴ Pero a estas alturas, esa interpretación ya no se sostiene. Tesis como la del “feudalismo” en el Ecuador colonial y republicano fueron una imposición dogmática contra la visión científica.⁵ Lastimosamente hay algunos centros académicos donde todavía se enseña la “feudalidad” del Ecuador hasta el siglo XX. En todo caso, el debate sobre este tema debe considerarse definitivamente superado.⁶

3. C. F. Cardoso y H. Pérez Brignoli, *Los métodos de la historia*, p. 91.

4. Cfr. Jacinto Jijón y Caamaño, *Política Conservadora*, 2 tomos, Riobamba, La Buena Prensa de Chimborazo, 1929; Jaime Galarza, *El yugo feudal*, Quito, Editorial Solitiera, 1973.

5. Desde los años treinta en que se dio la división entre socialistas y comunistas, también se produjo un enfrentamiento sobre la naturaleza de la sociedad ecuatoriana y su formación social. Los primeros planteaban que la revolución se daría “por etapas”. Sostenían que el Ecuador republicano era “feudal” y que se debía impulsar primero su desarrollo capitalista, para luego entrar en la etapa del socialismo. Por su parte, los ideólogos socialistas negaban la “revolución por etapas” y planteaban que se debía impulsar un cambio directo al socialismo, a partir de una realidad social que ya era capitalista (cfr. Manuel Agustín Aguirre, “El marxismo, la revolución y los partidos socialista y comunista en el Ecuador”, en *Carlos Marx, homenaje*, Cuenca, IDIS, 1983, p. 3).

6. Ya se mencionó el debate sobre el carácter de las relaciones básicas de pro-

Pero si está claro que nunca hubo un “Ecuador feudal”, no resulta fácil establecer cuando el país se volvió capitalista. La caracterización de las formaciones sociales regionales del conjunto del país como “capitalistas” sin más desde el siglo XIX, ni solucionan el problema de conocer mejor la realidad, ni permiten develar su compleja naturaleza. Esto merece que nos detengamos un momento.

Es claro que la Independencia se produjo en una etapa de consolidación del capitalismo industrial financiero como hegemónico en el sistema mundial. Es también claro que la dependencia de nuestro país respecto del capitalismo fue acentuándose a lo largo del siglo XIX. Puede afirmarse incluso que las relaciones capitalistas fueron avanzando en la sociedad, hasta que se tornaron dominantes hacia finales del siglo XIX.⁷ Se podría plantear que hasta la década de 1880 el Ecuador era un conjunto de formaciones sociales regionales escasamente articuladas y en las cuales el capitalismo tenía incidencia, pero no era dominante. Justamente a partir de esa década, en que se produce el inicio del gran auge de la exportación cacaotera, el capitalismo se vuelve el modo dominante de producción de la formación social ya “ecuatoriana”, que si bien mantiene rasgos serviles y precapitalistas fuertes, así como notorias especificidades regionales, puede considerarse una unidad definida. La burguesía comercial y bancaria cumpliría en esta definición un papel fundamental.⁸

A partir de las décadas finales del siglo XIX se abre, pues, un período nuevo en la economía y la sociedad del Ecuador, de predominio capitalista y de mayor integración regional.⁹ Este período fue desde fines del siglo XIX, pasando por el auge de inicios del nuevo siglo, a los años veinte, en que se da la gran crisis del modelo primario exportador, hasta la década de los cincuenta en que el auge bananero reactiva el modelo, para solo

ducción en el que Fernando Velasco tuvo un destacado papel. Sus trabajos, antecedidos por las propuestas de Manuel Agustín Aguirre, superaron antiguas tesis “feudales” que ahora solo se sostienen por dogmatismo político o ignorancia.

7. Cfr. E. Ayala Mora, *Manual de Historia del Ecuador*, vol. II, p. 99.

8. Cfr. Andrés Guerrero, *Los oligarcas del cacao*, Quito, El Conejo, 1980.

9. Enrique Ayala Mora, *Historia de la Revolución Liberal ecuatoriana*, Quito, Corporación Editora Nacional/TEHIS, 1994, p. 70.

desembocar en una nueva crisis a inicios de los sesenta. De este modo se cerró un período y se abrió otro, que desde los sesenta del pasado siglo se ha caracterizado por la aceleración del crecimiento económico, la incidencia del petróleo y el tránsito de un gran auge a una aguda crisis. En la segunda mitad del siglo XX el capitalismo estaba ya bien asentado como dominante en la economía del Ecuador.

No puede entenderse la Historia del Ecuador y, desde luego, su Época Republicana, si no se considera la presencia de los pueblos indígenas como actores fundamentales. Cuando se fundó el Ecuador, su situación colonial no varió radicalmente, pero se intentó incorporarlos formalmente a la ciudadanía. El tributo de indios fue suprimido y se estableció la igualdad legal. Pero en la práctica no podían ni elegir ni ser elegidos; se explotaba su "trabajo subsidiario"; se reforzó su sometimiento a las haciendas y se incrementó el despojo de sus tierras comunales. En el siglo XIX el crecimiento de las plantaciones costeñas atrajo a indígenas serranos. Los originarios de la Costa se habían reducido a pequeños grupos.

La Revolución Liberal iniciada en 1895 trajo cambios menores para los indios. En la segunda década del siglo XX surgió el indigenismo, que impulsó la eliminación de la prisión por deudas, mecanismo de dominación de la hacienda.¹⁰ Cuando irrumpió el socialismo en la escena, denunció la cuestión indígena. Esta postura se extendió al relato, al ensayo y a la plástica. Entre los veinte y los cincuenta, la izquierda logró insertar la cuestión indígena en el debate nacional. Los avances de organización se dieron en la segunda mitad del siglo XX.¹¹ La presión del campesinado y las necesidades de modernización de las empresas agrícolas impulsaron la Reforma Agraria, que eliminó las relaciones precapitalistas y trajo un limitado cambio en la propiedad rural.¹² El incremento de la colonización y la pre-

10. El más destacado exponente de esta corriente es la obra de Pío Jaramillo Alvarado, *El Indio Ecuatoriano*, editada por primera vez en 1922 (una edición completa aparece en la Corporación Editora Nacional, dos tomos, Quito, 1983).

11. Gonzalo Rubio Orbe, *Los indios ecuatorianos*, Quito, Corporación Editora Nacional/Centro de Ediciones Culturales de Imbabura, 1987, p. 62.

12. Cfr. Osvaldo Barsky, *La reforma agraria ecuatoriana*, Quito, Corporación Editora Nacional/FLACSO, 1984.

sencia estatal en la Amazonía coincidieron con la incorporación de buena parte de los indígenas orientales al sistema educativo y el desarrollo de sus organizaciones.¹³ En las últimas décadas del siglo XX los indígenas se levantaron como actores fundamentales de la sociedad ecuatoriana.¹⁴ Fueron del reclamo por la tierra a un proyecto político de pertenencia étnica. Durante los ochenta y noventa se movilizaron por el reconocimiento de sus demandas y para enfrentar al modelo económico dominante. A inicios del siglo XXI su presencia histórica y social es irreversible.

Los negros que arribaron a la Audiencia de Quito llegaron desde el siglo XVI, para asentarse en la Costa y los valles calientes de la Sierra como el Chota. Esmeraldas fue por años el destino de esclavos que buscaban la libertad, siendo considerados fugitivos o delincuentes.¹⁵ Al fin de la Colonia muchos negros de la Costa habían comprado su libertad y eran jornaleros. Contingentes de negros de Venezuela y Nueva Granada fueron soldados y oficiales en las guerras de la Independencia, motivados por las expectativas de manumisión que levantó Bolívar y cumplió luego parcialmente. La manumisión fue decretada en forma general en 1851 por el general José María Urbina. Muchos esclavos pasaron a ser jornaleros o pequeños propietarios rurales. Algunos se hicieron militares. Otros fueron capataces de haciendas, el terror de los indígenas. A fines del siglo XIX los negros costeños se incorporaron a las “montoneras” que desembocaron en la Revolución Liberal.

En el siglo XX las comunidades negras crecieron ligadas a las tierras, a veces extremadamente pobres, donde estaban asentadas. Las poblaciones negras de ciudades como Esmeraldas, Guayaquil, Ibarra y Quito han crecido y mantienen estrechos

13. Jorge Trujillo León, “La Amazonía en la historia del Ecuador”, en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 12, *Ensayos generales I*, Quito, Grijalbo/Corporación Editora Nacional, 1992, p. 242.

14. Alicia Ibarra, *Los indígenas y el Estado en el Ecuador*, Quito, Abya-Yala, 1987, p. 117.

15. Rocío Rueda Novoa, *Zambaje y autonomía. Historia de la gente negra de la provincia de Esmeraldas: siglos XVI-XVIII*, Quito, Municipalidad de Esmeraldas/TEHIS, 2001, p. 63.

vínculos con sus lugares de origen.¹⁶ Los negros son el sector más pobre y discriminado de la población ecuatoriana, pero son protagonistas fundamentales de la vida nacional.

Una visión de la historia desde la dimensión étnica es básica. Por ello, al pensar en nuestro pasado, especialmente republicano, no podemos dejar de reflexionar sobre el mestizaje, que es la forma de identificarse de la gran mayoría de los ecuatorianos. El mestizo vive en la ambigüedad.¹⁷ Su identidad es débil y zigzagueante. A veces toma distancia del indígena y lo mira como inferior. Otras se asume heredero de los indios. Nuestra literatura, nuestra pintura, en general nuestro arte producido por mestizos, denunció desde hace décadas la situación del indio y del negro. Pero la ambigüedad se ha manifestado en actitudes de simpatía y rechazo. En grupos medios o sectores populares mestizos ya no se asumen posturas racistas abiertas, pero se han robustecido actitudes contra los indios y negros, sobre todo cuando ejercen funciones públicas. Aunque muchas veces eso oculta actitudes de inseguridad y derrota.¹⁸ En otros casos, sobre todo entre grupos militantes, la solidaridad con los indios ha devenido en sentimiento de culpa colectiva, rechazo a lo "occidental" y afirmación de que lo indígena es lo único auténticamente andino o latinoamericano.

Las acciones de los indígenas de las últimas décadas han llevado a los mestizos a preguntarse: ¿quienes somos?, ¿qué es nuestra patria?, ¿qué nos une a indios y negros? Los ha llevado también a aceptar la diversidad de nuestra sociedad y a asimilar la igualdad de sus miembros. Pero, justo es reconocerlo, los mestizos ecuatorianos también aprecian positivamente sus valores. Saben que la amalgama cultural que los distingue es una realidad distinta, con una historia, expresiones propias e identidad. Sus contribuciones a la literatura, el arte, las ciencias y a la técnica son numerosas. El mestizaje es una realidad original del país, de Latinoamérica; una parte única de la humanidad. Con

16. Henry Medina V., *Comunidad negra y cambio cultural*, Quito, Ediciones Afroamérica, 1996, p. 76.

17. Agustín Cueva, *Nuestra ambigüedad cultural*, Quito, Editorial Universitaria, 1974, pp. 59-89.

18. Manuel Espinosa Apolo, *Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad cultural*, Quito, Tramasocial, 2000, p. 235.

sus limitaciones y debilidades, el mestizaje “es lo que somos”.¹⁹ Los mestizos deben aceptarse sin excluir a otros ecuatorianos y ecuatorianas que tienen otras identidades, sabiendo que son parte de un país diverso pero unido.

Que el Ecuador es un país con fuertes determinaciones del hecho regional, es una realidad que se ha constatado desde su nacimiento. Buena parte de los debates políticos en los años de vida republicana se han centrado en el tema, en unos casos para reivindicar privilegios locales y regionales frente al poder central, en otros, para condenar al *regionalismo* como uno de los más notables obstáculos para la integración nacional. Solo en años recientes se han dado esfuerzos por enfrentar la cuestión desde una consideración científica. Un pionero fue Juan Manguashca, quien enfatizó en la necesidad de ver nuestra historia desde ese ángulo y enunció un fenómeno de larga duración que la caracteriza: el “desplazamiento regional”.²⁰ Posteriormente promovió la publicación de una serie cuyo elemento fundamental es el desarrollo histórico del país desde la perspectiva regional.²¹ Un importante trabajo historiográfico que considera a la región como sujeto central se llevó adelante por varios años en la Universidad de Cuenca y provocó una sostenida discusión al respecto.²²

Varios autores han trabajado la Historia Republicana desde la perspectiva regional, enfatizando en la base geográfica y las estructuras sociales diferenciadas, pero se ha ido imponiendo la

19. Cfr. José Almeida, “El mestizaje como problema ideológico”, en *Identidades y sociedad*, Quito, CELA, 1992.
20. Juan Manguashca, “El desplazamiento regional y la burguesía en el Ecuador, 1760-1860”, en *Segundo Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador*, Cuenca, IDIS, 1978, p. 25.
21. El “Proyecto Ecuador” coordinado por Juan Manguashca se editó en cuatro volúmenes de la “Biblioteca de Ciencias Sociales: 6. Louis Lefebvre, edit., *La economía política del Ecuador: campo, región, nación*, 7. Miguel Murmis, edit., *Campo y región en el agro ecuatoriano*, 29. Rafael Quintero, edit., *La cuestión regional y el poder*, 30. Juan Manguashca, edit., *Historia y región en el Ecuador, 1830-1930*, Quito, Corporación Editora Nacional/CERLAC-York University/FLACSO, 1985-1994.
22. Las contribuciones del IDIS, Instituto de Investigaciones Sociales, que en sus inicios se llamó IIRDUC, Instituto de Investigaciones Regionales de la Universidad de Cuenca, fueron numerosas. Algunas de ellas son referentes importantes del debate.

interpretación de que, si bien esos dos elementos son de vital importancia, lo regional es un fenómeno político. Aun coincidiendo en ello, las propuestas de periodización que se plantean o sugieren en esos trabajos son diferentes. Manteniendo la perspectiva de la larga duración, Juan Maiguashca, en su artículo en la *Nueva Historia del Ecuador*, plantea el estudio de un primer período entre 1830 y 1925 y un segundo período desde 1925 a 1972.²³ En cada uno de ellos la cuestión regional es analizada desde cinco formas de relación entre el Estado y la sociedad: identidad, legitimidad, control territorial, participación y distribución.

Para el estudio de la Historia Republicana del país, debemos tener en cuenta que las identidades regionales eran anteriores al surgimiento de la identidad nacional del Ecuador. En su propio nombre, el nuevo Estado quedó marcado por la regionalización. No era una realidad ya hecha sino un intento por articular diversas regiones en una unidad política que, desde el principio, fue precaria y conflictiva. A lo largo de los años, la regionalización fue un elemento de construcción del Estado Nacional ecuatoriano.

La enseñanza tradicional de Historia se ha basado en la idea de que el Ecuador es un Estado-nación constituido desde siempre. Se nos ha dicho que la nación ecuatoriana existió desde el origen de los tiempos, que tuvo su auge inicial en el Reino de Quito de los legendarios shyris, que fue conquistada por los incas y luego por los españoles, que fue colonia por casi tres siglos y se independizó luego en una gesta libertaria.²⁴ Nos han enseñado también que el Ecuador se ha ido constituyendo como una comunidad cultural mestiza donde indios y negros iban incorporándose hasta lograr la homogeneidad. Hemos aprendido, en fin, que el Ecuador es país amazónico, pero que una historia de agresiones del Perú nos ha arrebatado buena parte del territorio patrio.

Por años, estos han sido pilares de la visión del Ecuador. La realidad, sin embargo, la ha ido cuestionando y ha lleva-

23. Juan Maiguashca, "La cuestión regional en la historia ecuatoriana (1830-1972)", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 12, *Ensayos generales I*, Quito, Grijalbo/Corporación Editora Nacional, 1992, p. 183.

24. Ver, por ejemplo, un texto de estudio muy aceptado hasta hace pocos años. R. Carrillo de L. y F. Arregui de Pazmiño, *El libro del escolar ecuatoriano* (textos para cuarto, quinto y sexto grados), Quito, Voluntad, s. f., p. 183.

do a un replanteamiento de nuestra identidad.²⁵ Ecuador como Estado-nación no existió siempre. Tuvo un origen histórico y su construcción ha sido un proceso largo y conflictivo. Nuestro país no es simple u homogéneo, ni lo ha sido nunca. Por ello es importante para el presente y futuro del país volver a analizar la cuestión nacional, revisar sus elementos y complejidades.²⁶

La visión tradicional sostiene que las naciones se gestan en las sociedades y que luego se constituyen jurídicamente como Estados. De acuerdo con esta postura, las comunidades nacionales se forman en largos períodos y cuando han madurado se organizan como entes políticos formales, es decir como estados. En algunos casos se habla de la “nación eterna” o milenaria que en un momento pasa a formar un Estado como una formalidad necesaria. No se discute que las naciones anteceden a los Estados. Pero la verdad es que las naciones no son permanentes sino hechuras históricas en las que los Estados tienen un papel crucial. Solo desde que surgen los Estados modernos se constituyen las modernas naciones. No hay naciones sin una base estatal concreta y sin un esfuerzo consciente por crearlas y desarrollarlas, que se da desde el poder estatal y quienes lo controlan. La presencia de los Estados consolida a las naciones.²⁷ Por ello no podemos hablar de los dos elementos separados sino de estados-nación o estados nacionales. Pero su desarrollo es conflictivo:

La historia de los Estados-nación está dominada por diversos niveles de contradicciones dialécticas entre autoridad y pueblo, opresores y oprimidos, intentos de unidad, centralización, homogeneización y resistencia por mantener la diversidad. El surgimiento de los estados modernos fue un gran avance histórico, pero este se dio en medio del conflicto de clases. La autoridad de los Estados era ejer-

25. Entre los autores que estudiaron en el pasado la cuestión nacional, unos pocos asumieron una actitud crítica. Entre ellos se destaca la obra de Humberto García Ortiz, *La forma nacional. Ensayo de una sociología de la nación ecuatoriana*, Quito, Imprenta de la Universidad Central, 1942. Reeditado por Ediciones La Tierra, Quito, 2011.
26. E. Ayala Mora, *Ecuador, Patria de todos*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, 2009, pp. 53-56.
27. Tomás Pérez Vejo, *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, Oviedo, Ediciones Nobel, 1999, p. 129.

cida por minorías social y económicamente poderosas que trataron de homogeneizar a la sociedad imponiendo una cultura oficial.²⁸

En los procesos de construcción de las naciones se dieron grandes esfuerzos por divulgar los valores dominantes como “universales”, por eliminar las especificidades culturales.²⁹ Pero, de otro lado, las naciones más sólidas son aquellas en donde la participación de los pueblos ha sido más activa y profunda. El Estado no saca de la nada los contenidos del imaginario nacional. Los encuentra en las gentes, en su propia base popular. Las clases dominantes se han encontrado con rasgos de las culturas populares y los han incorporado a la cultura oficial. En muchos casos, leyendas populares, tradiciones regionales, prácticas locales se han convertido en ejes de las naciones modernas. Los Estados-nación más sólidos, con más raíces, son aquellos en que la acción estatal ha logrado recoger rasgos profundos de las culturas populares y los ha transformado en elementos de la comunidad nacional.³⁰ El fenómeno nacional es complejo y en cada caso se constituye por la articulación de diversos elementos. Lo que sí es común a todas las naciones modernas es que son conglomerados políticos y culturales con “comunidad de destino”, es decir, una conciencia de que, más allá de sus diversidades y conflictos internos, tienen un objetivo común, que no solo afirma un “nosotros”. También enfrenta al “otro” o los “otros” como enemigos o inferiores, como distintos y excluidos. Se podrían añadir otros elementos para el análisis, pero podemos quedarnos con esta visión general para el caso de nuestro país:

El Ecuador es un Estado-nación que surgió al fin de la Colonia y en la Independencia y se constituyó en 1830. Se fue desarrollando, en medio de un conflictivo proceso, fundamentalmente por la acción

28. E. Ayala Mora, *Ecuador, Patria de todos*, p. 54.

29. Josep Fontana, *La historia después del fin de la historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*, Barcelona, Crítica, 1992, p. 109.

30. No se da aquí un concepto de “cultura popular”. El tema es complejo y admite varias aproximaciones, como lo demuestra Guerrero. Aquí se usa el término en su acepción más común (cfr. Patricio Guerrero Arias, *La cultura: estrategias conceptuales para comprender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*, Quito, Abya-Yala, 2002, p. 66).

de sus estructuras de dirección política y por la creciente aceptación de los ecuatorianos de ser parte de una comunidad. Las clases dominantes fueron imponiendo su visión nacional, pero también los sentimientos populares se fueron incorporando a ella, a lo largo de un proceso dialéctico. El Estado nacional ecuatoriano expresa en su historia los enfrentamientos de los sectores dominantes y el pueblo, de la dominación étnica sobre los indígenas y negros, del centralismo frente a las regiones. El Ecuador no se hizo solo “desde arriba”, ni tampoco es fruto de una suerte de mesianismo “nacional popular”. La nación ecuatoriana no es algo inmutable, ya hecho, sino una cambiante realidad que está en construcción y que necesita de nuestra contribución, de nuestra voluntad, para consolidarse y avanzar al futuro. Por eso decimos que el Ecuador es nuestra tarea.³¹

Las naciones no son producto de la acción espontánea de los pueblos, pero los habitantes comunes y corrientes se reconocen en los elementos integradores de las naciones-Estado, como su historia, su cultura, sus símbolos, y así se apropian de la idea y la identidad de las naciones. Así se identifican con los Estados nacionales y los consideran su patria.³² Cuando hablamos de la patria nos referimos a la tierra de los padres, de los mayores. La patria, en este sentido, es la tierra que nos alimenta y guarda los restos de nuestros antepasados. Los pueblos originarios del Ecuador la llaman “Pacha Mama” o Madre Tierra. La patria es esa nación-Estado que, como comunidad, nos incorpora como sus integrantes. Es también el conglomerado de sus habitantes, que son conscientes de su pertenencia no solo por parentesco sino por participar de una ciudadanía común.

La nación en la historia

En el desarrollo de los Estados-nación hay una línea de continuidad en el tiempo, pero también discontinuidades. Por ello se pueden establecer los momentos en que se dan cambios en la identidad o la percepción social de la nación. En la trayectoria

31. E. Ayala Mora, *Ecuador, Patria de todos*, p. 55.

32. “Patria: Tierra natal o adoptiva ordenada como nación, a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos” (Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, 2001, 22a. ed., p. 1155).

histórica de los Estados nacionales se dan varios “proyectos nacionales”. Un proyecto nacional es impulsado por las élites que controlan el poder político y aceptado como propio por sectores sociales que, manteniendo una condición subalterna, se sienten parte de la comunidad nacional. Se ofrece a continuación una visión global del desarrollo de los proyectos nacionales en el Ecuador, aun admitiendo los riesgos y limitaciones que tiene tratar tan compleja cuestión en pocos párrafos.³³

Para esbozar una breve historia de la conciencia nacional, de la nación ecuatoriana, partiremos de la crisis de disolución colonial entre fines del siglo XVIII y la Independencia, para luego estudiar la Época Republicana dividida en tres grandes períodos históricos, caracterizados por la vigencia de diversos proyectos nacionales en los distintos períodos republicanos.

Las raíces de la identidad ecuatoriana arrancan con la ocupación humana de Andinoamérica Ecuatorial y el desarrollo de grandes culturas aborígenes que desembocó en el Tahuantinsuyo. La crisis de ese gran imperio, la invasión y la conquista hispánica con su carga de violencia y atropello, dejaron una marca indeleble en la vida de los pueblos indios y originaron una nueva realidad, marcada por el hecho colonial y el mestizaje. Pero la nación como comunidad humana con conciencia e identidad no existió siempre. Se formó en etapas posteriores.

La nación ecuatoriana tuvo su antecedente histórico inmediato al fin de la Colonia. En las últimas décadas del siglo XVIII, cuando la Real Audiencia de Quito había sufrido una aguda crisis que trajo consecuencias recesivas y un reacomodo de las relaciones sociales y regionales, se dieron atisbos de la búsqueda de una identidad. Como ya se observó, en Quito, como en otros sitios del continente, surgieron posturas que reivindicaban lo americano.³⁴ Así lo atestiguan las obras de Pedro Vicente Maldonado y Juan de Velasco.³⁵ Eugenio Espejo puso las bases

33. El texto que se publica corresponde al capítulo 5 del libro *Ecuador, Patria de todos* (pp. 56-62).

34. Cfr. Arturo Andrés Roig, *Humanismo en la segunda mitad del siglo XVIII*, 2 vols., Quito, Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional, 1984.

35. La obra del P. Velasco es crucial para la vida del Ecuador y merece un estudio serio, más allá de las generalizaciones de que ha sido objeto (Juan

culturales y políticas de su demanda de autonomía. Los criollos descendientes de los colonos españoles, que habían ganado creciente poder social y económico con el control de la tierra, afirmaban la identidad de Quito disputando a los representantes de la Corona la dirección política. Sus iniciales reclamos de autonomía se fueron radicalizando, hasta que devinieron en guerra abierta por la independencia, que culminó con la ruptura definitiva con la metrópoli.³⁶ El surgimiento de la identidad quiteña fue el eje de lo que sería la nación ecuatoriana.³⁷ Pero no fue un hecho aislado. Dentro de los límites jurisdiccionales de la propia Audiencia de Quito, en Guayaquil, Cuenca y Loja se desarrollaron identidades locales y regionales.

A inicios del siglo XIX, en América, se dieron pronunciamientos autonomistas locales, pero fueron vencidos en poco tiempo. Luego de las derrotas, la guerra independentista fue un esfuerzo continental de integración, de colaboración de líderes y ejércitos provenientes de varias latitudes.³⁸ En un ambiente de colaboración armada y movilidad de personas, recursos e ideas para enfrentar al coloniaje, se robusteció la conciencia americana, un sentido de pertenencia a una gran nación que luego se llamaría América Latina.³⁹ Simón Bolívar fue la más destacada figura, aunque no la única, del movimiento. La Independencia despertó una identidad colectiva que se proyectó al futuro con avances y retrocesos, con afirmaciones y negaciones.

En Ecuador la Independencia se considera como acto fundacional del país, como una gesta heroica.⁴⁰ Sus figuras son las más descollantes del imaginario nacional y sus hechos, especialmente las batallas y los pronunciamientos, son celebrados

de Velasco S.J., *Historia del Reyno de Quito en la América Meridional*, 2 vols., Puebla, Cajica, 1960).

36. Carlos Landázuri Camacho, "La Independencia del Ecuador (1808-1822)", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 6, *Independencia y período colombiano*, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo, 1989, p. 79.
37. Gabriel Cevallos García, *Visión teórica del Ecuador*, Puebla, Cajica, 1960, p. 81.
38. John Lynch, "Los orígenes de la independencia hispanoamericana", en Leslie Bethell, edit., *Historia de América Latina*, Barcelona, Cambridge University Press/Crítica, 1991, p. 1.
39. Ricaurte Soler, *Idea y cuestión nacional latinoamericanas. De la independencia a la emergencia del imperialismo*, México, Siglo XXI, 1980, p. 158.
40. Cfr. Jorge Salvador Lara, *La Patria heroica*, Quito, Ediciones Quitumbe, 1961.

Surgimiento y desarrollo de la nación ecuatoriana

ÉPOCA ABORIGEN 10000 a. C.-1529



INCARIO
1470-1529



ÉPOCA COLONIAL 1534-1808

CONQUISTA
1529-1534

I PERÍODO
1534-1592

II PERÍODO
1592-1719

III PERÍODO
1719-1808



**INDEPENDENCIA
Y COLOMBIA**
1809-1830



ÉPOCA REPUBLICANA 1830-

I PERÍODO
1830-1895

**PROYECTO
NACIONAL
CRIOLLO**

II PERÍODO
1895-1960

**PROYECTO
NACIONAL
MESTIZO**



III PERÍODO
1960-

**PROYECTO
NACIONAL
DE LA DIVERSIDAD**



Elaboración: Enrique Ayala Mora

Evolución de la división territorial del Ecuador



Elaboración: Enrique Ayala Mora, Raúl Yépez

1830

Se funda el Ecuador, conformado por tres departamentos y siete provincias (creadas en junio de 1824).

1832

Se incorpora el archipiélago de Galápagos.

1851

Se crea la provincia de León, luego Cotopaxi.

1860

Se crean las provincias de Esmeraldas, Los Ríos y El Oro.

1861

Se crea la provincia de Ambato, luego Tungurahua.

1880

Se crea las provincias de Veintemilla (hoy Carchi) y Azuques (actual Cañar).

1884

Se crea la provincia de Bolívar.

1920

Se crean las provincias de Napo-Pastaza y Santiago-Zamora.

1969

Se dividen las provincias de Napo y Pastaza, Morona Santiago y Zamora Chinchipe.

1973

Se crea la provincia insular de Galápagos.

1989

Se crea la provincia de Sucumbios.

1998

Se crea la provincia de Orellana.

2007

Se crean las provincias de Santo Domingo de los Tsáchilas y Santa Elena.

© Enrique Ayala Mora, 2009

en las fiestas cívicas. Nuestras tradiciones e instituciones republicanas están enraizadas en la Independencia y la etapa gran-colombiana.

En medio del conflicto independentista se constituyó la República de Colombia. La visión y la energía de Simón Bolívar alentaron ese proyecto político.⁴¹ Pero Colombia se disolvió muy pronto y se formaron varios Estados independientes, entre ellos Ecuador. Triunfaron las fuerzas de dispersión y afirmación regional, pero el sentido de comunidad hispanoamericana no desapareció. Aunque no pudo concretarse la soñada unidad, la figura del Libertador creció como referente del proyecto republicano y la voluntad integradora de nuestros países. Junto a las identidades nacionales pervivió, a veces oculta o mal definida, una identidad latinoamericana.

Al fundarse la República, aunque los elementos nacionales (territorio, población, cultura, vida económica común) eran muy débiles, los *señores de tierra* que heredaron el poder político plantearon un *proyecto nacional criollo* que los cohesionaba, aunque muy precariamente, bajo el signo de la continuidad hispánica. Las clases latifundistas dirigentes subordinaron a los artesanos, pequeños propietarios y sobre todo a la mayoría de la población que era indígena, y mantuvieron bajo fórmulas republicanas la discriminación étnica del coloniaje. El proyecto nacional criollo no logró integrar a los diversos componentes sociales del naciente Ecuador, aunque se usaron mecanismos ideológicos para superar el divorcio entre los *blancos* y el resto del país, *cholo* e indio. La religión católica se constituyó como "religión de Estado" en instrumento ideológico de la precaria unidad y de la dominación socioeconómica. Así lo entendió Gabriel García Moreno, gran figura de la consolidación estatal, cuyo gobierno organizó y modernizó el Estado ecuatoriano.

El triunfo del liberalismo en 1895 trajo consigo una inicial consolidación del mercado nacional. Con la modernización del aparato estatal y la separación Estado-Iglesia, se consolidó la autoridad secular. Con el predominio de la burguesía comercial y bancaria se produjo un cambio en la dominación. El libera-

41. Simón Bolívar, *Escritos fundamentales*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1983, p. 154.

lismo trajo consigo nuevos actores sociales y con el *laicismo* se levantó un *proyecto nacional mestizo* que integraba regionalmente al país e incorporaba a la comunidad cultural del Ecuador a grandes grupos medios y campesinos costeños. Así se expresaba esa identidad “chola” o *mestiza* que superaba la *criolla*. Este proceso se inició en medio del auge exportador que se ajustó en una más estrecha ligazón del país con la economía capitalista internacional.

Con el surgimiento de la izquierda socialista en la década de los veinte, a la defensa de las conquistas democráticas del laicismo se añadió la crítica de las condiciones socioeconómicas. El proyecto nacional se amplió y postuló la vigencia de una comunidad mestiza con una cultura común, que integraba amplios grupos de trabajadores enfrentados a las oligarquías y a los poderes internacionales.

Desde mediados del siglo XX, el proyecto nacional mestizo mostró síntomas de agotamiento, junto con la agudización de una crisis de larga duración que afectó al Ecuador como al resto de Latinoamérica. La sociedad ecuatoriana enfrentó grandes cambios en las décadas que fueron desde los años sesenta. Se dieron profundas transformaciones económicas, sociales y culturales. El proyecto nacional mestizo fue agotándose desde los sesenta, hasta que en las décadas finales de siglo XX se abrió paso un nuevo proyecto nacional que se asienta en la diversidad del país. En el *proyecto nacional de la diversidad* se han expresado los elementos étnicos, regionales, de género que integran la múltiple realidad del país. La irrupción de la tecnología nos ha cambiado la vida, como al resto del mundo. Vivimos un cambio civilizatorio. Al estudiar esta parte de la historia ecuatoriana, nos sentimos inmersos en el presente como protagonistas, para afrontar el futuro.

Periodización de la República

La identidad actual del Ecuador es producto de un largo proceso en que las continuidades andinas, aborígenes, hispánicas y mestizas han coexistido con rupturas, con grandes cambios socioeconómicos, con enfrentamientos de clase, de región y cultura. El Ecuador no es un Estado-nación constituido con una sola identidad estática. Es una realidad heterogénea en

cuyo proceso de conformación, todavía en marcha, la diversidad es una clave definitoria, como también lo es el imperativo y la aspiración colectiva de consolidar la unidad.

Con las consideraciones previas como antecedente, con la experiencia de discusión mantenida al preparar la *Nueva Historia del Ecuador* y con el trabajo ulterior de formular los programas y manuales educativos, se ha establecido una propuesta de división de la Época Republicana en tres períodos: el primero que va desde la fundación de la República (1830) hasta el inicio de la Revolución Liberal (1895); el segundo, que arranca de ese año hasta 1960, y el tercero que viene desde inicios de los sesenta hasta nuestros días. El *Resumen de Historia del Ecuador* plantea la cuestión de esta manera:

En el estudio de la Época Republicana, tomando en cuenta los hitos mencionados en la evolución económica y el desarrollo del Estado nacional, pueden establecerse tres grandes períodos: el primero, desde la fundación hasta fines del siglo XIX, caracterizado por la vigencia del proyecto nacional criollo; el segundo, desde el inicio de la Revolución Liberal hasta los sesenta del siglo XX, en que el capitalismo ecuatoriano funciona inserto en el sistema mundial y predomina el proyecto nacional mestizo; y el tercero, desde los sesenta hasta nuestros días, en que se abre paso un proyecto nacional de la diversidad. A su vez, en estos períodos pueden distinguirse etapas o momentos.⁴²

En efecto, dentro de cada uno de los tres períodos republicanos, la periodización distingue etapas, en las que predomina el análisis de la sucesión de coyunturas en el marco de la corta duración. Estas etapas, sin embargo, no se han bautizado con el nombre del personaje supuestamente más destacado, sino que se caracterizan por los procesos más importantes que marcaron esos años.

La mencionada, desde luego, es una propuesta entre otras que pudieran formularse. Tiene la ventaja de buscar en forma expresa una división del tiempo que responde a procesos sociales y actores colectivos, en vez de elementos individuales o subjetivos. Pero tiene las limitaciones de su propia historicidad.

42. Enrique Ayala Mora, *Resumen de Historia del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2008, 3a. ed., p. 79.

Periodización de la Época Republicana			
1830-1895	El naciente Ecuador: marco internacional, territorio, población.	Fundación de la República	Años 1830-1859
Primer período: Proyecto nacional criollo	Estructura socioeconómica: regionalización, terratenientes y campesinos.	Consolidación del Estado Oligárquico Terrateniente	1860-1875
	El Estado: caudillismo y descentralización, municipios, Iglesia, Fuerzas Armadas, ilustración y cultura.	Auge y caída del Estado Oligárquico Terrateniente	1875-1895
	Consolidación de la modalidad primario agroexportadora y vinculación al sistema internacional.	Revolución Liberal	1895-1912
Segundo período: Proyecto nacional mestizo	Nuevos actores sociales: burguesía, trabajadores, grupos medios.	Predominio plutocrático	1912-1925
	El Estado laico, enfrentamiento liberal-conservador.	Crisis e irrupción de las masas	1925-1947
	Emergencia de la cultura insurgente.	Etapas de estabilidad	1948-1960
	Crisis de la modalidad primario agroexportadora y cambios en la escena mundial.	De la crisis al auge	1960-1979
Tercer período: Proyecto nacional de la diversidad	Urbanización y modernización de la sociedad.	Del auge a la crisis	1979-2000
	Dictadura y democracia: nuevo escenario político.	Los años recientes	2000-
	Sociedad y cultura de transición.		
	Hacia un nuevo Proyecto Nacional.		

Sobre todo cuando se trata de la vida republicana, se debe considerar que la periodización es un instrumento, no el fin del esfuerzo de conocimiento.

PRIMER PERÍODO REPUBLICANO: PROYECTO NACIONAL CRIOLLO

Perspectiva del período

El primer período de nuestra historia republicana se extendió entre 1830, en que se fundó el Ecuador, hasta 1895, cuando se inició la Revolución Liberal. Cubre prácticamente todo el siglo XIX. Se caracteriza por la vigencia del proyecto nacional criollo, en una sociedad tradicional de raíz colonial; la profundización del hecho regional; el esfuerzo por establecer y mantener un Estado-nación, que surgió débil y diseminado en instancias centrales, regionales y locales, por el predominio latifundista y por una escasa vinculación al sistema económico internacional.

Cuando se fundó el Ecuador, en 1830, la elección del nombre del nuevo Estado, que dejó de lado el tradicional de Quito, fue producto de una realidad de regionalización. En efecto, en las últimas décadas del siglo XVIII, luego de años de crisis y recesión, en la jurisdicción de la Audiencia se habían definido tres espacios regionales: la Sierra centro-norte, la Sierra sur y la Costa.

La Sierra centro-norte, que cubría el Callejón Interandino desde Pasto hasta Alausí, constituía una región con su eje en la antigua capital, Quito. Esta región, que era solo una parte del territorio de la audiencia, solía ser llamada el "Quito propio". Allí se había consolidado una economía agrícola y ganadera, a la que se había articulado, aunque reducida, la producción textil. La gran mayoría de la población era campesinos sometidos a las haciendas, cuyos dueños, los grandes propietarios de la tierra, estaban en la cúspide de la sociedad. Se destacaban también pequeños comerciantes y propietarios rurales, y un amplio sector artesanal.⁴³

43. Ives St. Geours, "Economía y sociedad. La Sierra centro-norte (1830-1875)",

La Sierra sur, que cubría lo que hoy son las provincias de Cañar a Loja, constituía una región, cuyo centro era Cuenca, que tenía cierta rivalidad con la ciudad de Loja. Allí también dominaba una economía agrícola controlada por terratenientes; pero la extensión de las haciendas era menor y las relaciones sociales entre propietarios y trabajadores eran diversas. La importancia de medianos y pequeños agricultores, así como la de artesanos, era mayor. La recolección de la quina o cascarilla para la exportación era importante y vinculaba a la región con el exterior.⁴⁴

La región Costa, cuyo eje era el puerto de Guayaquil, se extendía por el sistema fluvial que confluye en el río Guayas. Allí vivían pequeños productores de tabaco y plátanos, posteriormente de café y arroz. Pero el espacio iba siendo ocupado por las haciendas productoras de cacao, cuyas exportaciones crecían. Los sectores dominantes de la región eran los grandes propietarios agrícolas. Algunos de ellos eran comerciantes y prestamistas. Aunque subsistían allí la esclavitud y el concertaje, los campesinos, la mayoría de la población, tenían condiciones de trabajo más libres.⁴⁵ Guayaquil era pequeña e insalubre, pero crecía rápidamente. Los sectores populares urbanos eran artesanos y trabajadores a destajo vinculados al comercio.

Grandes extensiones de la Costa tenían poca presencia de colonizadores y eran espacios marginales. Para entonces Manabí y, sobre todo, Esmeraldas, eran poco pobladas y de economía doméstica. Tenían poca relación con Guayaquil. Con Quito y la Sierra era eventual y hasta peligrosa por las distancias y el bandolerismo. La Costa sur, la actual provincia de El Oro, era un espacio de producción minera y agrícola en escasos volúmenes, y tenía vinculaciones con Guayaquil y Cuenca.

Hacia fines del siglo XVIII, el Oriente era un territorio lejano, casi sin vinculación administrativa con el Estado, habitado por pueblos indígenas que no se habían sometido, en el que incursio-

en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 7, *Época Republicana I*, Quito, Grijalbo/Corporación Editora Nacional, 1990, p. 37.

44. Leonardo Espinoza y Lucas Achig, "Economía y sociedad en el siglo XIX: Sierra sur", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 7, *Época Republicana I*, p. 69.

45. Willington Paredes, "Economía y sociedad en la Costa", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 7, *Época Republicana I*, p. 103.

naban unos cuantos aventureros. Entonces, ya las autoridades del virreinato peruano disputaban a Quito el control de esas tierras.

Aunque eran parte de una misma jurisdicción, las regiones de la Audiencia de Quito tenían escasa relación entre sí. Los caminos eran difíciles y poco transitables. Al contrario, los vínculos de la Sierra centro-norte con el valle del Cauca, en el sur de Nueva Granada, eran intensos. Los de la Sierra sur con el norte del actual Perú eran activos. Guayaquil tenía creciente intercambio con la costa del Pacífico sur y con mercados de América y Europa. Esta realidad se mantuvo a lo largo del siglo XIX. Quito, el antiguo centro político y eje de la región Sierra centro-norte, tenía al frente a Cuenca y Guayaquil, ejes de regiones con perfiles económicos, políticos y culturales propios. En medio de las transacciones iniciales se mantuvo la desarticulación entre las regiones y surgió un Estado débil e inestable.

El primer período republicano está marcado por el surgimiento del nuevo Estado, dominado por las élites latifundistas que triunfaron en la guerra de Independencia. Con este marco debemos estudiar la vida del pueblo, de la sociedad, bajo el predominio del Estado Oligárquico Terrateniente y el intento de constitución inicial de un proyecto nacional criollo. No lo estudiamos por mera curiosidad: "Muchas realidades de hoy se explican mejor si se responden algunas preguntas sobre esas primeras décadas republicanas. ¿Cómo era una sociedad caracterizada por la gran diversidad de sus componentes mestizos, indígenas, negros, con fuertes influencias de una cultura religiosa católica, con profundos rasgos de identidades regionales? ¿Qué tan compleja fue la empresa de fundar y mantener una nueva república? ¿Cómo vivía la gente en esas remotas etapas de nuestra vida como país?".⁴⁶

El Ecuador no nació con territorio definido. Desde el inicio, los límites internacionales del país quedaron imprecisos y sujetos a una larga historia de enfrentamientos, reclamos y pérdidas. La ocupación del territorio fue parcial, ya que cubría solo los valles interandinos y las riberas de los ríos tributarios del Guayas. El poblamiento de zonas como Manabí y Esmeraldas fue marginal. Amplios sectores de la Costa interna y la Amazo-

46. E. Ayala Mora, *Manual de Historia del Ecuador*, vol. II, p. 10.

nía quedaron fuera de la jurisdicción estatal.⁴⁷ La integración económica de las regiones era débil y no se había formado un mercado nacional. La propia definición de “lo ecuatoriano” tenía escasas raíces. La soberanía del nuevo Estado sufrió crónicas situaciones de desequilibrio y desafío.

Los criollos que arrebataron el poder a las autoridades coloniales se plantearon un proyecto nacional que concebía al naciente Ecuador como una continuación de la hispanidad en el Nuevo Mundo. Estos señores de la tierra, que habían subordinado a su poder a los artesanos, pequeños propietarios e indígenas, mantuvieron bajo fórmulas republicanas la discriminación étnica y la sociedad corporativa del coloniaje; declararon idioma oficial al castellano, excluyendo al quichua, que era entonces el de la mayoría; mantuvieron una sociedad estamentaria de desigualdades institucionalizadas. Al mismo tiempo mantuvieron entre sí una larga disputa regional.

El proyecto nacional criollo no logró integrar a todos los componentes sociales y regionales del naciente Ecuador en una comunidad cultural que asumiera una experiencia histórica y un destino común. Desde el principio, las élites que dirigían el Estado central a base de inestables alianzas regionales y caudillistas, se esforzaron por consolidar el control administrativo y se esmeraron en buscar reiteradamente una identidad, acudiendo al uso de varios recursos culturales y políticos. Pero los mecanismos ideológicos fueron débiles frente al divorcio entre las familias gobernantes “blancas” y el resto del país, cholo, montubio, indio y negro. La identidad del Ecuador criollo era la de una minoría. El naciente Estado, empero, al mismo tiempo que se asentaba sobre el funcionamiento de los municipios, herederos de los cabildos coloniales, fue penetrando con su estructura administrativa en la sociedad.⁴⁸ Surgió débil, limitado, excluyente, pero al fin y al cabo un Estado-nación en marcha.

Al fundarse el Estado, la Iglesia católica, cuyo mensaje justificó la conquista, pero se había transformado en uno de los ras-

47. Jean-Paul Deler, *Ecuador: del espacio al Estado nacional*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/IFEA/Corporación Editora Nacional, 2007, p. 171.

48. Juan Manguashca, “La cuestión regional en la historia ecuatoriana (1830-1972)”, p. 191.

gos fundamentales de la identidad, se reconoció como “religión de Estado” y se reafirmó su papel de instrumento de conservación ideológica y de la dominación socioeconómica. El Ejército, que se había formado y prestigiado en la Independencia, tenía la fuerza e influencias. Fue otro pilar del naciente proyecto nacional. Los militares tuvieron un papel descollante a inicios de la República. Fueron árbitros de los conflictos entre los sectores dominantes y ejercieron el poder político. Al mismo tiempo articularon institucionalmente al naciente Estado. La República nació “a la sombra de las espadas”.⁴⁹

De acuerdo con nuestra periodización, el primer período republicano (1830-1895) comprende tres etapas que cubren todo el siglo XIX, desde el fin de los años independentistas y colombianos, hasta 1895: *Fundación de la República (1830-1859)*; *Consolidación del Estado Oligárquico Terrateniente (1860-1875)*; *Auge y caída del Estado Oligárquico Terrateniente (1875-1895)*.

Fundación de la República (1830-1859)

El Ecuador se estableció en 1830 como Estado independiente. Desde entonces hasta 1859 se definió una primera etapa histórica, que comprende los conflictivos años de la fundación de la República, en que los primeros pasos del nuevo Estado estuvieron signados por la inestabilidad y la desarticulación, bajo el control político de alianzas orquestadas por caudillos militares.⁵⁰ Los dos más influyentes de entre ellos, los generales Juan José Flores y José María Urbina, tuvieron mucho en común en sus gobiernos, pero el primero fue decididamente conservador, en tanto que el segundo dio pasos significativos de reivindicación nacional y realizó reformas importantes como la abolición de la esclavitud y del tributo indígena.

Los primeros años de la vida del Ecuador se caracterizaron por la presencia de recurrentes crisis.⁵¹ En 1845 una revuelta que

49. Leopoldo Benites Vinuesa, *Ecuador: drama y paradoja*, Quito, Libresa, 1995, p. 173.

50. Enrique Ayala Mora, *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1982, 2a. ed., p. 52.

51. Cfr. Silvia Vega, *Crisis políticas y Estado a inicios de la República*, Quito, FLACSO/Abya-Yala, 1991.

estalló en Guayaquil, la “Revolución marcista”, sacudió las estructuras regionales y reivindicó el nacionalismo. A mediados del siglo XIX se desató una crisis nacional de dispersión, con varios gobiernos regionales, que devino en una guerra civil.⁵² Está bien estudiar los hechos y las personas, pero también es importante caracterizar a esta etapa por los intentos iniciales de consolidar el funcionamiento de las instituciones de la República, en el marco de las grandes contradicciones prevalecientes.

Al estudiar las instituciones, aparte de las del Estado central, del Ejército y la Iglesia, se debe llamar la atención sobre el funcionamiento de las municipalidades cantorales, que se regían por las leyes de la Gran Colombia y las continuidades coloniales, y sobre las instituciones locales, integradas por notables y destinadas a manejar los recursos descentralizadamente. Especial interés debe ponerse en el análisis de la situación fiscal y de los primeros conflictos por el pago de la deuda externa, heredada con los demás países andinos, de las guerras de la Independencia, que se financió en parte con préstamos obtenidos en Inglaterra, cuyo pago fue un problema por más de cien años.⁵³

Consolidación del Estado Oligárquico Terrateniente (1860-1875)

En el año 1859 estalló la más aguda crisis de nuestra historia. Fue superada al año siguiente por la voluntad de las élites dominantes de consolidar el Estado Oligárquico Terrateniente, como garantía de preservación de la unidad interna y como condición para afrontar las nuevas situaciones internacionales que se daban en el marco del incremento de las exportaciones y la expansión del sistema mundial dominado por el capitalismo.⁵⁴ Gabriel García Moreno fue la figura de este proceso de organización y consolidación estatal, que se extendió por 15 años,

52. Genaro Eguiguren Valdivieso, *El Gobierno Federal de Loja: la crisis de 1858*, Quito, Municipio de Loja/Corporación Editora Nacional, 1992.

53. Antonio Flores Jijón, *La conversión de la deuda anglo-ecuatoriana*, Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, Quito, Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional, 1979.

54. Cfr. Enrique Ayala Mora y Rafael Cordero Aguilar, “El período garciano: panorama histórico”, en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 7, *Época Republicana I*, p. 197.

desde 1860 a 1875, aunque solo una parte de ese tiempo fue presidente de la República.

La segunda etapa del período transcurrió a la sombra de García Moreno, cuyo gobierno se asentó en un pacto entre las oligarquías, orientado a la consolidación del Estado.⁵⁵ La tónica de esos años fue impuesta por la "Carta Negra", constitución autoritaria que impulsó García Moreno. Fue una etapa de gran represión y reforzamiento del predominio latifundista-clerical, pero al mismo tiempo de racionalización del Estado y de modernización acelerada de la sociedad toda. Logró impulsar una gran obra material y educativa, pero agudizó las contradicciones políticas y religiosas, especialmente por haber acrecentado el poder de la jerarquía de la Iglesia católica dentro del Estado.

Al estudiar esta etapa es importante superar el viejo debate conservador-liberal, que se centró por muchos años en las condiciones subjetivas de García Moreno, visto como santo o demonio.⁵⁶ La personalidad del caudillo es importante, pero mucho más lo es la estructura de la sociedad en que actuó y los actores colectivos que se enfrentaron en la escena social y política. También debe observarse la naturaleza contradictoria del proyecto de consolidación nacional que, por una parte, impulsó la modernización, la educación y la cultura, cuando por otra parte, impuso condiciones de represión y persecución muy grandes.

Auge y caída del Estado Oligárquico Terrateniente (1875-1895)

En 1875 concluye la segunda etapa del primer período republicano y se inicia una tercera, caracterizada por el inicio del auge de las exportaciones cacaoteras y una mayor integración al mercado mundial dominado por el capitalismo, al mismo tiempo que por una serie de conflictos de transición hacia una

55. Cfr. Marie-Danielle Demélas e Yves Saint Geours, *Jerusalén y Babilonia. Religión y política en el Ecuador 1780-1880*.

56. Dos ejemplos de estas posturas son: A. Berthe, *García Moreno, Presidente del Ecuador, vengador y mártir del derecho cristiano*, París, 1891, y B. Carrión, *García Moreno, el santo del patíbulo*, Quito, El Conejo, 1984. Una interpretación bastante equilibrada consta en: Pilar Ponce, *Gabriel García Moreno*, Madrid, Historia 16, 1987.

nueva forma de Estado. En esta etapa se mantuvo el predominio terrateniente, pero creció el poder de la emergente burguesía, se dinamizó la movilización del campesinado costeño, se definieron las iniciales fuerzas políticas y se planteó el cuestionamiento liberal del predominio conservador-clerical.

Luego de la muerte de García Moreno no pudo mantenerse el régimen "terrorista". En pocos meses se dio una elección y triunfó Antonio Borrero, que había sido opositor. Pero no pudo sostenerse por la presión de quienes querían mantener la Constitución autoritaria o planteaban su derogatoria. El conflicto desembocó en la dictadura del general Ignacio de Veintemilla, quien, luego de haberse identificado como liberal, terminó realizando un gobierno represivo y estéril.⁵⁷ Una gran alianza de todas las posturas políticas, denominada la "Restauración", derrocó a la dictadura y estableció el régimen denominado "progresista", que se mantuvo por algo más de una década⁵⁸ con una postura que intentaba mantener ciertos rasgos del conservadurismo garciano y aceptar algunos elementos del liberalismo.

En las últimas décadas del siglo XIX fue agotándose el proyecto nacional criollo-latifundista. Las contradicciones internas del conservadurismo garciano afloraron, y nuevos grupos sociales emergieron en la escena social y política. En las propias filas del garcianismo se cuestionaba la visión criolla y se buscaba raíces populares de lo nacional. Así lo hizo Juan León Mera, crítico de la literatura, ideólogo del conservadurismo, autor del Himno Nacional y estudioso de la cultura popular.⁵⁹ Pero el liberalismo emergente, con su principal ideólogo Juan Montalvo, cuestionó a fondo la dominación terrateniente, la visión hispanófila criolla y el predominio clerical, y planteó una postura de crítica social.⁶⁰ El liberalismo, que logró su principal desarrollo

57. Luis Robalino Dávila, *Orígenes del Ecuador de hoy. Borrero y Veintemilla*, vol. I, Puebla, Cajica, 1968, p. 223.

58. Luis Robalino Dávila, *Orígenes del Ecuador de hoy. Diez años de civilismo*, Puebla, Cajica, 1968.

59. Raúl Vallejo, "Juan León Mera", en Diego Araujo Sánchez, coord., *Historia de las literaturas del Ecuador*, vol. 3, *Literatura de la República 1830-1895*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional, 2002, p. 207.

60. Arturo Andrés Roig, *El pensamiento social de Juan Montalvo*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional, 1995.

en Guayaquil y otros espacios costeros como Manabí y Esmeraldas, reivindicó la identidad mestiza y democratización de la política y el Estado.

SEGUNDO PERÍODO REPUBLICANO: PROYECTO NACIONAL MESTIZO

Perspectiva del período

El segundo período de nuestra historia republicana se extendió desde mediados de la última década del siglo XIX, hasta inicios de los años sesenta del siglo XX (1895-1960). Se caracteriza por la vigencia del proyecto nacional mestizo, en una sociedad en cambio bajo el predominio de la burguesía comercial y bancaria, la conflictiva vigencia del Estado laico, la persistencia del poder terrateniente en el nivel regional, la presencia de nuevos actores sociales como los trabajadores y grupos medios, la persistencia de la regionalización y la inserción definitiva en un sistema mundial dominado por el capitalismo.⁶¹ El predominio del modelo primario agroexportador se dio en medio del avance capitalista en lo económico, la implantación conflictiva de las reformas liberales en lo político, y el surgimiento de nuevos actores en la escena social.

Como muchos autores lo han destacado, la “transformación” liberal de 1895 provocó un cambio político, pero también la consolidación de un modelo económico, caracterizado por el predominio de la exportación de productos primarios y una estrecha vinculación al mercado mundial, en medio de auges y crisis. El modelo primario agroexportador se asentó en el *auge cacaotero*. En los años veinte, la economía dominada por la exportación de cacao sufrió una crisis cuyos efectos recesivos duraron hasta los años cuarenta, en que comenzó un corto *boom bananero*, que concluyó en 1960. En esos sesenta y cinco años se aceleró la modernización y las relaciones capitalistas se volvieron dominantes, aunque en varios ámbitos permanecieron formas de organización social tradicionales, los cambios fueron importantes:

61. *Ibid.*, p. 52.

A lo largo de este período en que predomina el *Proyecto nacional mestizo* se dieron significativas transformaciones. El poder terrateniente serrano y costeño fue quebrado por el triunfo de la burguesía comercial y bancaria que, sin embargo, mantuvo estrechos lazos con esos sectores tradicionales. De este modo, el tránsito al predominio capitalista se dio por una vía de modernización conservadora. Los auges y crisis del modelo económico vigente incidieron en los equilibrios regionales, en la dirección política de la burguesía, en sus quiebres y disputas, así como en los intentos de sus adversarios por retomar el poder. Pero esta obra ve también la realidad “desde abajo” y destaca la acción social del campesinado y los artesanos, así como la irrupción de nuevos sectores de trabajadores modernos y los grupos medios en los espacios urbanos.⁶²

La más visible transformación liberal fue la implantación del Estado laico, que separó Estado-Iglesia, modernizó la dirección política y la administración pública, y amplió las bases sociales de la nación. Abrió paso al *Proyecto nacional mestizo* que incorporó importantes sectores del país y unificó una nueva idea de nación. Alrededor de la vigencia del Estado laico giraron el debate ideológico, la lucha por el poder y el desarrollo de la cultura, hasta la década de los sesenta.

La vigencia del *Estado laico* fue eje del debate ideológico por más de medio siglo.⁶³ Conservadores y liberales harían del laicismo el centro de sus luchas por el poder y vehículo de movilización de sectores medios y populares. En los primeros años, los conservadores aliados a la Iglesia pugnarían por una vuelta al Estado confesional. Posteriormente, demandarían un aumento de su cuota de poder dentro de la situación prevaleciente, tratando de que las reformas liberales no avanzaran. La lucha política por el laicismo invadió el campo de la cultura y se mantuvo aun luego de que la “cuestión social” se abrió paso desde los años veinte.

Con la modernización del aparato estatal que impulsaron los regímenes liberales, con el Registro Civil, el matrimonio civil, el divorcio y la separación Estado-Iglesia, se consolidó la

62. E. Ayala Mora, *Manual de Historia del Ecuador*, vol. II, p. 52.

63. Cfr. Enrique Ayala Mora, “Estudio introductorio”, en *Federico González Suárez y la polémica del Estado laico*, Quito, Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 1980, pp. 11-55.

autoridad secular. Con el establecimiento del laicismo, especialmente en la educación, se logró independizarla del dogma religioso y modernizarla. Junto con estos importantes cambios, el liberalismo trajo consigo nuevos actores sociales y una nueva forma de ver la patria, un proyecto nacional que intentaba integrar regionalmente al país e incorporar a la comunidad cultural del Ecuador a grandes grupos medios y campesinos costeños. Se dio una ampliación de la idea de nación.⁶⁴ El liberalismo trajo un avance democrático a la cultura nacional.⁶⁵ La emergente identidad mestiza se expresaba en la propia figura personal de Eloy Alfaro, caudillo del movimiento.

El programa liberal movilizó importantes sectores populares pero fue marcado fundamentalmente por los intereses de la burguesía comercial y bancaria. Tuvo sus límites. La virulencia antirreligiosa del laicismo lo divorció de los profundos sentimientos cristianos del pueblo. La fuerte presencia del poder terrateniente ni siquiera permitió cuestionar, peor reformar, la situación agraria. Pero la revolución removió toda la estructura social del Ecuador.⁶⁶ Llevó también a los gobiernos liberales al fraude para sostenerse en el poder. El Ejército, que experimentó un proceso de consolidación institucional, modernización e identificación nacional, fue el sostén del régimen liberal y su instrumento de control electoral.

Mucho de lo que no hizo el liberalismo en el campo social, por sus límites económicos y políticos, fue tarea de la izquierda socialista que surgió con fuerza en la década de 1920, en medio de una etapa de aguda recesión e inestabilidad que duró hasta los cuarenta.⁶⁷ El socialismo profundizó, y en algunos sentidos radicalizó, la visión mestiza de la nación. A la defensa de las con-

64. Adrián Carrasco Vintimilla, "Literatura e historia: el desarrollo de la sociedad ecuatoriana visto desde la novela (1875-1945)", en *Literatura y cultura nacional en el Ecuador*, Cuenca, IDIS/Casa de la Cultura, Núcleo Azuay, 1985, pp. 213-214.

65. Pablo Estrella Vintimilla, "La crisis de la conciencia nacional oligárquica y la conformación de una conciencia nacional democrática en América Latina y el Ecuador", en *Literatura y cultura nacional en el Ecuador*, p. 43.

66. Agustín Cueva, *El proceso de dominación política en el Ecuador*, Quito, Editorial AC, 1981, p. 21.

67. Enrique Ayala Mora, *Los partidos políticos en el Ecuador: síntesis histórica*, Quito, Ediciones La Tierra, 1989, p. 25.

quistas democráticas del laicismo, especialmente en la educación y la cultura, añadió la crítica de las condiciones socioeconómicas del Ecuador y América Latina. El proyecto nacional que se había desarrollado a base de la percepción del pueblo como una comunidad mestiza con una cultura común, lo comenzó a percibir también como el conjunto de los trabajadores pobres del país que, además del mestizaje, tenían como elemento de su identidad una situación de explotación y miseria que los enfrentaba a las oligarquías criollas y al poder internacional. La construcción de la nación, con un énfasis clasista, se vio como la lucha entre capitalismo y socialismo.⁶⁸ Organizar a los trabajadores era buscar el cambio social y la revolución e integrar a la nación.

El proyecto nacional mestizo, enriquecido por la lucha social, veía a la patria como víctima de las oligarquías y el imperialismo. Contra ellos se luchaba con una propuesta de unidad nacional, anticlerical y antioligárquica, que agrupó a heterogéneos grupos sociales alrededor de consignas patrióticas. Grupos medios urbanos, movimientos artesanales y sindicales, incipientes organizaciones campesinas e indígenas, fueron base social del proyecto que, pese a su indudable fuerza, tuvo límites para su desarrollo por las diversidades regionales y la resistencia de la aristocracia serrana, el clero, grupos medios y sectores populares vinculados al catolicismo tradicional, que también esbozó un discurso sobre la patria, su unidad y su confesionalidad católica.⁶⁹ Desde los años veinte se desarrolló en el Ecuador el indigenismo, que tuvo elementos comunes con el que surgió en otros países andinos y en México.

El diferendo territorial con el Perú devino en la invasión al Ecuador en 1941 y la imposición en Río de Janeiro, en 1942, del tratado que privó al país de extensiones amazónicas que había reclamado por más de un siglo. La tragedia territorial generó

68. La obra de mayor divulgación que contiene estos planteamientos es la de Manuel Agustín Aguirre, *Capitalismo y socialismo: dos sistemas, dos mundos*, Quito, Editorial AC, 1972.

69. Cfr. Jacinto Jijón y Caamaño, *La ecuatorianidad*, Quito, La Prensa Católica, 1943; *Política conservadora*, 2 tomos, Riobamba, La Buena Prensa de Chimborazo, 1929. Remigio Crespo Toral, "La conciencia nacional", en *Selección de ensayos*, Quito, Editorial Ecuatoriana, 1936, p. 279.

un trauma nacional.⁷⁰ El país desarrolló una impotencia colectiva, fracaso nacional y resentimiento. A la idea de la nación mestiza se agregó la de la “nación pequeña” como rasgo de identidad.⁷¹ Varias generaciones de intelectuales, entre ellos Benjamín Carrión, expresaron esa tendencia que en la construcción de la nación reivindicaban figuras como Atahualpa, Eugenio Espejo y Alfaro, así como en el robustecimiento de un proyecto cultural que fuera reflejo de la lucha social.

El segundo período republicano (1895-1960) comprende cuatro etapas que van desde la década final del siglo XIX, hasta los años sesenta, cubriendo buena parte del siglo XX. *La Revolución Liberal (1895-1912)*; *Predominio plutocrático (1912-1925)*; *Crisis, inestabilidad e irrupción de las masas (1925-1947)*; *Una etapa de estabilidad (1948-1960)*.

La Revolución Liberal (1895-1912)

La primera etapa de este segundo período es la de la revolución acaudillada por Eloy Alfaro, entendida esta no solo como el golpe de Estado, sino como el momento de mayores transformaciones en la vida del Ecuador, que cubrió 17 años.⁷² En ese lapso se dio la secularización del Estado y varios avances de modernización, en medio del auge de las exportaciones de cacao. Su estudio sigue la secuencia del primer gobierno alfarista a la administración de Leonidas Plaza y con el segundo gobierno de Alfaro. Concluye con el brutal asesinato del caudillo y sus tenientes, que marcó el fin de la fase progresista del liberalismo.

La Revolución Liberal fue un decisivo momento de consolidación del Estado nacional, de su soberanía y de algunos de sus elementos democráticos. El auge exportador sobre el que se asentó trajo un significativo crecimiento económico, pero aceleró la inserción del país en el sistema económico internacional, que había entrado en su fase imperialista. La dependencia del Ecuador se definió y profundizó.

70. Hernán Ibarra Crespo, *La guerra de 1941 entre Ecuador y Perú: una reinterpretación*, Quito, CAAP, 1999, p. 82.

71. Benjamín Carrión, *Cartas al Ecuador*, Quito, Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 1988, p. 165.

72. E. Ayala Mora, *Historia de la Revolución Liberal ecuatoriana*, pp. 69-74.

La guerra civil de 1895 fue un enfrentamiento político-confesional, y también regional, que echó abajo al gobierno conservador e instauró un nuevo régimen.⁷³ Así se inició una nueva formulación del proyecto nacional. En este marco se dio un gran salto de modernización del Estado y la sociedad, acompañado de mayor integración nacional, centralización política y económica. Con el telégrafo, la red de caminos y el ferrocarril trasandino se logró una mayor integración de las regiones y una inicial consolidación del mercado nacional. Las fronteras reales del Ecuador se ensancharon en lo interior, aunque el límite internacional no logró definirse. La disputa territorial con Perú por grandes extensiones de la Amazonía se agudizó.

La implantación del *Estado laico* trajo la ruptura con la Iglesia y el robustecimiento de la autoridad central. Se establecieron nuevas instituciones políticas y cambió el contenido de algunas existentes. La definitiva consagración de la soberanía popular, fue un paso en la separación de la sociedad civil y el Estado. Se consolidó el principio de la autoridad fruto de la representación de ciudadanos iguales ante la ley. Esto, desde luego, no desvanecía sino que profundizaba el carácter de clase del Estado, pero en cambio ampliaba el espacio de la escena política como *lo público* frente a *lo privado*. La declaración de la libertad de conciencia, de cultos e imprenta abolió el monopolio ideológico del clero y ensanchó el espacio de la opinión pública. El liberalismo en el poder denunció el carácter anacrónico de la dominación latifundista y limitó los recursos legales de explotación del campesino. Al mismo tiempo, expandió la esfera estatal, emitió legislación favoreciendo el comercio y otras actividades económicas. La pena de muerte fue abolida. Todos estos avances, sin embargo, se aplicaron en medio de la lucha política. Muchas veces los gobiernos liberales, debido a la supervivencia del control latifundista-clerical sobre la mayoría de la población, violaron las garantías que habían establecido.

73. Rafael Quintero y Erika Silva, *Ecuador: una nación en ciernes*, tomo 1, Quito, Abya-Yala, 1995, p. 233.

Predominio plutocrático (1912-1925)

Una segunda etapa del período transcurre luego del fin del impulso renovador del liberalismo y en condiciones de control económico y político de la burguesía comercial y bancaria. Se la ha denominado por ello “predominio plutocrático”. Los bancos de Guayaquil, especialmente el Comercial y Agrícola, articularon el frente político de la burguesía y el latifundismo. Conforme la dependencia crediticia del Estado respecto de ese banco se acentuó, creció también su influencia en el gobierno. El lapso comprendido entre 1912 y 1925 marcó el auge del Estado oligárquico liberal. Se turnaron en el poder representantes del *liberalismo plutocrático*, pero como los conservadores y el clero seguían controlando la mayoría del electorado, se mantuvieron, y hasta se profundizaron los mecanismos de control fraudulento de las elecciones.

La crisis de las exportaciones cacaoteras estalló en 1920 y sumió al país en un largo lapso de recesión. El régimen enfrentó la insurrección popular. A la revuelta de la *montonera* costeña siguió la agitación urbana. Los trabajadores junto a grupos medios radicalizados, irrumpieron violentamente en la escena social y política. En Guayaquil se dio el mayor crecimiento de las organizaciones de trabajadores y se regó el descontento entre la población, afectada por las alzas de precios.⁷⁴ El 15 de noviembre de 1922, una manifestación pacífica fue sofocada con una masacre de cientos de personas.⁷⁵ Actos de protesta en otras ciudades fueron reprimidos. La naciente clase obrera tuvo así su “bautizo de sangre”.

Crisis, inestabilidad e irrupción de las masas (1925-1947)

Hacia mediados de los años veinte se inicia una tercera etapa del segundo período republicano, que se extendió hasta

74. Varios autores, *El 15 de Noviembre de 1922*, Quito, INFOC/Corporación Editora Nacional, 1982.

75. Cfr. Patricio Martínez Jaime, *Guayaquil, Noviembre de 1922*, Quito, CEDIS, 1988.

1947. Transcurrió bajo el signo de la recesión económica prolongada, una incipiente industrialización, la irrupción de las masas en la escena política y la creciente influencia del socialismo en la crítica ideológica y la cultura. A lo largo de estas décadas se consolidó el moderno sistema político ecuatoriano y surgió un caudillismo con nuevos elementos de movilización. En los años cuarenta, al cabo de años de conflicto con el Perú, bajo el gobierno de la oligarquía liberal, se produjo la derrota militar y diplomática que consagró el despojo territorial del país e impactó traumáticamente en la conciencia nacional.

La crisis no fue pasajera. Por más de dos décadas el modelo agroexportador no podía ser sustituido, pero no se daban condiciones de crecimiento económico sostenido. Apenas las exportaciones experimentaron cierta mejoría a fines de los veinte, la crisis internacional volvió a deprimir los mercados de los productos del comercio exterior y provocó el colapso de varias instituciones financieras y numerosos negocios. La recesión no fue un fenómeno puramente comercial o monetario. En su base estaba el carácter de la estructura productiva asentada sobre el sector agrícola y regionalmente diferenciada.⁷⁶ Y estaba, por otra parte, la realidad dependiente de la economía del país respecto del sistema capitalista internacional.

En el estudio de esta etapa es importante destacar los efectos de la crisis, que si bien fueron duras para la población, también trajeron otros efectos como una diversificación de la economía, la modernización y robustecimiento del Estado, y un gran desarrollo de la cultura. La crisis generó fuertes tensiones entre sectores dominantes. Los costeños se debilitaron, mientras los serranos encontraron oportunidad para reconquistar el poder, apoyados por grupos medios y artesanales. Al *predominio plutocrático* sucedió una etapa caracterizada por la inexistencia de una sólida dirección política, marcada por enfrentamientos entre sectores dominantes regionales y efímeros acuerdos de coyuntura. Pero también hubo movilización "desde abajo". La característica más relevante de esta etapa fue la insurgencia social. Nuevas corrientes sindicalistas, anarquistas y socialistas se abrieron paso en las filas

76. Cfr. José Samaniego Ponce, *Crisis económica del Ecuador*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1988, pp. 100-101.

artesanales y obreras. En la esfera de la cultura se dio un auge del arte comprometido.

Una etapa de estabilidad (1948-1960)

Desde 1948, a lo largo de la década de los cincuenta, el Ecuador vivió una etapa de estabilidad socioeconómica y política, en la cual se mantuvo la vigencia constitucional con un esquema de dirección política oligárquica y bajo condiciones de un significativo crecimiento económico, provocado en buena medida por el impulso de las exportaciones bananeras.⁷⁷ Pero no conviene caracterizarla solo a partir de un auge de las exportaciones. Las condiciones de estabilidad se dieron por un reordenamiento de las fuerzas sociales, fruto del avance del capitalismo.

La burguesía comercial y financiera se robusteció y amplió el ámbito de su influencia, mientras el latifundismo tradicional se iba modernizando y transmutando en burguesía agraria. Los sectores medios, asentados en la burocracia, el comercio, las profesiones liberales, se integraron a los beneficios de la bonanza.⁷⁸ La clase obrera bajó su nivel de combatividad, cediendo a las expectativas creadas por el auge económico. Este, sin embargo, no llegó para los grupos más pobres, que crecían en las urbes. Esos grupos protagonizaron la oposición a los gobiernos y, en general, a la vigencia del modelo de crecimiento económico volcado hacia afuera.

Al estudiar esta etapa se debe poner énfasis en la influencia de las ideas desarrollistas y en el papel del Estado en la economía. "El fomento estatal para la economía se redujo a medidas indirectas, que garantizaron alta rentabilidad al capital privado; el Estado, por su parte, no invirtió directamente en la economía. La política económica de este gobierno asignó al Estado el rol de planificador inductivo, regulando la economía mediante el presupuesto, la política crediticia, fiscal y de precios".⁷⁹ Los planteamientos desarrollistas fueron sistematizados por la "Comisión Económica para América Latina", CEPAL, que

77. Carlos Larrea, edit., *El banano en el Ecuador*, Quito, FLACSO/Corporación Editora Nacional, 1987, p. 69.

78. Agustín Cueva, *El proceso de dominación política en el Ecuador*, p. 70.

79. Sabine Fisher, *Estado, clase e industria*, Quito, El Conejo, 1983, p. 249.

tuvo gran influencia en la región. El impulso desarrollista vino también de la presencia cada vez más frecuente de asesores y misiones técnicas internacionales de organismos como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

TERCER PERÍODO REPUBLICANO: PROYECTO NACIONAL DE LA DIVERSIDAD

Perspectiva del período

El tercer período republicano, que está aún inconcluso, se caracteriza por la definición de un *Proyecto nacional de la diversidad*. Se extiende hasta nuestros días en una sociedad afectada por profundos cambios y una larga crisis. Aunque lo estamos viviendo y no podemos verlo en perspectiva, percibimos las transformaciones en la sociedad ecuatoriana, en América Latina y el resto del mundo. La cercanía temporal nos permite tener fresca la memoria de los acontecimientos, pero al mismo tiempo nos impide ver el conjunto, que solo se aprecia desde cierta distancia. Como eso que dicen, que cuando se ven los árboles de cerca no se puede ver el bosque. Debemos enfrentar el estudio de este período siempre tomando en cuenta esta realidad.

Los inicios de un nuevo período en la historia del Ecuador no fueron una realidad aislada. A fines de los cincuenta y comienzos de los sesenta, en el mundo y especialmente en América Latina se dieron rápidos y profundos cambios que generaron rupturas y nuevas realidades en el nivel planetario. Las comunicaciones experimentaron un desarrollo inusitado y cambiaron el mundo. Con el transistor, por ejemplo, la radio llegó a los sitios más aislados. En las décadas siguientes la aplicación masiva del microprocesador ha significado un cambio todavía mayor en las formas de trabajo y el conjunto de la vida social. Este avance sin precedentes de la ciencia y la tecnología significó también la concentración mayor de conocimiento y recursos.⁸⁰ Pero esos avances han traído también enormes peligros para el

80. Manuel Salgado Tamayo, *¿Globalización neoliberal o desarrollo sustentable?*, Quito, Ediciones La Tierra, 2001, p. 34.

planeta y sus recursos, que son amenazados por el crecimiento económico. En este marco transcurrieron en el Ecuador las últimas décadas del siglo XX:

La crisis bananera fue un síntoma del agotamiento del modelo de crecimiento económico asentado sobre exportaciones de productos primarios agrícolas. En la búsqueda de un nuevo modelo, se planteó un esfuerzo industrializador y se profundizó un proceso de modernización que abarcó amplios aspectos de la vida del país, y que en lo político-ideológico estuvo acompañado por el ascenso del reformismo. A inicios de la década de los setenta, Ecuador se transformó en exportador de petróleo. Dotado de grandes recursos, el Estado se robusteció, incursionando en la producción y comercialización; los grupos sociales se reubicaron; el panorama político se renovó, y la sociedad cambió aceleradamente.

Al inicio de la década de los ochenta, empero, justo a pocos años de haberse iniciado la etapa de vigencia constitucional, se dio una nueva crisis económica, el agotamiento del reformismo y el triunfo de la derecha. También eso ha cambiado al Estado y a la sociedad. Pero si el auge y la crisis trajeron cambios, algunos de ellos grandes, estos se han producido en el marco del creciente predominio del capitalismo y la agudización del empobrecimiento y la dependencia. La recesión ha traído consecuencias de variada índole. Una de ellas ha sido la masiva migración de centenas de miles de ecuatorianos y ecuatorianas, que han salido a buscar trabajo en el exterior.⁸¹

El país entró en el siglo XXI en medio de una profunda crisis, y completó su primera década con un proceso de recomposición económica y política. Del tercer período de la historia del país han transcurrido ya más de cincuenta años. "La sociedad ecuatoriana ha cambiado en las últimas décadas. Se han dado grandes transformaciones económicas, sociales y culturales. El proyecto nacional mestizo fue agotándose desde los sesenta, hasta que en las décadas finales de siglo XX se abrió paso un nuevo proyecto nacional que se asienta en la diversidad del país".⁸² Se dio una creciente conciencia de nuestra realidad pluriétnica y multicultural. Aquí vamos a estudiar algunos rasgos de ese proyecto nacional.

81. E. Ayala Mora, *Manual de Historia del Ecuador*, vol. II, p. 96.

82. *Ibid.*, p. 96.

Desde mediados del siglo XX se han dado grandes cambios en la demografía y la ocupación territorial. En las últimas décadas, la colonización ha copado la Costa interna, la Amazonía y las islas Galápagos, han cambiado las condiciones territoriales y ha despertado la resistencia de los pueblos indígenas, que reclaman sus tierras ancestrales. La rápida urbanización ha desarraigado a amplias masas campesinas y ha reforzado la centralización política y económica en Quito y Guayaquil. Las regiones, provincias y localidades reclaman autonomías y descentralización.⁸³ El conflicto con el Perú mantuvo vivo un sentimiento de impotencia bélica e inestabilidad limítrofe, que fue superado en la última década del siglo XX, con un cambio de actitud, la exitosa resistencia en el conflicto del Cenepa y la ulterior firma de la paz. Ecuador llegó al siglo XXI con un territorio definido y sin el trauma de la derrota.⁸⁴

Como consecuencia de siglos de resistencia a la conquista, la colonización hispánica y la explotación republicana, los pueblos indios han mantenido su identidad en la resistencia y demandan no solo reivindicaciones económico-sociales, fundamentalmente tierra, sino también el reconocimiento de su realidad propia como pueblos.⁸⁵ En esos términos se ha dado el reciente proceso de organización indígena en el Ecuador. Se ha producido también una reactivación de las demandas de los pueblos afroecuatorianos.

Los grandes cambios y la modernización de la sociedad, que se han dado en años recientes, han impactado en los modos de vida y las expresiones culturales de la población. La ampliación del mercado ha liquidado muchos elementos de producción y organización local. La institucionalización del sistema electoral ha generado expectativas de participación democrática. En general, se han creado condiciones que han cuestionado la identidad mestiza uniformadora de nuestro país. Los elementos básicos de lo que se concibe como nuestra cultura tradicional

83. Lautaro Ojeda Segovia, *Estado del debate sobre autonomía y descentralización*, Quito, PNUD, 2001, p. 92.

84. Enrique Ayala Mora, *Ecuador-Perú. Historia del conflicto y de la paz*, Quito, Planeta, 1999, pp. 13-32.

85. CONAIE, *Las nacionalidades indígenas en el Ecuador: nuestro proceso organizativo*, Quito, Abya-Yala, 1989, p. 281.

se ven amenazados por influencias foráneas, especialmente por aquellas que copan los medios masivos de comunicación. Por otro lado, cristianos de izquierda como Leonidas Proaño han cuestionado el papel tradicional justificador de la Iglesia, enfrentando al sistema en demanda de justicia para los pobres.⁸⁶ En estas circunstancias, está claro que la idea de una “comunidad nacional” ya no puede sostenerse sobre sus antiguas bases.

El proyecto nacional mestizo es cuestionado desde la heterogeneidad de la sociedad ecuatoriana y andina. La nación mestiza que se ha desarrollado como expresión del Estado ecuatoriano no es la única identidad vigente en el país. Ha surgido una conciencia de la diversidad. No se trata de negar las raíces étnicas aborígenes e hispánicas, ni la realidad del mestizaje que identifica a la mayoría de la población nacional con sus valores y modo de vida históricamente asimilados. Tampoco se trata de volver al pasado o de reconstruir el Tahuantinsuyo o el coloniaje. La idea no es dividir al Ecuador en soberanías étnicas o regionales. Se trata de superar la percepción de la “nación mestiza” única y comenzar a asumir al Ecuador como un país de grandes diversidades, en el que la construcción nacional pasa por la superación de la dominación étnica y la discriminación de los indios, los negros, los cholos y los montubios; el desmantelamiento de un sistema social que margina a los trabajadores, divide económica y socialmente a la población; la aceptación de las diferencias regionales como una riqueza que debe ser expresada en la descentralización.

La segunda mitad del siglo XX, especialmente las últimas décadas, ha atestiguado cambios muy significativos en la estructura del Estado, que experimentó una rápida modernización y expansión, para luego ser objeto de drásticas políticas de ajuste y desmantelamiento. Las Fuerzas Armadas han sufrido cambios importantes.⁸⁷ Se han expandido e institucionalizado y su papel político ha adquirido nuevas dimensiones. En dos

86. Cfr. Juan Palomino Muñoz SDB, *Fe cristiana, ¿opio o liberación?*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1997; Equipo Tierra dos Tercios, *El Evangelio subversivo*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1977.

87. Paco Moncayo, “Fuerzas Armadas y desarrollo”, en *Fuerzas Armadas, desarrollo y democracia*, Quito, ILDIS/CELA/Academia de Guerra/Abya-Yala, 1996, p. 71.

oportunidades han protagonizado dictaduras de corte corporativo que han acelerado la modernización del país. Su papel arbitral en la política se ha mantenido y en algunos casos se ha profundizado.

En las últimas décadas del siglo XX, Ecuador recorrió dos veces el camino de la dictadura y el retorno al régimen constitucional. En ese tránsito, el escenario cambió, pero se mantuvo un divorcio entre sociedad y Estado, escasa vigencia de la democracia y una gran influencia política de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, no debe despreciarse que desde 1979 entró en vigencia en el país un régimen constitucional, que varios quiebres y nuevas fórmulas se ha mantenido desde entonces, aunque en medio de una aguda crisis económica, social e institucional.

Como lo hemos observado, los cambios que se han producido en el Ecuador no son aislados. Se han dado en el marco de una gran transformación mundial, caracterizada por la caída de antiguos paradigmas y una globalización económica y cultural que nos hacen sentir que estamos en medio de un tránsito civilizatorio.⁸⁸ Las ventajas traídas por el avance de las comunicaciones a nivel planetario y los logros de la ciencia y la tecnología coexisten con la polarización del mundo entre países ricos y pobres. Los primeros concentran la riqueza y el conocimiento. Los segundos se empobrecen y tienen una deuda externa que crece sin control. La nueva situación es un peligro a la vez que un desafío para los Estados nacionales. Y el Ecuador no es una excepción.

En el tercer período republicano se pueden distinguir tres momentos. El primero, que va desde 1960 a 1978, en que se moderniza aceleradamente la sociedad, crece significativamente el Estado y se abre paso a una tendencia reformista en lo político; todo ello, en medio de inestabilidad política y vigencia de regímenes dictatoriales la mayor parte del tiempo. El segundo momento se inicia en 1979 y va al año 2000, en que se abre el nuevo régimen constitucional, declina el impulso reformista y cobra fuerza un giro a la derecha en medio de una década (los ochenta) de nueva y quizá más profunda crisis, que persistió hasta el nuevo siglo. El tercer momento comenzó el año 2000

88. Cfr. U. Beck, *¿Qué es la globalización?*, Madrid, Paidós, 1998, p. 16.

y dura hasta nuestros días, en que el país experimenta una recomposición.

De acuerdo con la periodización que hemos formulado, y con los antecedentes planteados, el tercer período republicano comprende tres etapas: *De la crisis al auge petrolero (1960-1979)*; *Del auge a la crisis y el neoliberalismo (1979-2000)*; *Los años recientes (2000-al presente)*.

De la crisis al auge petrolero (1960-1979)

En 1960 estalló la “crisis bananera”.⁸⁹ Los precios de la fruta se vinieron abajo y también las exportaciones. Las empresas exportadoras extranjeras abandonaron el país, convirtiéndose en competidoras, cerrándole el mercado norteamericano. El déficit de la balanza de pagos aumentó, se precipitó la devaluación. Los precios, que se habían mantenido estables por una década, se dispararon; la agitación y la protesta arreciaron. Era una crisis del modelo primario agroexportador que reflejaba el agotamiento de las estructuras tradicionales. Fue así como se impulsó la reforma agraria, uno de los rasgos definitorios de los sesenta y setenta. Entre 1964 y 1970 se emitieron la Ley de Reforma Agraria y el “decreto 1001”.⁹⁰ Así se suprimieron las relaciones precapitalistas, el *huasipungo* y formas “precarias” se impuso la entrega de tierras a los antiguos huasipungueros y se promovió el desarrollo de empresas modernas. La reforma tuvo importantes efectos, pero menos del 10% de la tierra productiva del país se entregó a los campesinos, casi siempre desplazados a zonas de escasa productividad. La tierra siguió concentrada y se agudizó el problema del minifundio. Pero hubo otras consecuencias. La modernización y el avance del capitalismo en el agro trajeron una reducción de puestos de trabajo, sin que la mano de obra expulsada del campo a la ciudad haya podido ser absorbida por la industria y los servicios, sino parcialmente. Pese a las transformaciones, la pobreza, la falta de medios de comunicación y servicios siguen siendo rasgos dominantes del sector rural.⁹¹

89. C. Larrea, edit., *El banano en el Ecuador*, p. 37.

90. Cfr. Osvaldo Barsky, *La reforma agraria ecuatoriana*.

91. Marco Antonio Guzmán, *Pobreza, modernización del Estado y privatización en el Ecuador*, Cuenca, Universidad del Azuay, 1996, p. 70.

Las transformaciones no se limitaron a lo agrario. En esos años “se acelera la industrialización, se empiezan a modernizar ramas importantes de la agricultura, se expande considerablemente el comercio exterior, se amplían las comunicaciones, las carreteras, el parque automotor; aparece el petróleo, se estrecha la vinculación con otros países, se concentra más la población en las ciudades, empiezan a florecer los bancos y el capital financiero, se desintegran ciertas formas de servidumbre y de relaciones precarias de tenencia de la tierra, se alienta el ingreso avasallante y masivo del capital extranjero”.⁹² Se profundizó la penetración del capitalismo. La integración del país al mercado mundial se intensificó ya no solo con el comercio, sino con un complejo de mecanismos productivos, tecnológicos, financieros, culturales y políticos.

El proceso fue más allá cuando, a inicios de los setenta, Ecuador se transformó en exportador de petróleo y experimentó un auge económico que aceleró el proceso de modernización.⁹³ Las tendencias desarrollistas se profundizaron y se dio una expansión de la economía ecuatoriana, el crecimiento industrial y la ampliación del sector público. El ámbito del Estado se amplió e incursionó en la inversión productiva. Al mismo tiempo el país se comprometió en el proceso de integración. “Los esfuerzos de integración económica en Hispanoamérica son claramente observables en la década de los cincuenta, bajo los auspicios de la CEPAL. Reuniones de consulta de política comercial se realizaron entre grupos de países, los del Cono Sur, los de la antigua Gran Colombia, así como también reuniones de coordinación de bancos centrales acerca de asuntos monetarios y financieros”.⁹⁴ Desde 1969, el Ecuador pasó a formar parte del “Acuerdo de Cartagena”, que cambió luego su nombre por “Comunidad Andina”.

92. José Moncada, “La economía ecuatoriana 1960-1963”, en *Ecuador: presente y futuro*, Quito, El Conejo, 1983, pp. 12-13.

93. Eduardo Santos Alvite, *El Ecuador al año 2000*, Quito, Corporación Editora Nacional/CONACYT, 1989, p. 13.

94. Domingo Felipe Maza Zavala, *Vida económica en Hispanoamérica*, vol. 25, *Historia General de América*, bajo la dirección de Guillermo Morón, Caracas, Academia Nacional de Historia de Venezuela, 1996, p. 219.

Uno de los temas cruciales de esta etapa es el ascenso del reformismo con propuestas desarrollistas y el papel que en ello tuvieron las Fuerzas Armadas y las nuevas fuerzas políticas. El sistema político cambió, pero continuó siendo débil y poco representativo. Debe observarse que, desde los sesenta, la acción política de las Fuerzas Armadas tuvo caracteres nuevos. Tomaron el poder institucionalmente y gobernaron con un proyecto de orden y reformas.

Del auge a la crisis y al neoliberalismo (1979-2000)

El Ecuador inició la década de los ochenta con una profunda recesión que se extendería hasta fines del siglo. Fue del auge a la crisis.⁹⁵ Hubo una caída de precios de los productos de exportación, alta inflación, e incremento de la desocupación, baja de inversiones y elevación de la deuda externa. Los gobiernos, influenciados por el neoliberalismo, aplicaron medidas de ajuste económico, con grandes costos sociales. El producto interno bruto decreció.⁹⁶ Los ingresos petroleros disminuyeron por el aumento del consumo interno y bajas de precios. La exportación de productos industriales descendió y, con la apertura económica, se incrementó la importación de bienes de consumo y bajó la de bienes de capital. Pero las exportaciones tradicionales de banano, cacao y café se recuperaron. A estas se sumaron las de atún, camarones, flores y otros productos no tradicionales, que han reactivado algunas áreas.

Con la baja de ingresos fiscales vino una crónica crisis presupuestaria, alimentada por la elevación del gasto público. El déficit fiscal creció. Se planteó la privatización de las empresas públicas, eliminación de subsidios a artículos de primera necesidad, supresión de la protección industrial y masivos despidos de servidores públicos, para reducir el tamaño del Estado. Una alta proporción del presupuesto se destinó al pago de deuda

95. Germánico Salgado, *Del desarrollo al espejismo*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional, 1995, p. 9.

96. Eduardo Santos Alvite y Mariana Mora, *Ecuador, la década de los ochenta: crisis económica y ensayo neoliberal*, Quito, Colegio de Economistas de Quito/Corporación Editora Nacional, 1987, p. 83.

externa.⁹⁷ El Estado se endeudó para cubrir gastos corrientes. Los banqueros, comerciantes y grandes propietarios adquirieron una abultada deuda externa privada, que luego fue absorbida por el Estado y pagada con recursos públicos. Durante los ochenta en América Latina surgió la conciencia de que la deuda es impagable y que la unidad de los deudores conseguiría su replanteamiento.⁹⁸ Esta postura ganó fuerza. Inclusive, el gobierno de Estados Unidos propuso una reducción de la deuda, a cambio de que los gobiernos deudores aplicaran políticas de ajuste.⁹⁹

La inflación se elevó hasta límites inéditos. Los gobiernos enfrentaron la crisis con subidas de precios de combustibles y servicios públicos, eliminación de subsidios a productos de primera necesidad y devaluaciones del sucre. Se liberaron las importaciones y se dieron grandes ventajas cambiarias a los exportadores. Se impuso la tendencia a desregular la economía, dejando cada vez más áreas en manos del capital privado. En el marco de las políticas del FMI se ensayaron varias modalidades de ajuste.¹⁰⁰ Sus efectos en la economía popular fueron graves. Los precios se elevaron, mientras el nivel de las remuneraciones se mantuvo muy debajo de esas cifras. La inflación y la baja de ingresos reales lanzaron a mayor número de ecuatorianos a la miseria. El desempleo llegó a sus niveles más altos en décadas.¹⁰¹

En medio de la crisis se consolidaron grupos monopólicos poderosos, articulados en la banca y el comercio. Pero, a pesar de sus grandes posibilidades de acumulación, los bancos enfrentaron crisis que llevaron a varios de ellos a la suspensión de pagos, quiebras dolosas y la liquidación. Esto se debió fundamentalmente a la concentración de crédito a sus accionistas.

97. Cfr. Alberto Acosta, *La deuda eterna*, Quito, Grupo de Trabajo sobre Deuda Externa y Desarrollo, 1990, p. 347.

98. Fidel Castro, *La impagable deuda externa de América Latina y del Tercer Mundo*, Quito, Ediciones La Tierra, 1985.

99. Alberto Acosta, *Breve historia económica del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2001, 2a. ed., p. 156.

100. Cfr. Rosemary Thorp *et al.*, *Las crisis en el Ecuador: los treinta y ochenta*, Quito, Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Oxford / IDEA / Corporación Editora Nacional, 1991.

101. Gonzalo Ortiz Crespo, *Resumen de la historia económica del Ecuador, siglo XX*, Quito, Abya-Yala / Multiplica, 2000, p. 85.

El presupuesto del Estado y el Banco Central destinaron enormes sumas de dinero público a cubrir las obligaciones de esos bancos. Así, entre 1999 y 2000 estalló una aguda crisis, cuyos hechos y sobre todo consecuencias no han sido del todo estudiados. Trajo un empobrecimiento general, la “dolarización” y un quiebre del sistema político, aunque se mantuvo la continuidad legal.

Justamente cuando se iniciaba el retorno al régimen constitucional, el ascenso del reformismo llegó a su límite, frente a la iniciativa política e ideológica de la derecha y su programa neoliberal. En medio de la crisis económica, la protesta social, y en un marco internacional dominado por el neoliberalismo, los sectores reformistas de “centro” fueron forzados a renunciar a sus propuestas. Las últimas décadas del siglo XX estuvieron dominadas por el predominio del neoliberalismo y sus políticas de ajuste.

Desde el fin de los setenta cambió el esquema político. Se robustecieron los partidos, se amplió el electorado con el voto de los analfabetos, pero se profundizó el divorcio del sistema político y la sociedad civil. Se redujo la representatividad de las instituciones. La corrupción se extendió en la política. La inseguridad se transformó en problema generalizado. La agudización del conflicto interno y la violencia en Colombia afectaron severamente al Ecuador. El liderazgo de la resistencia al modelo pasó del movimiento obrero al movimiento indígena.

Los últimos años (2000-)

Desde el año 2000 se inició la etapa de nuestra historia nacional que estamos viviendo. Es, en ese sentido, nuestro presente. Lo tenemos muy cerca y no podemos verlo en perspectiva. Por ello no le hemos dado una denominación, que suele ser descriptiva, como a las demás etapas dentro de los diversos períodos. Preferimos hablar de “los últimos años” y simplemente constatar algunos rasgos que han incidido en los recientes acontecimientos.

Pese a la vigencia del régimen constitucional, la brecha entre la sociedad y el Estado no ha podido llenarse. Se han desarrollado múltiples formas de expresión política. Lo más destacado de los últimos años es el surgimiento de nuevas formas de expre-

sión de movimientos sociales, que han tomado cuerpo. La lucha de los pueblos indígenas y afroecuatorianos por su reconocimiento ha promovido el cambio de las concepciones de la nación mestiza uniforme. Las demandas regionales han adquirido nuevas facetas, planteando descentralización y autonomías. Los sectores medios mestizos, la gran mayoría de la población nacional, golpeados por la crisis, cuestionan su identidad, pero vuelven al sentido de nación y patria.¹⁰² Los movimientos de reivindicación de la mujer han ganado espacio en el escenario nacional y han aportado nuevas perspectivas. Los grupos ecologistas, como otros que emergen de la sociedad civil, hacen importantes aportes.

Pese a ello, no se ha logrado consolidar una vigencia de la democracia participativa y la ciudadanía como base de la vida pública. Dos nuevos intentos de dotar al país de una constitución renovadora no han tenido éxito. La Constituyente de 1997-1998, dominada por la derecha, solo aceptó innovaciones en los derechos ciudadanos y la diversidad del país.¹⁰³ Pero retrocedió al reducir el papel del Estado en la economía y mantener varias instituciones en manos de los partidos de Estado. Por ello, la ciudadanía tuvo mucha expectativa sobre la Constituyente de 2007-2008, que emitió la Constitución de Montecristi, que merece un serio análisis crítico.¹⁰⁴ Tiene muchos elementos positivos, sobre todo cuando enuncia derechos y garantías.¹⁰⁵ Pero su parte orgánica resultó muy enrevesada y sobre todo antidemocrática. Terminó siendo un texto enorme, farragoso y contradictorio; con artículos declarativos, definiciones inapropiadas, errores y ambigüedades. Muchas de sus disposiciones tuvieron motivaciones coyunturales. Sus redactores privaron al país de una Carta Política que pudo ser referente del siglo XXI.

102. E. Ayala Mora, *Ecuador, Patria de todos*, p. 21.

103. Cfr. Santiago Andrade Ubidia, Julio César Trujillo y Roberto Viciano, eds., *La estructura constitucional del Estado ecuatoriano*, Quito, Centro de Estudios Políticos y Sociales/Universidad de Valencia/Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, 2004.

104. Cfr. Santiago Andrade, Agustín Grijalva y Claudia Storini, eds., *La nueva Constitución del Ecuador: Estado, derechos e instituciones*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, 2009.

105. Cfr. Ramiro Ávila Santamaría, *El neoconstitucionalismo transformador: el Estado y el Derecho en la Constitución de 2008*, Quito, Abya-Yala, 2011.

Después de la crisis del 2000, la sociedad ecuatoriana quedó devastada. Las clasificaciones a dos campeonatos mundiales que logró la selección nacional del fútbol levantaron un tanto la moral colectiva. Las propuestas de “refundar” el país que llevaron al poder a Lucio Gutiérrez desembocaron en su fracaso y caída. Una nueva propuesta de reivindicar la ciudadanía, lo nacional y la ampliación de lo público, triunfó con la candidatura presidencial de Rafael Correa, cuyo gobierno ha registrado avances, pero también significativas contradicciones.

Luego de la debacle de 2000, la economía nacional ha logrado recobrar cierto crecimiento, aunque este se ha visto limitado por la crisis internacional de fines de la primera década del siglo XXI. Ese crecimiento, que indudablemente ha mejorado la situación de grupos populares y medios, no ha logrado, sin embargo, reducir la barrera entre la gran mayoría de la población nacional y los grupos monopólicos.

La integración andina y latinoamericana sufrió serios reveses bajo el predominio neoliberal, que impulsó la suscripción de tratados bilaterales de libre comercio entre los países latinoamericanos y Estados Unidos. Ecuador no lo hizo y en los últimos años se ha planteado el propósito de impulsar la UNASUR, que debe consolidarse a partir de nuestra experiencia en la integración andina, vista como un eslabón para la integración sudamericana.¹⁰⁶ En el futuro se impone la búsqueda de un equilibrio entre ampliación de las relaciones externas y la conservación de la soberanía nacional, con impulso a la integración regional.

106. Germánico Salgado, *El Grupo Andino de hoy: eslabón hacia la integración de Sudamérica*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, 1998.

CONCLUSIÓN

EL CRITERIO HISTÓRICO

Con estos párrafos estamos concluyendo un trabajo destinado a aportar elementos para la periodización de nuestra historia. En él hemos hecho hincapié en la necesidad de abordarla desde una perspectiva científica y técnica, abandonando visiones subjetivas o voluntaristas. En este punto debemos insistir en que el estudio histórico no es “neutro” y que debe ir más allá de un pretendido cientificismo, para ubicarse en su razón de ser social. Por ello hemos combinado el uso de categorías teóricas con la reflexión sobre nuestra realidad, con nuestras propias referencias e interpretaciones.

Federico González Suárez decía al iniciar su *Historia General de la República del Ecuador*: “Escribir la historia de un pueblo es narrar su origen, sus adelantos, sus vicisitudes y los caminos por donde ha llegado al punto de grandeza o decadencia moral en que lo encontró el historiador en el momento en que emprendió su narración”.¹ De esta manera destacaba dos elementos fundamentales de la producción histórica: primero, que se escribe historia desde la experiencia del presente; segundo, que su objetivo no es solo informar sino incidir en el comportamiento social, que en su caso entendía como moralizar a la sociedad.

Pero “moralizar” la sociedad no tiene una fórmula única. La relación entre historia y moral es compleja. Así como no hay verdades o valores que fueran eternos e inmutables, no existe un relativismo moral que pretenda que cada quien tiene la visión y las reglas que le parezcan. Lo que hay es el reconocimiento de la historicidad de la propia visión histórica. Carr sostiene:

1. F. González Suárez, *Historia General de la República del Ecuador*, p. 1.

“cuando examinamos esos valores supuestamente absolutos o extrahistóricos, vemos que también ellos están de hecho vinculados a la historia”. Y añade de inmediato: “El historiador serio es el que reconoce el valor históricamente condicionado de todos los valores y no quien reclama para sus propios valores una objetividad más allá del alcance de la historia”.² No debemos olvidar que la “historicidad” de nuestras realidades andinas y latinoamericanas implica también su subordinación económica, intelectual y cultural en el marco de un sistema mundial de dominación, cuyos valores se asumen como “universales”.

Similar complejidad existe cuando se trata de establecer cómo el historiador puede descubrir la verdad del pasado. Está, desde luego, fuera de toda duda, que en todos los casos busca la verdad. Así lo declaraba González Suárez al defender su “criterio histórico”.³ Pero ni la verdad está encerrada en los documentos, ni es una realidad que se da fuera de su propio contexto histórico. Dicho de otra manera, no hay ni recetas para obtener la verdad, ni medidas mecánicas para establecerla. Solo podemos conocer mejor los hechos y los procesos si tenemos ante ellos una actitud crítica. Es decir, tratando de que nuestro juicio se forme a partir de las evidencias, calificando cuidadosamente las fuentes de nuestro trabajo, no aceptando sin más lo que parece obvio y no perdiendo nunca la certeza de que en todos los casos solo obtenemos una visión parcial de la realidad.

El que se afirme algo en un documento no implica necesariamente la veracidad de la afirmación. “Hasta los policías más ingenuos saben que no se debe creer sin más a los testigos”,

2. E. H. Carr, *¿Qué es la historia?*, p. 113.

3. “Yo debía hablar la verdad, ¡yo no podía menos de hablar la verdad! ¡La verdad! ¡Ha! ... La debía a mis compatriotas para quienes escribía: la debía a la posteridad, que habría de leer mi obra: la debía al público que, dondequiera, inspira respeto: la debía a mi decoro personal, porque la mentira deshonra y envilece: yo la debía a mi carácter de sacerdote, que ha de ser ejemplar de virtud: la debía a Dios que me ha de juzgar en la eternidad... ¿Por qué habría callado la verdad? ¿Por qué?... ¿Por miedo? ¿De quién? ¿Por interés? ¿De qué? ¿Por lisonja? ¡Jamás mis labios se han emporcado con la adulación y la lisonja! ¡...la lisonja es corruptora (...)! ¡Dios mío! ¡Que se me haya imputado a crimen el haber escrito la verdad, y la verdad en una obra histórica!...” (Federico González Suárez, *Defensa de mi criterio histórico*, Guayaquil, Ariel, s. f., pp. 129-130).

dice Marc Bloch.⁴ Y sugiere la aplicación rigurosa del “método crítico” en la historia. Manuel Moreno Fraginals va más allá y sostiene que debemos tomar en cuenta el origen de clase de las fuentes: “Puede afirmarse que la casi totalidad de los documentos con que trabaja el historiador se originan en las clases sociales dominantes”. Y luego añade más adelante: “En este sentido, la mentalidad del historiador está condicionada por dos factores negativos: su formación desde la infancia dentro del cuerpo de doctrinas y mitos históricos burgueses, y una documentación que a través de un proceso de decantación y selección respalda plenamente a esa religión historiográfica”.⁵

Estas afirmaciones no deben llevarnos a una suerte de determinismo histórico fatalista y a la idea de que no debemos fiarnos de ningún documento, periódico, libro, carta, video o cualquier material del que podamos disponer, porque provienen de las clases dominantes. Son, en realidad, una seria advertencia. Se debe, por ello, manejar las fuentes con criticidad y lucidez, porque hay allí una visión ideológica y una postura comprometida con el poder. Pero en esas fuentes, aun en los documentos oficiales más definidos, se pueden hallar pistas para conocer la verdad. No debemos olvidar que las fuentes son, como la realidad, de naturaleza dialéctica, y encierran en ellas sus propias contradicciones. Mencionemos el caso, para citar uno, de aquellos libros de las haciendas esclavistas, en que sus administradores detallan sus esfuerzos para lograr mayor producción, pero revelan al mismo tiempo los mecanismos de explotación con todos sus detalles.⁶ Y al revisar, por ejemplo, la historia reciente de las dictaduras del Cono Sur de Latinoamérica, ¿no ha sido en actas y documentos de las propias instituciones dedicadas a la represión y la tortura que se han hallado pistas y pruebas de los testimonios que han permitido conocer los hechos y llevar a la justicia a los autores de crímenes contra la humanidad?

En la investigación histórica, insistimos, es preciso calificar las fuentes. Esto es, tratar de establecer su autenticidad, su pro-

4. M. Bloch, *Apología para la historia o el oficio del historiador*, p. 97.

5. M. Moreno Fraginals, *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos y plantaciones*, p. 16.

6. Cfr. Rosario Coronel Feijóo, *El valle sangriento*, Quito, FLACSO/Abya-Yala, 1991.

cedencia, la credibilidad de quien las produjo y cotejarlas con otras. Todo ello, realizado con profesionalismo, garantiza un buen trabajo historiográfico.

HISTORIA Y COMPROMISO

Desde el inicio de este acápite hemos enfatizado en la dimensión social de la investigación histórica y su proyección colectiva. Quizá debamos añadir algo más sobre este tema. Para ello es preciso volver a una consideración ya hecha en los primeros párrafos de este trabajo: siempre se escribe historia para el presente. “Organizar el pasado en función del presente: eso es lo que puede denominarse función social de la historia”, dice Lucien Febvre.⁷ Y Fontana insiste, aun con mayor contundencia:

Que la historia sea importante para comprender el mundo nos lo dicen cada día los científicos de otros campos y nos lo demuestran los gobiernos, cuando se esfuerzan en transmitir sus propias “visiones de la historia” a los ciudadanos a través de aparatosos festivales y conmemoraciones en que se malgastan unos recursos que se regatean a los programas de asistencia social (y, por supuesto, a la investigación histórica que no esté dirigida a dar apoyo a estos festivales). Al hablar de “la importancia de la historia”, no me estoy refiriendo, claro está, a cuál sea la valoración académica que se hace en la actualidad de ella en nuestras universidades, y hasta hoy estoy dispuesto a conceder que la baja estima en que se la tiene está justificada por nuestro propio abandono. No pienso en términos de prestigio y carrera académica, sino de utilidad social.⁸

Esa “utilidad social” se revela en el servicio que rinde la historia al conjunto de las sociedades. “De entre las ciencias sociales, la historia tiene el privilegio de ser la que mayores servicios puede rendir, porque es la más próxima a la vida cotidiana y la única que abarca lo humano en su totalidad”.⁹ Y esa utilidad se refiere justamente a lo que la historia puede contribuir para cambiar la sociedad. Por ello, un autor afirma: “Si el presente

7. L. Febvre, *Combates por la historia*, p. 245.

8. J. Fontana, *La historia después del fin de la historia...*, p. 145.

9. *Ibíd.*, p. 145.

tiene primacía sobre el pasado es porque únicamente el presente impone y permite cambiar el mundo".¹⁰ Según E. H. Carr, estamos viviendo el "período contemporáneo de la historia en que la función primordial de la historia no es ya la de comprender las leyes objetivas que gobiernan el comportamiento del hombre en la sociedad, sino la de dar nueva forma a la sociedad y los individuos que la componen mediante la acción consciente".¹¹ En nuestra propia tradición historiográfica, muy tempranamente, en la segunda década del siglo XX, Belisario Quevedo afirmaba: "Debemos esperar que este común patrimonio producto del trabajo de cada uno, llegue a ser también de goce común, es decir de todos los que han contribuido a la producción. A esto se encamina la historia; esta es la enseñanza fundamental que nos da, y cada uno de nosotros, y todos, debemos cooperar conscientemente a este grandioso fin".¹²

Para Fontana, el gran desafío de la historia es "superar el viejo esquema tradicional que explicaba una fábula del progreso universal en términos eurocéntricos –justificando de paso el imperialismo en nombre de 'la carga del hombre blanco'– y que tenía como esenciales a los grupos dominantes, políticos y económicos, de las sociedades desarrolladas, que se suponía que eran los actores decisivos de este tipo de progreso, dejando al margen de la historia a los grupos subalternos y a la inmensa mayoría de las mujeres".¹³ Por ello, es preciso examinar la doble perspectiva de la exclusión de los pueblos no europeos, y la de buena parte de la población en los países desarrollados. Hemos aprendido que la "Historia Universal" gira alrededor de la historia de Europa y los países del norte, como Burga sostiene:

Aprender la historia universal es acercarse, de manera innegable, a un proceso gigantesco y mundial, conducido por Europa o por la civilización occidental, a través de un control –progresivo y casi sin interrupciones– de la ciencia y de la tecnología, que han permitido, desde el siglo XVI a la actualidad, obtener un mayor y más exitoso

10. J. Chesneaux, *¿Hacemos tabla rasa del pasado?...*, p. 66.

11. E. H. Carr, *¿Qué es la historia?*, p. 187.

12. B. Quevedo, *Historia Patria*, p. 217.

13. J. Fontana, *La historia de los hombres*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 329.

dominio del hombre sobre la naturaleza. El hemisferio norte, con una cultura densa, una economía fuerte, una ciencia dominante, ejércitos triunfantes y con naciones organizadas de manera racional, parece ser la conclusión de este proceso. Es la parte del mundo donde según algunos voceros del neoliberalismo la historia ha llegado a su fin. Mientras por otro lado, el hemisferio sur, el Tercer Mundo, al cual –ahora más que nunca– pertenecemos, solamente es un testigo no beneficiado, ni convidado de este asombroso ascenso.¹⁴

Germán Carrera Damas, por su parte, observa: “La reflexión sobre la historia, centrada en el conocimiento de la historia europea occidental, significa generalizar sobre un número limitado de casos, de hechos y procesos, cuya universalidad ya sabemos que es mayor de la supuesta en función de esa particular historia”.¹⁵ Lo cual quiere decir que, además de representar las visiones de Estados dominadores, esa historia europea no puede ofrecer toda la gama de posibilidades para lograr un conocimiento amplio de la realidad mundial.

La tarea de quienes investigamos la historia en América Andina y otros lugares del Tercer Mundo es particularmente compleja. Además de establecer los actores colectivos de los procesos, de estudiar las contradicciones sociales y de “ponerle mucho ojo” a las fuentes con que contamos, debemos también superar las visiones eurocéntricas con que nos hemos formado, para buscar nuestras propias raíces y formas de ver la realidad. Hay que zafarse del criterio de “verdad” que nos viene precisamente de los países que han dominado el mundo insertándolo en sus imperios coloniales y en un sistema capitalista mundial único.

En este necesario ejercicio debemos ser radicales, pero también evitar caer en la trampa de quienes ven los procesos desde la angosta perspectiva de la “colonialidad” reacuñada por algunos académicos dedicados a estudios culturales que, si bien tienen el mérito de haber llamado la atención sobre ciertos as-

14. Manuel Burga, *Para qué aprender historia en el Perú*, Lima, Editora Magisterial, 1993, pp. 16-17.

15. Germán Carrera Damas, *Búsqueda: nuevas rutas para la historia de Venezuela*, Caracas, Fundación Gumersindo Torres, 2000, p. 184.

pectos de las subalternidades, han llevado a visiones esencialistas y paralizantes. Josep Fontana observa:

No puede negarse que el poscolonialismo contiene elementos de respuesta progresista por parte de aquellos cultivadores de los estudios culturales que luchan por los valores positivos de lo “políticamente correcto” y del “multiculturalismo”; pero en su lado negativo hay que apuntar que su concentración en el estudio de las representaciones los aleja de los problemas reales y los hace cómplices del inmovilismo por el hecho mismo de que parten del principio de que los colonizados no se pueden expresar por sí mismos, sino que necesitan de las voces del científico social “poscolonialista” para hacerlo. Unas voces que, desgraciadamente, acostumbraban a ocuparse de un tipo de problemas que pueden resultar interesantes en los círculos académicos de los países desarrollados, pero que, concentrándose en lo meramente cultural –en la confrontación Oriente-Occidente– y olvidando los aspectos políticos y económicos –la confrontación Norte-Sur– no proporcionan ayuda alguna a las víctimas del imperialismo, en abierto contraste con aquellos antropólogos que han asumido la tarea, mucho menos elitista, de denunciar los abusos del terrorismo de Estado en la India, en América Central o en Indonesia. Russel Jacobi es muy crítico con los “poscolonialistas” de las universidades norteamericanas que generalmente son profesores de los departamentos de inglés, con unos horizontes de investigación poco estimulantes para su campo, porque las grandes obras literarias que habrían de investigar han sido ya estudiadas *adnauseam*. Mezclando la preocupación por lo “políticamente correcto” con el análisis del discurso se dedica a descubrir por doquiera las fechorías del discurso imperialista y buscan complicidades que denunciar.¹⁶

Críticas aparte, el hecho es que la historia debe ser un ejercicio para todos. Por ello debe incorporar a los social y económicamente excluidos, que en nuestro caso son la gran mayoría de los trabajadores, buena parte de los cuales son subempleados, las mujeres, los campesinos e indígenas, los afros, las minorías sexuales.

Debemos escribir historia para el conjunto de nuestra sociedades complejas y diversas. Cuando presentamos la *Nueva Historia del Ecuador* afirmábamos que “se trata ciertamente de

16. J. Fontana, *La historia de los hombres*, p. 337.

una nueva versión, porque incorpora gran cantidad de innovaciones técnicas, pero sobre todo porque aparece como expresión comprometida de la madurez de un nuevo proyecto social, amplio y pluralista, pero radicalmente innovador, que se abre paso en el Ecuador y América Latina".¹⁷ Ese compromiso sigue en plena vigencia con las actuales investigaciones históricas. Por ejemplo, Galo Ramón, al presentar su excelente *Nueva Historia de Loja*, afirma que su obra "tiene un claro compromiso con el presente y el futuro, con la equidad, los derechos, el ambiente y la interculturalidad, con los sueños y las utopías y siempre con el cambio".¹⁸

Si se investiga y escribe historia como una tarea comprometida se asume, de este modo, una labor que lleva al mismo tiempo al esfuerzo de recuperación de lo propio, a la afirmación del protagonismo histórico de los sectores marginalizados y subalternizados, y a la búsqueda de la integración de nuestros pueblos. Aunque suene raro es, en realidad, un acto de recuperación del Ecuador como nuestra patria. Y esta es una tarea que nos convoca a todos:

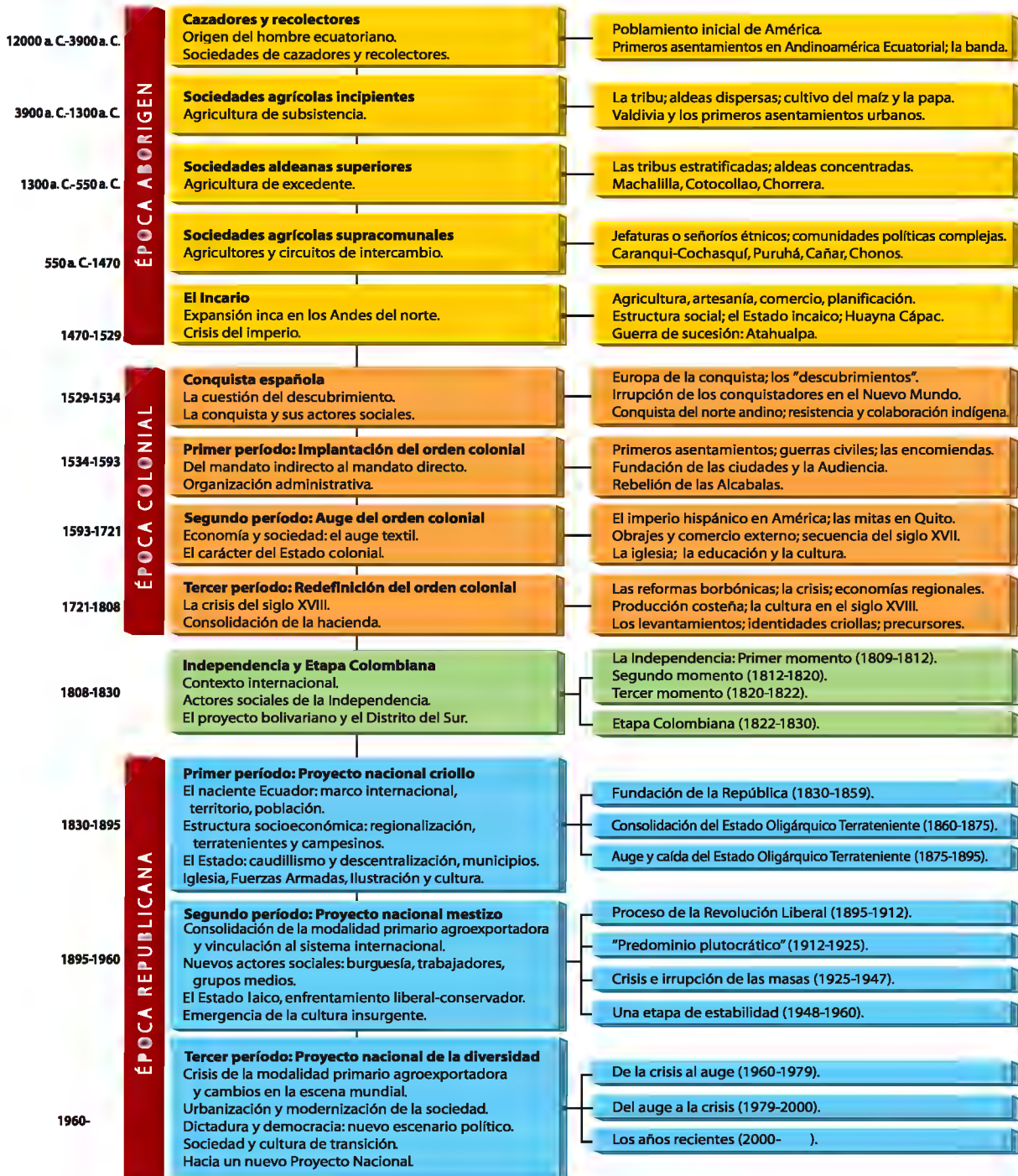
Recuperar nuestra patria supone un gran esfuerzo por redefinir el proyecto nacional, que no tiene fórmula fácil o receta simplista. Mal haríamos en tratar de convertirlo aquí en una consigna retórica o una lista de buenas intenciones. (...) Una de las claves para la construcción del futuro del país está en desarrollar la unidad en la diversidad, profundizando nuestra democracia y pensando que podemos engrandecer moralmente a nuestra patria. Si todos los ecuatorianos, manteniendo nuestras múltiples diferencias, aceptamos unos cuantos compromisos colectivos y bases comunes que nos unan y nos hagan sentir identificados entre nosotros, sabiéndonos al mismo tiempo parte de América Andina, de Latinoamérica y de la comunidad universal, que debe ser reconstruida a base de una mundialización que parta de la ciudadanía.¹⁹

17. E. Ayala Mora, "Introducción general", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 1, *Época Aborigen I*, pp. 12-13.
18. Galo Ramón Valarezo, *La Nueva Historia de Loja*, vol. 1, *Historia aborigen y colonial*, Quito, Gráficas Iberia, 2008, p. 12.
19. E. Ayala Mora, *Ecuador, Patria de todos*, p. 114.

Nuestros estudios históricos no son neutros, ni mucho menos reflejo de aquello que se ve y se piensa en el Primer Mundo sobre nuestros países. Tienen un compromiso radical: desarrollar una historia nacional crítica que, reconociendo una realidad cuyos actores sociales son profundamente heterogéneos, impulse un proyecto nacional de la diversidad que está en marcha y que se articula a los procesos de integración andina, sudamericana y latinoamericana que tenemos por delante y deben ser considerados como complementarios.²⁰ Así mantendremos la tradición de nuestra historia ecuatoriana, que siempre ha sido comprometida, aunque en este caso nos aseguraremos que lo sea con nuestro propio pueblo, diverso y uno.

20. Germánico Salgado, *El Grupo Andino de hoy: eslabón hacia la integración de Sudamérica*, p. 107.

ESQUEMA GENERAL DE LA HISTORIA DEL ECUADOR



BREVE CRONOLOGÍA

ÉPOCA ABORIGEN

- 12000 a. C.* Primeros rastros del poblamiento en Andinoamérica Ecuatorial (actual territorio ecuatoriano).
- 12000-3900 a. C.* Sociedades de cazadores y recolectores.
- 3900-1900 a. C.* Sociedades agrícolas incipientes.
- 3000 a. C.* Evidencias de poblados agrícolas (Valdivia).
- 1300-550 a. C.* Sociedades agrícolas superiores.
- 550 a. C.-1470 d. C.* Sociedades agrícolas supracomunales.
- 500 d. C.* En medio de un proceso que los arqueólogos denominan “integración” se formaron los “señoríos étnicos”, incipientes formas de organización estatal.
- 1470* Túpac-Yupanqui inicia la expansión inca a los Andes del norte (ocupa el Señorío Cañari).
- 1487* Huayna Cápac inicia la conquista de los señoríos del norte (Caranqui-Cochasquí), culminando la ocupación inca del actual Ecuador.
- 1492 (12 de octubre) Llega Cristóbal Colón al continente americano.
- 1505 El primer embarque de esclavos negros llega al Caribe desde África.
- 1513 Vasco Núñez de Balboa llega al océano Pacífico.
- 1526 El español Bartolomé Ruiz toca costas del actual territorio ecuatoriano.
- 1528 Muere Huayna Cápac. Se inicia un conflicto por la sucesión entre sus hijos Huáscar y Atahualpa.
- 1530 Luego de algunas derrotas, Atahualpa logra varios triunfos y toma el Cuzco. Huáscar es apresado y muere asesinado.
- 1532 Los conquistadores españoles dirigidos por Pizarro penetran en el Tahuantinsuyo. En Cajamarca toman preso a Atahualpa.
- 1533 (26 de julio). Los invasores españoles ejecutan a Atahualpa en Cajamarca.

* Fechas aproximadas.

- 1534 Los conquistadores, dirigidos por Almagro, invaden el norte del Tahuantinsuyo. Fundan Santiago de Quito cerca de la actual Riobamba (15 de agosto). Rumiñahui organiza la resistencia y es vencido. Benalcázar ocupa Quito (6 de diciembre).

ÉPOCA COLONIAL

- 1535 (12 de marzo) Fundación de Portoviejo.
Fray Tomás de Berlanga llega a las islas Galápagos.
- 1538 (25 de julio) Fundación definitiva de Guayaquil.
- 1541 Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana dirigen una expedición al Oriente.
- 1542 (12 de febrero) Orellana y su expedición llegan al río Marañón o Amazonas.
Se emiten las “leyes nuevas” con límites al sistema de encomienda, que provoca la revuelta de los encomenderos.
- 1546 Fundación de Loja.
Gonzalo Pizarro vence en la batalla de Iñaquito al virrey Núñez de Vela.
- 1548 Pedro de la Gasca vence en Jaquijahuana a Gonzalo Pizarro, quien es ejecutado el mismo año.
- 1550 Posesión del primer obispo de Quito, García Díaz Arias.
Fundación de Zamora y Zaruma.
- 1557 (12 de abril) Fundación de Cuenca.
- 1563 Creación de la Real Audiencia de Quito. Hernando de Santillán, primer presidente.
- 1575 El asiento de Riobamba se erige en pueblo.
- 1577 El virrey Toledo realiza importantes reformas en la administración colonial.
- 1578 Sublevación de los quijos.
- 1586 Los agustinos fundan la primera universidad quiteña de San Fulgencio.
Los jesuitas fundan el Colegio de San Luis, que luego es elevado a seminario (1594).
- 1592 Rebelión de las Alcabalas en Quito.
- 1606 (28 de septiembre) Fundación de Ibarra.
- 1622 Se abre en Quito la Universidad de San Gregorio dirigida por los jesuitas.
- 1624 Piratas holandeses asaltan y queman Guayaquil.
- 1631 Se prohíbe el comercio de Guayaquil con Acapulco en Nueva España (México).
- 1638 Se establece el colegio de los jesuitas en Cuenca.
Se funda la misión de Maynas en la Amazonía.

- 1640 Un terremoto se produce cerca de Riobamba.
- 1645 Muere Mariana de Jesús Paredes y Flores, quien sería declarada en 1950 la primera santa ecuatoriana.
- 1660 Erupción del volcán Pichincha.
- 1662 Dos terremotos en Quito.
- 1687 Guayaquil soporta un asalto de corsarios franceses e ingleses.
- 1688 Los dominicos establecen la Universidad de Santo Tomás de Aquino.
- 1689 Se funda en Riobamba el colegio de la Compañía de Jesús.
- 1690 Piratas ingleses asaltan Guayaquil.
- 1698 Terremotos en Ambato, Riobamba y Latacunga.
- 1717 Se suprime la Real Audiencia de Quito. Su territorio pasa a depender de la Audiencia del Virreinato de Santa Fe de Bogotá.
- 1720 Se restablece la Audiencia de Quito, dependiente del Virreinato del Perú.
- 1731 Incendio de Guayaquil.
- 1735 Se autoriza a Pedro Vicente Maldonado para la apertura del camino Quito-Esmeraldas.
- 1736 Llega a Quito la Misión Geodésica.
- 1739 La Audiencia de Quito se incorpora definitivamente al Virreinato de Santa Fe de Bogotá.
- 1754 Llega a la Audiencia la primera imprenta, que se instala en Ambato.
- 1764 Sublevación indígena en Riobamba; una de las que se produjeron en la segunda mitad del siglo XVIII.
Incendio de Guayaquil, el "Fuego Grande".
- 1765 Se sublevan los barrios de Quito: "Rebelión de los Estancos".
- 1767 El Rey de España dispone la expulsión de la Compañía de Jesús de la península y sus dominios americanos. Uno de los jesuitas expulsados, el riobambeño Juan de Velasco, escribió en el exilio su *Historia del Reyno de Quito* (1789).
- 1768 Fuerte erupción del Cotopaxi.
- 1774 Se autoriza el libre comercio de cacao de Guayaquil con Nueva España (este es un elemento del auge de la producción cacaotera).
- 1775 Se desata la más fuerte epidemia de esos años.
- 1778 El visitador Juan Josef de Villalengua inicia el levantamiento de un censo de Quito.
- 1786 Terremoto en Riobamba.
Se erige el obispado de Cuenca.
- 1792 Aparece en Quito el primer periódico de la historia *Primicias de la Cultura de Quito*, editado por Eugenio de Santa Cruz y Espejo.
- 1797 Terremoto en Latacunga, Ambato, Riobamba y Chimbo.
- 1808 En España se inicia la resistencia contra la invasión francesa.

Se descubre una conspiración de los notables quiteños contra el gobierno colonial.

LA INDEPENDENCIA Y ETAPA COLOMBIANA

- 1809 (10 de agosto) Los criollos deponen al gobierno español y constituyen la Junta Soberana presidida por Juan Pío Montúfar, marqués de Selva Alegre.
- 1810 (2 de agosto) Rebelión popular en Quito y masacre de los protagonistas del 10 de agosto que estaban presos.
- 1811 Establecimiento de una nueva Junta Soberana.
- 1812 Se redacta la Primera Constitución de Quito independiente. Es derrotado el gobierno autónomo de Quito y se restablece el gobierno español en la Audiencia.
- 1819 El Congreso de Angostura funda la República de Colombia, que junta a Venezuela y Nueva Granada. Elige presidente a Simón Bolívar.
- 1820 (9 de octubre) Guayaquil proclama su independencia.
(3 de noviembre) Independencia de Cuenca.
- 1821 El Gobierno de Guayaquil pide apoyo a Colombia. Una fuerza expedicionaria llega al puerto al mando del general Sucre.
- 1822 (24 de mayo) El ejército patriota dirigido por Sucre derrota a las fuerzas españolas en la Batalla de Pichincha. Quito se anexa a la República de Colombia.
(26 de julio) Bolívar y San Martín se entrevistan en Guayaquil. Esta ciudad se anexa a Colombia.
- 1823 (17 de julio) El Libertador derrota en Ibarra a tropas realistas procedentes de Pasto, lideradas por Agustín Agualongo.
- 1824 Se dicta la Ley de División Territorial de Colombia.
- 1826 Se establece definitivamente la Universidad Central en Quito.
- 1828 Luego de aceptar la dictadura, Bolívar convoca a la Convención de Ocaña para restablecer el régimen jurídico.
(25 de septiembre) En Bogotá, un grupo de conspiradores intenta asesinar a Bolívar, que logra escapar con ayuda de Manuela Sáenz.
Se inicia la guerra entre Colombia y Perú por diferendo limítrofe. La flota peruana bombardea Guayaquil.
- 1829 (27 de febrero) El ejército de Colombia dirigido por Sucre derrota a las fuerzas peruanas en Tarqui. Posteriormente se firman los Tratados de Guayaquil.
- 1830 Se reúne el "Congreso Admirable" para mantener la unidad de Colombia, pero fracasa.
Bolívar deja el mando de Colombia.

ÉPOCA REPUBLICANA

- 1830 (13 de mayo) El Distrito del Sur se separa de Colombia para formar un Estado independiente.
(4 de junio) Es asesinado en Berruecos el mariscal Sucre.
(14 de agosto) Se instala la Primera Asamblea Constituyente que emite la primera Carta Fundamental y nombra presidente al general Juan José Flores.
(17 de diciembre) Muere el Libertador Simón Bolívar.
- 1832 El Ecuador toma posesión de las islas Galápagos.
- 1833 Aparece el periódico de oposición *El Quiteño Libre*, algunos de cuyos redactores son asesinados.
- 1834 Se distribuye la deuda colombiana entre Venezuela, Colombia y Ecuador. Comienza la "Deuda inglesa".
- 1835 Luego de una guerra civil, Flores entrega el poder a Vicente Rocafuerte, quien gobierna hasta 1839.
- 1838 Jesús Rodríguez de la Bandera, marino guayaquileño, cruza el río Guayas en un sumergible de su invención.
- 1845 "Revolución marcista" en Guayaquil, que depone a Flores.
- 1851 El general José María Urvina, como jefe supremo, decreta la manumisión de los esclavos negros.
- 1856 Arreglo de la Deuda Externa. Se entregan concesiones de tierra como parte de pago.
- 1858 Perú inicia guerra con Ecuador, bloqueando las costas.
- 1859 Las fuerzas peruanas realizan acciones de guerra y desembarcan en Guayaquil. El gobierno colapsa y el país se divide en cuatro gobiernos regionales.
- 1860 Una reacción encabezada por García Moreno triunfa en la guerra civil. Fin del conflicto militar con el Perú.
- 1862 Se suscribe el *Concordato* con el Vaticano.
- 1863 Guerra con Colombia: el ejército ecuatoriano es derrotado en Cuaspud.
- 1868 Un terremoto destruye la provincia de Imbabura.
Se funda el *Banco del Ecuador*.
- 1869 Golpe de Estado encabezado por Gabriel García Moreno, quien ejerce el poder absoluto hasta 1875.
- 1871 Sublevación indígena liderada por Fernando Daquilema.
- 1875 (6 de agosto) García Moreno muere asesinado en Quito.
- 1877 Muere asesinado en Quito el arzobispo José Ignacio Checa y Barba.
- 1883 La "restauración" echa del poder al dictador Ignacio de Veintemilla. Se funda la Unión Republicana, primer partido del Ecuador (Partido Conservador).

- 1884 Inauguración del telégrafo Guayaquil-Quito.
Se inicia la *montonera* liberal en la Costa.
- 1885 Se adopta el *sucre* como unidad monetaria del Ecuador.
- 1888 Comienza la publicación de la *Historia General de la República del Ecuador*, de Federico González Suárez.
- 1890 Se funda el Partido Liberal Nacional.
Cobra mayor fuerza el *auge cacaotero*. Ecuador llega a ser el primer exportador de cacao del mundo.
- 1895 (5 de junio) Con el golpe de Estado en Guayaquil se inicia la Revolución Liberal liderada por Eloy Alfaro.
- 1896 Gran incendio de Guayaquil.
- 1897 Se firma el contrato de construcción del Ferrocarril Guayaquil-Quito.
- 1898 Se adopta el patrón oro.
- 1900 Se agudiza el conflicto liberal-conservador por el establecimiento del Estado laico. Comienza el Registro Civil.
- 1902 Leyes de Matrimonio Civil y Divorcio.
- 1906 Triunfa una nueva revolución de Alfaro. Se expide la Constitución que consagra la reformas liberales y separa el Estado y la Iglesia.
- 1908 Se inaugura el Ferrocarril Guayaquil-Quito.
Con la Ley de Beneficencia se nacionalizan varios bienes eclesiásticos.
- 1910 Conflicto con el Perú al no aceptarse el Laudo del Rey de España sobre límites.
- 1911 Alfaro es derrocado (11 de agosto). Muere el presidente Estrada y estalla una revolución radical (23 de diciembre).
- 1912 (28 de enero) Eloy Alfaro y varios de sus tenientes son asesinados en Quito.
- 1913 Se inicia en Esmeraldas la revuelta "conchista".
- 1918 Es abolida por ley la prisión por deudas, base legal del *concertaje* indígena.
- 1920 Se patentiza una gran crisis de producción y comercialización del cacao.
- 1922 (15 de noviembre) Luego de una huelga general, los trabajadores y pobladores de Guayaquil son reprimidos a bala con saldo de cientos de muertos.
- 1925 (9 de julio) Una revuelta militar derroca al gobierno e inicia la "Reforma juliana".
- 1926 (23-26 de mayo) Se constituye el Partido Socialista Ecuatoriano.
- 1927 Se inicia una reforma del Estado. Se crean órganos de control, como la Contraloría y el Banco Central.
- 1928 Se expide una nueva Constitución con reformas sociales, entre ellas el voto femenino.

- 1932 El Congreso descalifica al presidente electo Neptalí Bonifaz y provoca la "Guerra de los cuatro días".
- 1935 El Ecuador ingresa en la Liga de las Naciones.
- 1937 El Ecuador reanuda relaciones con el Vaticano mediante el *Modus Vivendi*.
- 1938 El Gobierno del general Alberto Enríquez expide el Código del Trabajo.
- 1941 Tropas peruanas invaden el territorio del Ecuador intentando imponer un arreglo limítrofe.
- 1942 (29 de enero) El Ecuador es forzado en Río de Janeiro a firmar un tratado de límites con el Perú.
- 1944 Una revuelta popular derroca al gobierno de Arroyo del Río. Velasco Ibarra se hace cargo del poder. Se fundan la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE) y la Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- 1945 El Ecuador ingresa a la ONU.
- 1949 (5 de agosto) Un terremoto destruye Ambato y varias localidades de Tungurahua. Con la visita de varias misiones internacionales se inicia una etapa de modernización.
- 1952 Se proclama el derecho de los países del Pacífico sur a 200 millas de soberanía.
- 1957 Se dicta una Ley de Fomento Industrial. Se inaugura el Ferrocarril del Norte.
- 1959 Levantamientos populares en Manabí y Guayaquil por la crisis económica.
- 1963 Se instaura una dictadura militar que inicia algunas reformas estatales.
- 1964 Se expide la Ley de Reforma Agraria.
- 1966 La Universidad Central es invadida por el ejército. Cae la dictadura militar.
- 1967 Se localiza el primer yacimiento petrolífero en el Oriente.
- 1969 Ingreso del Ecuador al Grupo de Integración Andina.
- 1972 Se inicia una nueva dictadura militar, que administra el "auge petrolero". Ecuador comienza a exportar petróleo en medio de una elevación internacional de precios.
- 1973 Se erige la provincia insular de Galápagos.
- 1975 Se consolida el Frente Unitario de los Trabajadores, FUT.
- 1977 Los trabajadores del ingenio AZTRA son reprimidos violentamente con saldo de decenas de muertos.
- 1978 Se aprueba por plebiscito la nueva Constitución. Se dispone por primera vez el voto de los analfabetos.
- 1979 Con el traspaso del poder, concluye la dictadura y se inicia una fase de vigencia constitucional.

- 1981 Se produce un conflicto bélico con el Perú en la cordillera del Cóndor.
El presidente Roldós muere en un accidente aviatorio. Es reemplazado por Osvaldo Hurtado.
- 1985 El papa Juan Pablo II visita el Ecuador.
- 1987 (marzo) Un terremoto destruye varias localidades y daña el oleoducto.
- 1990 (4 de junio) Se inicia un levantamiento de los pueblos indígenas.
- 1991 El presidente Borja plantea en la ONU un arreglo pacífico del diferendo territorial con el Perú. Se realizan conversaciones. El presidente de ese país visita el Ecuador (1992).
- 1995 Nuevo conflicto bélico con el Perú. Las tropas ecuatorianas defienden exitosamente al país. Se suscribe una declaración de paz y se inician las negociaciones para un arreglo.
- 1996 Por primera vez en la historia, en Atlanta, el marchista ecuatoriano Jefferson Pérez gana una medalla de oro en los Juegos Olímpicos.
- 1998 La Asamblea Nacional Constituyente aprueba una reforma integral a la Constitución, que entra en vigencia el 10 de agosto.
(26 de octubre) Se firman los acuerdos de paz con el Perú, que permiten delimitar la frontera común, impulsar el comercio y la navegación amazónica y la integración fronteriza entre los dos países.
- 2000 El gobierno decreta la “dolarización”. Se abandona el sucre y se adopta el dólar de Estados Unidos como moneda de circulación legal.
- 2001 La Selección Nacional de Ecuador clasifica para el Campeonato Mundial de Fútbol, que se realiza en 2002.
- 2004 Ecuador suscribe en Cuzco la declaración de los presidentes que establece la “Unión Sudamericana”.
- 2006 El Ecuador vuelve a participar en el Campeonato Mundial de Fútbol. Su selección se considera entre las mejores de América.
- 2008 Se formula una nueva Constitución que, sometida a consulta popular, es aprobada el 28 de septiembre y entra en vigencia el 20 de octubre.

Elaboración: Enrique Ayala Mora

ÍNDICES

ONOMÁSTICO

A

Aceituno, Gerardo: 44.
Aguirre, Manuel Agustín: 43, 104, 130.
Alfaro, Eloy: 129, 131.
Althusser, Louis: 31.
Andrade, Roberto: 35.
Ante, Antonio: 96.
Arancibia, Juan: 44.
Atahualpa: 35, 64, 65, 74, 131.
Ausubel, David: 34.
Ávila Paredes, Ramiro: 13.
Ayala Román, Pablo: 13.

B

Bagú, Sergio: 23, 24.
Benites Vinueza, Leopoldo: 38.
Bloch, Marc: 16, 151.
Bolívar, Simón (el Libertador): 96, 97, 98, 99, 106, 114, 115.
Borrero, Antonio: 126.
Braudel, Fernand: 23, 26, 27, 28, 30.
Burga, Manuel: 153.

C

Calderón, Abdón: 9.
Cardoso, Ciro Flamarion: 26, 41.
Carr, Eduard H.: 16, 18, 29, 30, 149, 150, 153.
Carrera Damas, Germán: 154.
Carrión, Benjamín: 131.
Casas, Bartolomé de las (fray): 76.
Cevallos García, Gabriel: 37, 68.

Cevallos, Pedro Fermín: 35, 36.
Colón, Cristóbal: 72, 73.
Correa, Rafael: 147.
Cueva, Agustín: 39.

D

Demélas, Marie-Danielle: 102.
Destruge, Camilo: 96.

E

Espinoza Soriano, Waldemar: 64.
Espinoza, Leonardo: 39, 44, 45.
Evans, Clifford: 36.

F

Febvre, Lucien: 41, 152.
Fernando VII (rey): 95, 96.
Flores, Juan José: 123.
Fontana, Josep: 15, 16, 22, 152, 153, 155.

G

García Moreno, Gabriel: 115, 124, 125, 126.
González Suárez, Federico: 35, 36, 62, 81, 84, 149, 150.
Guerrero, Andrés: 69.
Guerrero, Patricio: 111.
Gutiérrez, Lucio: 147.

H

Hegel, Friedrich: 30.
Huáscar: 65.
Huayna Cápac: 35, 62, 64, 65.
Hurtado, Osvaldo: 39.

J

Jacobi, Russel: 155.
 Jaramillo Alvarado, Pío: 105.
 Jijón y Caamaño, Jacinto: 62, 103.

L

Lippi, Ronald: 54.

M

Manguashca, Juan: 12, 13, 51, 86,
 108, 109.
 Maldonado, Pedro Vicente: 113.
 Marcos, Jorge: 54, 58.
 Marx, Carl: 30, 41.
 Meggers, Betty: 36.
 Mera, Juan León: 126.
 Mills, Nick: 102.
 Miño, Manuel: 70.
 Montalvo, Juan: 126.
 Moreno Friginals, Manuel: 151.
 Moreno, Segundo: 54, 55, 62.
 Muñoz Borrero, Eduardo: 68.
 Murra, John: 57, 61, 64.

O

Ortiz, Gonzalo: 102.

P

Pease, Franklin: 61.
 Pérez Brignoli, Héctor: 41.
 Plaza, Leonidas: 131.
 Proaño, Leonidas (monseñor):
 139.

Q

Quevedo, Belisario: 36, 153.
 Quintero, Rafael: 69, 70.

R

Ramón, Galo: 158.
 Reyes, Óscar Efrén: 37, 68.
 Robalino Dávila, Luis: 37.
 Roig, Arturo Andrés: 39.

S

Salazar, Ernesto: 54.
 Salomon, Frank: 77.
 Salvador Lara, Jorge: 37.
 Santa Cruz y Espejo, Eugenio de:
 87, 113, 131.
 Santander, Francisco de Paula:
 98, 99.
 Santiago, Miguel de: 9.
 Shaff, Adam: 17, 18.
 Spencer, Alberto: 9.
 St. Geours, Ives: 102.
 Stone, Lawrence: 40.
 Sucre, Antonio José de: 96, 97, 98.

T

Thompson, E. P.: 29, 31, 42.
 Tobar Donoso, Julio: 35.
 Toledo, Francisco de (virrey): 77.
 Túpac Yupanqui: 62.

U

Urvina, José María: 106, 123.

V

Valdano Morejón, Juan: 37.
 Veintemilla, Ignacio de: 126.
 Velasco Abad, Fernando: 13, 39,
 57, 69, 70, 81, 104.
 Velasco, Juan de: 35, 36, 62, 87,
 113.
 Vilar, Pierre: 28, 30.

TEMÁTICO

A

- Acuerdo de Cartagena: 142.
 Agricultura: 9, 54, 56, 58, 59, 60, 61, 64, 85, 98, 142.
 Aprendizaje significativo: 34.
 Arte comprometido: 135.
 Auge del orden colonial: 70, 71, 80-83, 161.

B

- Banano (*boom*, exportaciones, crisis): 44, 127, 135, 141, 143.
 Banco Central del Ecuador: 145.
 Banco Comercial y Agrícola: 133.
 Banco Mundial: 136.
 Batalla de Tarqui: 98.
 Burguesía agraria: 135.
 Burguesía comercial y financiera: 135.

C

- Cacao (producción, exportación, auge, crisis): 44, 86, 99, 102, 104, 120, 125, 127, 131, 133, 143.
 Campaña definitiva (1820-1822): 94, 96-97.
 Capitalismo: 32, 42, 44, 45, 69, 90, 104, 105, 117, 124, 125, 127, 130, 135, 137, 141, 142.
 "Carta Negra": 125.
 Causalidad: 30, 39.
 CEPAL: 135, 142.
 Comunicaciones: 63, 136, 140, 142.
 Comunidad Andina: 142.
 Concertaje: 85, 120.
 Congreso Anfictiónico de Panamá: 98.
 Conquista hispánica: 35, 36, 44, 48, 50, 67, 69, 70, 72-76, 78, 79, 113, 122, 138, 161.

- Conquistadores (colonizadores, peninsulares, chapetones, godos, gachupines): 53, 67, 72, 74, 75, 77, 78, 79, 81, 82, 83, 99, 120.
 Constitución de Montecristi: 146.
 Constituyente (1997-1998): 146; (2007-2008): 146.
 Criollos: 78, 83, 86, 91, 92, 94, 114, 122.
 Crisis bancaria: 144, 145.
 Crisis y redefinición del orden colonial: 70, 71, 84-87, 161.
 Crisis, inestabilidad e irrupción de las masas: 131, 133-135.
 Cultura popular: 111, 126.

D

- De la crisis al auge petrolero: 141-143.
 Del auge a la crisis y al neoliberalismo: 141, 143-145.
 Desarrollismo: 135, 136.
 Descentralización y autonomías: 138, 139, 146.
 Descubrimiento de América: 36, 38.
 Deuda externa: 124, 140, 143, 144.
 Dimensión étnica: 101, 107.
 Dinastía, reformas borbónicas: 84, 85, 102.
 Diversidad: 22, 29, 32, 50, 51, 76, 79, 83, 107, 110, 111, 116, 117, 121, 130, 136, 137, 139, 146, 158, 159.
 División territorial (ley, evolución): 98, 115.
 Dolarización: 145.
 Duración, estructura, coyuntura: 27-29.

E

- Edad contemporánea: 38.
 Edad Moderna: 38.
 Encomienda: 77-78, 81.
 Enfermedades desconocidas: 75, 78.
 Época Aborigen: 9, 48, 53-63, 65, 115, 161.
 Época Colonial o hispánica (Colonía): 9, 35, 36, 48, 67-87, 93, 106, 111, 113, 115, 161.
 Época Republicana (República): 36, 48, 69, 90, 93, 101-147, 161.
 Épocas, períodos, etapas: 46-49, 51.
 Escuela Quiteña: 83.
 Estado laico: 127, 128, 132; laicismo: 116, 128, 129, 130.
 Estado oligárquico, agromercantil: 43; liberal: 133; terrateniente: 43, 118, 121, 123, 124-127.
 Estado(s)-nación: 32, 49, 101, 109, 110, 111, 112, 116, 119, 122.
 Etapa Colombiana (Gran Colombia): 48, 89-99, 124, 142.
 Etapa de estabilidad: 131, 135-136.
 Evangelización (cristianización): 73, 75, 78, 83.
 Exportaciones tradicionales: 143.

F

- Ferrocarril: 132.
 Feudalismo: 42, 43, 45, 103.
 Fondo Monetario Internacional: 136, 144.
 Formación Económico Social: 44, 69, 101, 103.
 Fuentes históricas: 19, 53, 150, 151-152, 154.
 Fuerzas Armadas: 139-140, 143.

G

- Gamonalismo, regional: 43; eclesial: 45.

Globalización económica y cultural: 140.

Grandes propietarios (agrícolas): 119, 120, 144.

Guerra independentista: 114.

H

Haciendas (latifundios, latifundistas): 85, 86, 87, 91, 92, 97, 98, 105, 106, 115, 119, 120, 121, 125, 132, 151.

Historia Antigua (prehistoria): 35, 36, 48, 53, 54.

Historia de las ideas: 39, 48.

Historia Moderna: 35.

Historia y tiempo: 23-34.

Historia, definición: 19, 20, 21, 22, 25-26, 79.

Historia, función social (compromiso): 152-159.

Historia, universal: 20, 38, 153; latinoamericana: 20-21.

Historiador(es): 17, 18, 19, 20, 25, 27, 28, 29, 30, 41, 149, 150, 151.

Historias nacionales, regionales: 21.

Historiografía tradicional (versión oficial de la historia): 68, 69, 75, 90, 91, 92, 102, 109, 110, 153.

Huasipungo: 141.

I

Identidad: 54, 62, 83, 87, 89, 90, 98, 107, 108, 109, 110, 112, 113, 114, 115, 116, 121, 122, 123, 127, 129, 130, 131, 138, 139, 146.

Iglesia católica (religión): 72, 83, 93, 115, 122-123, 125, 128, 132, 139.

Igualdad ante la ley: 132.

Imaginario nacional: 90, 111, 114.

Implantación del orden colonial: 70, 71, 76-79, 161.

- Incario (Imperio inca): 55, 62-65, 74, 76, 161.
- Independencia y etapa colombiana: 48, 89-99, 161.
- Independencia: 9, 33, 35, 36, 48, 70, 84, 89-97, 99, 101, 104, 106, 111, 113, 114, 115, 121, 123, 124; actores, 92-93.
- Indígenas (pueblos, comunidades, sociedades): 50, 54, 67, 72, 75, 76, 77, 78, 79, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 92, 98, 105, 106, 107, 112, 120, 121, 122, 130, 138, 146; indigenismo: 105, 130.
- Instituto de Investigaciones Sociales, IDIS: 108.
- Insurgencia social: 134.
- Integración regional, andina, sudamericana, latinoamericana: 104, 147, 159.
- Invasión peruana (guerra con Perú, diferendo territorial): 98, 130, 132, 134, 138.
- L**
- Ley de Patronato: 98.
- Liberalismo: 115, 116, 126, 128, 129, 131, 132, 133.
- Libertad de conciencia, de cultos e imprenta: 132.
- M**
- Mandato: indirecto (cacicazgo): 60, 62, 77; directo: 77.
- Manumisión de los esclavos: 33, 106.
- Marco teórico: 26, 27, 29-31.
- Marxismo: 30, 31, 41, 42, 45, 69.
- Mestizaje (mestizos; visión, nación mestiza): 76, 79, 82-83, 86, 107, 108, 113, 116, 117, 119, 121, 127, 128, 129, 130, 131, 137, 139, 146.
- Migración: 137.
- Minería: 80-81, 84, 120.
- Minifundio: 141.
- Mita: 81.
- Modelo primario agroexportador: 127, 141.
- Movimiento indígena: 145.
- N**
- Nacionalismo: 90, 124.
- Negros (pueblos afroecuatorianos): 33, 76, 78-79, 82, 83, 93, 106, 107, 109, 112, 121, 138, 139, 146.
- Neoliberalismo: 41, 141, 143-145, 154.
- “Nuestras historias”: 20-22.
- Nueva Historia del Ecuador: 11-12, 18-19, 33, 38-47, 54, 58, 70, 109, 117, 155-158.
- O**
- Objetividad: 19, 150.
- Obrajes: 81, 84, 86.
- Otredad: 50-51.
- P**
- Pasado y presente: 15-20.
- Patria: 79, 89-90, 107, 112, 129, 130, 146, 158.
- Periodización: 9-12, 20, 23-35, 68, 69, 70, 71, 72, 84, 93, 94, 102, 109, 123, 149; administrativa: 36, 37; Ecuador: 35-55; generacional: 37; de la República: 116-119.
- Petróleo (exportación): 44, 105, 137, 141-143.
- Predominio plutocrático: 131, 133, 134.
- Primera Constitución: 95.
- Proyecto bolivariano (1819-1824): 93, 94.
- Proyecto nacional criollo: 115, 117, 118, 119-127, 161.
- Proyecto nacional de la diversidad: 116, 117, 118, 136-147, 159, 161.

Proyecto nacional mestizo: 116, 117, 118, 127-136, 137, 139, 161.

Q

Quichua: 79, 122.

Quina o cascarilla: 86, 120.

Quince (15) de noviembre de 1922: 133.

R

Real Audiencia de Quito: 36, 45, 77, 80-81, 84, 85, 86, 95, 96, 99, 106, 113, 114, 119, 121.

Rebelión de las Alcabalas: 76-77.

Reforma Agraria: 105, 141.

Reformas toledanas: 77.

Regionalización, regionalismo (dimensión regional): 51, 86-87, 101, 108, 109, 119, 127.

Reino de Quito: 35, 57, 62, 109.

“Restauración”: 126.

República, de blancos: 82; de indios: 82.

República, fundación: 101, 102, 103, 117, 123-124.

Resistencia (levantamiento) indígena: 62, 67, 75, 76, 77, 86, 138, 145.

Revolución de Quito (1808-1812): 36, 94, 95.

Revolución francesa: 38, 90.

Revolución Liberal: 44, 105, 106, 117, 119, 129, 131-132.

Revolución marcista: 124.

S

Selección Nacional de Fútbol: 147.

Señoríos étnicos: 54, 57, 60, 61, 62.
Separación del Sur (1826-1830): 94.

Separación Estado-Iglesia: 115, 128.

Símbolos nacionales: 90.

Socialismo: 38, 43, 103, 105, 116, 129, 130, 134.

Sociedad de recolectores y cazadores: 54, 55, 56, 57-58, 161.

Sociedades agrícolas complejas o superiores: 54, 55, 56, 60.

Sociedades agrícolas incipientes: 55, 56, 58-59, 161.

Sociedades agrícolas supracomunales: 55, 56, 60-62, 161.

Sociedades aldeanas superiores: 161.

Sociedades estatales: 56.

Subjetividad: 17-19.

T

Temporalidad: 24-25.

Textiles (producción textil): 64, 80, 81, 84, 85, 86, 98, 119.

Tiempo, noción: 50, 51.

Triunfo realista (1812-1820): 94, 95-96.

U

Últimos años (2000-): 145-147.

UNASUR: 147.

V

Virreinato de Santa Fe de Bogotá: 85.

TOPONÍMICO

A

- África: 78.
 Alausí: 119.
 Alto Perú (actual Bolivia): 80.
 Amazonía (Oriente, Región Oriental): 36, 50, 76, 83, 106, 120, 121, 132, 138.
 Ambato (hoy Tungurahua): 115.
 América Andina: 50, 57, 63, 154, 158.
 América Central (Centroamérica): 80, 155.
 América del Sur (Sudamérica): 80, 91.
 América Latina (Latinoamérica): 20, 21, 30, 31, 41, 43, 51, 107, 114, 116, 129, 130, 136, 144, 151, 158.
 América: 38, 57, 59, 68, 70, 72, 73, 75, 78, 80, 90, 94, 96, 114, 121.
 Andinoamérica Ecuatorial: 54, 55, 64, 113.
 “Antiguo Quito” (“Los Andes del Norte”): 55.
 Asia: 57, 73.
 Atlántico (océano): 72.
 Azogues (hoy Cañar): 115.

B

- Bering (estrecho): 58.
 Bogotá: 95, 98.
 Bolívar: 115.
 Bolivia: 40, 99.
 Buenos Aires: 95.

C

- Cádiz: 96.
 California: 80.
 Callejón Interandino: 119.
 Cañar: 120.
 Caracas: 95.

- Caranqui (Ibarra): 64.
 Caranqui-Cayambe: 62.
 Caribe: 72, 78, 80.
 Cauca (valle del): 86, 121.
 Cenepe: 138.
 Chile: 80.
 China: 59.
 Chota (valle del): 106.
 Colombia: 80, 86, 93, 145.
 Cono Sur: 142, 151.
 Costa: 50, 58, 62, 76, 79, 86, 99, 105, 106, 119, 120, 121, 138.
 Cuba: 80.
 Cuenca: 39, 44, 64, 86, 87, 89, 96, 97, 108, 114, 120, 121.

D

- Distrito del Sur: 93, 97, 98.

E

- El Oro: 115, 120.
 Esmeraldas: 106, 115, 120, 121, 127.
 España: 68, 70, 73, 74, 84, 86, 94.
 Estados Unidos: 80, 90, 144, 147.
 Europa: 70, 77, 90, 121, 153.

F

- Florida: 80.
 Francia: 90.

G

- Galápagos, islas: 115, 138.
 Guayaquil: 86, 87, 89, 96, 97, 99, 106, 114, 120, 121, 124, 127, 133, 138.
 Guayas: 121; río: 120.

H

- Haití: 80, 90.
 Hemisferio norte: 154.

Hispanoamérica, 98, 142.

I

Ibarra: 64, 106.

Iberoamérica: 91.

India: 72, 155.

Indias: 72, 80.

Indonesia: 155.

Inglaterra: 86, 124.

Isla Española (actual República Dominicana y Haití): 80.

L

León (hoy Cotopaxi): 115.

Lima: 80, 85, 95, 99.

Loja: 51, 86, 87, 114, 120.

Los Ángeles: 89.

Los Ríos: 115.

M

Madrid: 89.

Manabí: 51, 120, 121, 127.

Medio Oriente: 59.

Mediterráneo: 63.

México: 80, 86, 91, 95, 130.

Morona Santiago: 115.

N

Napo: 115.

Norte Andino: 60.

Nueva Granada: 93, 97, 106, 121.

Nueva York: 89.

Nuevo Mundo: 73, 75, 122.

O

Orellana: 115.

P

Pacífico (océano): 55, 96, 121.

Panamá: 80, 98.

Pastaza: 115.

Pasto: 119.

Península ibérica: 73.

Perú: 64, 80, 86, 91, 98, 109, 121, 130, 132, 134, 138.

Pichincha (volcán): 97.

Potosí: 81, 84.

Primer Mundo: 21, 159.

Q

Quito: 35, 36, 43, 45, 55, 57, 62, 64, 68, 70, 80, 81, 83, 84, 85, 86, 87, 89, 94, 95, 96, 97, 99, 101, 106, 109, 113, 114, 119, 120, 121, 138.

R

República de Colombia (Gran Colombia): 93, 96, 97, 98, 99, 115, 124, 142.

República Dominicana: 80.

Río de Janeiro: 130.

Río de la Plata (actual Argentina): 80, 91.

S

Santa Elena: 115; (península): 58.

Santo Domingo de los Tsáchilas: 115.

Sierra: 50, 79, 86, 96, 97, 99, 106, 119, 120, 121.

Sucumbíos: 115.

T

Tahuantinsuyo: 54, 62, 63, 64, 65, 74, 76, 113, 139.

Tercer Mundo: 20, 31, 154.

Texas: 80.

Tomebamba: 64.

V

Veintemilla (hoy Carchi): 115.

Venezuela: 40, 80, 91, 97, 99, 106.

Z

Zamora Chinchipe: 115.

BIBLIOGRAFÍA

GENERAL

- Aguirre, Manuel Agustín,
1972 *Capitalismo y socialismo: dos sistemas, dos mundos*, Quito, Editorial AC.
- Ayala Mora, Enrique,
2009 *Ecuador, Patria de todos*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional.
- Bagú, Sergio,
1973 *Tiempo, realidad social y conocimiento*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Beck, U.,
1998 *¿Qué es la globalización?*, Madrid, Paidós.
- Bloch, Marc,
1992 *Introducción a la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica.
2001 *Apología para la historia o el oficio del historiador*, edición anotada por Étienne Bloch, México, Fondo de Cultura Económica.
- Bois, Guy,
1996 "Marxismo y Nueva Historia", en Colectivo de autores, *La Historia y el oficio del historiador*, La Habana, Ediciones Imagen Contemporánea.
- Braudel, Fernand,
1986 *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial.
- Burga, Manuel,
1993 *Para qué aprender historia en el Perú*, Lima, Editora Magisterial.
- Cáceres, Efraín,
2002 *El juicio del agua: "Unu Huishu": simbolismo y significado ecológico del agua en los mitos andinos. "El milagro de la Laguna Salada" de Musuq Laqta*, Colección hombre y ambiente, Nos. 65-66, Quito, Abya-Yala.
- Cardoso, Ciro Flamarion,
1982 *Introducción al trabajo de la investigación histórica*, Barcelona, Crítica.
- Cardoso, Ciro Flamarion, y Héctor Pérez Brignoli,
1977 *Los métodos de la Historia*, México, Enlace/Grijalbo.
- Carr, Edward H.,
1984 *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Ariel.

Carrera Damas, Germán,

1995 *Aviso a los historiadores críticos: "tantos peligros como corre la verdad en manos del historiador"*, Caracas, Ediciones GE.

2000 *Búsqueda: nuevas rutas para la historia de Venezuela*, Caracas, Fundación Gumersindo Torres.

Carretero, Mario,

1985 "Aprendizaje y desarrollo cognitivo. Un ejemplo del tratado del inútil combate", en J. Mayor, edit., *Actividad humana y procesos cognitivos*, Madrid, Alhambra.

Carretero, Mario, Juan I. Pozo y Mikel Asensio,

1983 "Comprensión de conceptos históricos durante la adolescencia", en *Infancia y aprendizaje*, No. 23.

Castro, Fidel,

1985 *La impagable deuda externa de América Latina y del Tercer Mundo*, Quito, Ediciones La Tierra.

Céspedes, Guillermo,

1985 "La Conquista", en Pedro Carrasco y Guillermo Céspedes, *Historia de América Latina*, vol. 1, Madrid, Alianza Editorial.

Chesneaux, Jean,

1990 *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*, México, Siglo XXI.

Cueva, Agustín,

1974 *Nuestra ambigüedad cultural*, Quito, Editorial Universitaria.

Equipo Tierra dos Tercios,

1977 *El Evangelio subversivo*, Salamanca, Ediciones Sígueme.

Espinoza Soriano, Waldemar,

1990 *Los Incas: Economía, Sociedad y Estado en la era del Tahuantinsuyo*, Lima, Amaru Editores.

Febvre, Lucien,

1974 *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel.

Fontana, Josep,

1982 *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica.

1992 *La historia después del fin de la historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*, Barcelona, Crítica.

2001 *La historia de los hombres*, Barcelona, Crítica.

Fundación John Boulton,

Política y Economía en Venezuela, Caracas.

González Suárez, Federico,

s. a. *Defensa de mi criterio histórico*, Guayaquil, Ariel.

Halperin Donghi, Tulio,

1972 *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza.

Historia del Perú,

1970 Lima, Edit. Juan Mejía Baca.

Hobsbawm, Eric,

1971 *From social history to the history of society*.

INDEEA,

1993 *Los bolivianos en el tiempo*, La Paz.

Jijón y Caamaño, Jacinto,

1943 *La ecuatorianidad*, Quito, La Prensa Católica.

Lynch, John,

1976 *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*, Barcelona, Ariel.

1991 "Los orígenes de la independencia hispanoamericana", en Leslie Bethell, edit., *Historia de América Latina*, Barcelona, Cambridge University Press/Crítica.

Maza Zavala, Domingo Felipe,

1996 *Vida económica en Hispanoamérica*, vol. 25, *Historia General de América*, bajo la dirección de Guillermo Morón, Caracas, Academia Nacional de Historia de Venezuela.

Moreno Fragnals, Manuel,

1983 *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos y plantaciones*, Barcelona, Crítica.

Murra, John V.,

1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

1978 *La organización económica del Estado Inca*, México, Siglo XXI/Instituto de Estudios Peruanos.

Nueva Historia de Colombia,

1989 Bogotá, Planeta.

Nueva Historia del Perú,

1982 Lima, Mosca Azul Editores.

Núñez, Jorge,

1992 *La guerra interminable, Estados Unidos contra América Latina*, Quito, CEDEP.

Ochoa, Lorenzo,

1999 "La civilización maya en la historia regional centroamericana", en *Historia General de América Latina*, vol. 1, *Las sociedades originarias*, París, UNESCO/Trotta.

Padilla, Washington,

1989 *La Iglesia y los dioses modernos*, Quito, Corporación Editora Nacional/Fraternidad Teológica Latinoamericana.

Palomino Muñoz, Juan, SDB,

1997 *Fe cristiana, ¿opio o liberación?*, Quito, Corporación Editora Nacional.

Pease G. Y., Franklin,

1988 *Los incas: una introducción*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Pérez Vejo, Tomás,

1999 *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, Oviedo, Ediciones Nobel.

- Plejanov, Jorge,
1974 *El papel del individuo en la historia*, Barcelona, Grijalbo.
- Rama, Carlos M.,
1982 *Historia de América Latina*, Barcelona, Bruguera/Libro Blanco.
Real Academia Española,
2001 *Diccionario de la Lengua Española*, 22a. ed.
- Rostworowski de Diez Canseco, María,
1988 *Historia del Tahuantinsuyu*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Saitta, Armando,
1989 *Guía crítica de la historia y de la historiografía*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Salgado Tamayo, Manuel,
2001 *¿Globalización neoliberal o desarrollo sustentable?*, Quito, Ediciones La Tierra.
- Salgado Tamayo, Wilma, edit.,
1996 *El sistema mundial de comercio: el Ecuador frente al GATT y la OMC*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional.
- Sarlo, Beatriz,
2005 *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo: una discusión*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Shaff, Adam,
1976 *Historia y verdad*, Barcelona, Crítica.
- Soler, Ricaurte,
1980 *Idea y cuestión nacional latinoamericanas. De la independencia a la emergencia del imperialismo*, México, Siglo XXI.
- Stone, Lawrence,
1986 *El pasado y el presente*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Thompson, E. P.,
1981 *Miseria de la teoría*, Barcelona, Grijalbo.
- Tobón, Eugenio,
2003 *Formación basada en competencias: pensamiento complejo, diseño curricular y didáctica*, Bogotá, Ecoe.
- Vilar, Pierre,
1980 *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Crítica.
- Wallerstein, Immanuel,
1974 *The Modern World-System, Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, London, Academic Press.
- Whitrow, Gerald James,
1990 *El tiempo en la historia*, Barcelona, Crítica.
- Wolf, Eric,
1987 *Europa y los pueblos sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica.

SOBRE ECUADOR

Obras generales

- Acosta, Alberto,
2001 *Breve historia económica del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2a. ed.
- Aguirre, Manuel Agustín,
1952 "Revolución burguesa o revolución proletaria para el Ecuador y América Latina".
- Andrade, Roberto,
1982-3 *Historia del Ecuador*, 4 vols., Quito, Corporación Editora Nacional.
- Ayala Mora, Enrique,
1989 "Introducción general", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 1, *Época Aborígen I*, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo.
1993 *Resumen de Historia del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional (4a. ed., 2012).
1995 "Periodización de la Historia del Ecuador", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 13, *Ensayos generales II*, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo.
- 2004 *Ecuador, Patria de todos*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional.
- 2010 *Historia del Ecuador I e Historia del Ecuador II*, textos para sexto y séptimo años de Estudios Sociales en Educación General Básica, Quito, Corporación Editora Nacional.
- Ayala Mora, Enrique, edit.,
1988-1995 *Nueva Historia del Ecuador*, 15 volúmenes (1. *Época Aborígen I*; 2. *Época Aborígen II*; 3. *Época Colonial I: conquista y primera etapa colonial*; 4. *Época Colonial II: segunda y tercera etapa colonial*; 5. *Época Colonial III: perspectiva general de la Colonia*; 6. *Independencia y período colombiano*; 7. *Época Republicana I: el Ecuador, 1830-1895*; 8. *Época Republicana II: perspectiva general del siglo XIX*; 9. *Época Republicana III: cacao, capitalismo y Revolución Liberal*; 10. *Época Republicana IV: el Ecuador entre los veinte y los sesenta*; 11. *Época Republicana V: el Ecuador en el último período*; 12. *Ensayos generales I: espacio, población, región*; 13. *Ensayos generales II: nación, Estado y sistema político*; 14. *Cronología comparada de la historia ecuatoriana*; 15. *Documentos de la historia del Ecuador*), Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo.
- Ayala Mora, Enrique, y Sonia Fernández Rueda, edits.,
2001 *Ecuador, raíces del presente*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Taller de Estudios Históricos / diario La Hora.

- Benites Vinueza, Leopoldo,
1986 *Ecuador: drama y paradoja*, Quito, Corporación Editora Nacional/
Banco Central del Ecuador.
- Cabodevilla, Miguel Ángel,
1994 *Los Huaorani en la historia de los pueblos del Oriente*, Capuchinos de
Cantabria, Navarra y Aragón.
- Carbo, Luis Alberto,
1978 *Historia monetaria y cambiaria del Ecuador*, Quito, Banco Central
del Ecuador.
- Cevallos García, Gabriel,
1960 *Visión teórica del Ecuador*, Puebla, Cajica.
1982 *Historia del Ecuador*, Cuenca, LNS.
- Cevallos, Pedro Fermín,
Resumen de la Historia del Ecuador, desde su origen hasta 1845, Gua-
yaquil, Imprenta de la Nación (seis tomos), varios años.
1972 *Resumen de la Historia del Ecuador, desde su origen hasta 1845*, 17
vols., Ambato, 3a. ed.
- Deler, Jean-Paul,
2007 *Ecuador. Del espacio al Estado nacional*, Quito, Universidad Andina
Simón Bolívar/IFEA/Corporación Editora Nacional, 2a. ed. re-
visada.
- Deler, Jean-Paul, Nelson Gómez y Michel Portais,
1983 *El manejo del espacio en el Ecuador: etapas claves*, Quito, Centro
Ecuatoriano de Investigación Geográfica.
- Espinosa Apolo, Manuel,
2000 *Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad cultural*, Quito,
Tramasocial.
- Espinoza, Leonardo,
1980 "La influencia de 1830 en el desarrollo republicano del Ecuador",
en *Cultura: revista del Banco Central del Ecuador*, No. 6, Quito.
1984 "Teoría y método de la historia: notas para el estudio de un caso
nacional: Ecuador", en *Los estudios históricos en América Latina*, Qui-
to, Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe.
- García Ortiz, Humberto,
2011 *La forma nacional. Ensayo de una sociología de la nación ecuatoriana*,
Quito, Imprenta de la Universidad Central, 1942 (reeditado por
Ediciones La Tierra, Quito).
- González Suárez, Federico,
1891-1903 *Historia General de la República del Ecuador*, Quito, Imprenta
del Clero.
1969 *Historia General de la República del Ecuador*, 3 vols., Quito, Casa de
la Cultura Ecuatoriana.
s. a. *Historia general de la República del Ecuador*, 9 vols., Quito, Impren-
ta del Clero.

- Hurtado, Osvaldo,
1977 *El poder político en el Ecuador*, Quito, Universidad Católica del Ecuador (la obra ha tenido numerosas reediciones).
- Maiguashca, Juan,
1992 "La cuestión regional en la historia ecuatoriana (1830-1972)", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 12, *Ensayos generales I*, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo.
- Medina V., Henry,
1996 *Comunidad negra y cambio cultural*, Quito, Ediciones Afroamérica. Océano,
2004 *Enciclopedia del Ecuador a su alcance*, 2 vols., Madrid, Espasa Calpe.
- Pareja Diezcanezo, Alfredo,
1974 *Historia de la República*, Guayaquil, Ariel.
- Programa de Reforma Curricular del Bachillerato,
2006 *Programa de Historia*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Ministerio de Educación.
- Quevedo, Belisario,
1982 *Historia Patria*, Quito, Banco Central del Ecuador (esta fue la quinta edición. La primera se realizó en 1919).
- Reyes, Oscar Efrén,
1960 *Breve Historia General del Ecuador*, 3 vols., Quito, Fray Jodoco Ricke.
- Robalino Dávila, Luis,
Orígenes del Ecuador de hoy, 10 vols., Puebla, Cajica (varios años).
1968 *Orígenes del Ecuador de hoy. Borrero y Veintemilla*, vol. I, Puebla, Cajica.
1968 *Orígenes del Ecuador de hoy. Diez años de civilismo*, Puebla, Cajica.
- Roig, Arturo Andrés,
1982 *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana*, Quito, PUCE, 2a. ed. corregida y aumentada.
- Salvador Lara, Jorge,
2005 *Breve Historia contemporánea del Ecuador*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Salvat,
1980 *Historia del Ecuador*, 8 vols., Quito, Salvat Editores Ecuatoriana.
- Terán Najas, Rosemarie,
2003 *Programa de Reforma Curricular del Bachillerato. Propuesta General*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Trabucco, Federico,
1975 *Constituciones de la República del Ecuador*, Quito, Editorial Universitaria.
- Trujillo León, Jorge,
1992 "La Amazonía en la historia del Ecuador", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 12, *Ensayos generales I*, Quito, Grijalbo/Corporación Editora Nacional.

- Valdano, Juan,
1985 *Ecuador: cultura y generaciones. Una teoría diferente para explicar la historia y la cultura ecuatorianas*, Quito, Letraviva/Planeta del Ecuador.
- Velasco Abad, Fernando,
1981 *Ecuador: subdesarrollo y dependencia*, Quito, Editorial El Conejo.
1990 *Ecuador: subdesarrollo y dependencia*, Quito, Corporación Editora Nacional/FENOC-I/CDS.
- Velasco, Juan de,
1960 *Historia del Reyno de Quito en la América Meridional*, 2 vols., Quito, Biblioteca Ecuatoriana Mínima.
1977 *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*, 3 vols., Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Época Aborígen

- Almeida Reyes, Eduardo,
2000 *Culturas prehispánicas del Ecuador*, Quito, Viajes Chasquiñán.
- Athens, John S.,
1980 *El proceso evolutivo de las sociedades complejas y la ocupación del período tardío-Cara en los Andes septentrionales del Ecuador*, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología.
- Ayala Mora, Enrique,
2008 "El Reino de Quito y nuestra verdadera historia", en *Manual de Historia del Ecuador*, vol. I.
- Ayala Mora, Enrique, edit.,
2008 *Manual de Historia del Ecuador*, vol. I, *Épocas Aborígen y Colonial, Independencia*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional.
- Borchart de Moreno, Christiana, y Segundo Moreno Yáñez,
1997 *Crónica Indiana del Ecuador Antiguo*, Quito, EBI-GTZ/Abya-Yala.
- Bustos Lozano, Guillermo,
2008 "La conquista española", en Enrique Ayala Mora, edit., *Manual de Historia del Ecuador*, vol. I, *Épocas Aborígen y Colonial, Independencia*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional.
- Cieza de León, Pedro,
1984 *Obras completas*, vols. I-III, Madrid, Con. Sup. de Inves. Científicas.
- Espinosa Soriano, Waldemar,
1987 *Los Incas, economía, sociedad y Estado en la era del Tahuantinsuyu*, Lima, Amaru.
- Estrada, Emilio,
1956 *Valdivia. Un sitio arqueológico formativo en la costa de la provincia del Guayas*, No. 1, Guayaquil, Museo Víctor Emilio Estrada.
- Jijón y Caamaño, Jacinto,
1997 *Antropología prehispánica del Ecuador*, Quito, Museo Jijón y Caamaño, PUCE.

- Lumbreras, Luis,
1981 *Arqueología de la América Andina*, Lima, Milla Batres.
1999 "Formación de las sociedades urbanas", en *Historia de América Andina*, vol. 1, *Las sociedades aborígenes*.
- Marcos, Jorge,
1988 *Real Alto. La historia de una centro ceremonial Valdivia*, Quito, ESPOL/Corporación Editora Nacional.
1989 "El origen de la agricultura en el Ecuador", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 1, *Época Aborígen I*, Quito, Grijalbo/Corporación Editora Nacional.
1989 "El proceso histórico del Ecuador Antiguo", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 2, *Época Aborígen II*, Quito, Grijalbo/Corporación Editora Nacional.
- Moreno Yáñez, Segundo,
1981 "La época aborígen", en Segundo Moreno Yáñez, comp., *Monografía histórica de la gran región nuclear ecuatoriana*, Quito, Consejo Provincial de Pichincha.
1981 *Monografía de Pichincha*, Quito, Consejo Provincial de Pichincha.
1988 "Introducción" a la *Época Aborígen de la Nueva Historia del Ecuador*, vol. 1.
2008 "Periodización de la *Época Aborígen*", en *Manual de Historia del Ecuador*, vol. I.
- Oberem, Udo,
1981 *Cochasquí: estudios arqueológicos*, Otavalo, IOA.
- Porras, Pedro I.,
1984 *Arqueología del Ecuador*, Quito, Artes Gráficas Señal, 3a. ed.
1987 *Nuestro ayer. Manual de arqueología ecuatoriana*, Quito, Centro de Investigaciones Arqueológicas, PUCE.
- Salazar, Ernesto,
1980 *Talleres prehistóricos en los Andes del Ecuador*, Cuenca, Universidad de Cuenca.
1984 *Cazadores-recolectores del antiguo Ecuador*, Cuenca, Banco Central del Ecuador.
1995 *Entre mitos y fábulas: el Ecuador aborígen*, Quito, Corporación Editora Nacional.
- Salomon, Frank,
1980 *Los señores étnicos en la época de los Incas*, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología.

Época Colonial

- Andrien, Keneth J.,
1995 *The Kingdom of Quito, 1690-1830*, Cambridge University Press.
- Austin Alchon, Suzanne,
1996 *Sociedad indígena y enfermedad en el Ecuador colonial*, Quito, Abya-Yala.

- Ayala Mora, Enrique, edit.,
2008 *Manual de Historia del Ecuador*, vol. I, *Épocas Aborígen y Colonial, Independencia*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional.
- Borchart, Christiana,
1988 "Más allá del obraje: la producción artesanal en Quito a fines de la Colonia", en *La Audiencia de Quito. Aspectos económicos y sociales*, Quito, Abya-Yala.
1998 "Las reformas borbónicas en la Audiencia de Quito", en *La Audiencia de Quito. Aspectos económicos y sociales (siglos XVI-XVIII)*, Quito, Banco Central del Ecuador/Abya-Yala.
- Bossano, Luis,
1974 *Cronología de la fundación española de Quito*, Quito, Editorial Universitaria.
- Brading, David,
2002 "La España de los Borbones y el Imperio americano", en *América Latina en la época colonial*, Barcelona, Crítica.
- Bustos, Guillermo,
2001 "De la Audiencia al Reino de Quito: la imaginación histórica de Juan de Velasco", en María Elena Porras y Pedro Calvo Sotelo, coords., *Ecuador-España. Historia y perspectiva*, Quito, Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores/Embajada de España.
- Contreras, Carlos,
1994 "Guayaquil y su región en el primer boom cacaotero, 1750-1820", en Juan Manguashca, edit., *Historia y región en el Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional/FLACSO/CERLAC-York University/IFEA.
- Coronel Feijóo, Rosario,
1991 *El valle sangriento*, Quito, FLACSO/Abya-Yala.
- Elliott, John H.,
2003 "España y América de 1492 a 1808", en *América Latina en la Época Colonial*, Barcelona, Crítica.
- Gómez Pérez, Carmen, y Juan Marchena Fernández,
2000 "Las sociedades indígenas y los conquistadores Apus y Supays", en Manuel Burga, edit., *Historia de América Andina*, vol. 2, *Formación y apogeo del sistema colonial*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Libresa.
- Guerra, Samuel,
1989 "La Iglesia en los siglos del coloniaje hispánico", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 5, *Época Colonial III*, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo.
- Guerrero, Andrés, y Rafael Quintero,
1977 "La transición colonial y el rol del Estado en la Real Audiencia de Quito", en *Revista de Ciencias Sociales*, No. 2, Quito, Universidad Central del Ecuador.

- Kennedy Troya, Alexandra, edit.,
1995 *Arte de la Real Audiencia de Quito, siglos XVII-XIX. Patronos, corporaciones y comunidades*, Madrid, Nerea.
- Las Casas, Bartolomé de,
1986 *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Barcelona, Orbis.
- Lavallé, Bernard,
1986 “La Rebelión de las Alcabalas. Ensayo de interpretación”, en *Cultura: revista del Banco Central del Ecuador*, No. 26, Quito.
- 1997 *Quito y la crisis de la alcabala, 1580-1600*, Quito, Instituto Francés de Estudios Andinos, IFEA/Corporación Editora Nacional.
- Marchena, Juan,
2003 “La expresión de la guerra: el poder colonial, el ejército y la crisis del régimen colonial”, en *Historia de América Andina*, vol. 4, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Libresa.
- McFarlane, Anthony,
2001 “Desórdenes civiles e insurrecciones populares”, en *Historia de América Andina*, vol. 3, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Libresa.
- Miño Grijalva, Manuel,
1984 “Estudio introductorio” a *La economía colonial. Relaciones socioeconómicas de la Real Audiencia de Quito*, Quito, Corporación Editora Nacional.
- 1989 “La economía de la Real Audiencia de Quito, siglo XVII”, en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 4, *Época Colonial II*, Quito, Grijalbo/Corporación Editora Nacional.
- Moreno Yáñez, Segundo,
1985 *Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito: desde comienzos del siglo XVIII hasta finales de la Colonia*, Quito, PUCE, 3a. ed.
- Muñoz Borrero, Eduardo,
1989 *Entonces fuimos España*, Quito, Gráficas Iberia.
- Núñez, Jorge,
1997 *Guayaquil una ciudad colonial del trópico*, Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas/Banco Central del Ecuador.
- Pérez, Aquiles,
1947 *Las mitas en la Real Audiencia de Quito*, Quito, Imprenta del Ministerio del Tesoro.
- Phelan, John Leddy,
2005 *El reino de Quito en el siglo XVII. La política en el imperio español*, Quito, Banco Central del Ecuador.
- Quintero, Rafael,
1989 “El Estado Colonial”, en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 5, *Época Colonial III*, Quito, Grijalbo/Corporación Editora Nacional.
- Roig, Arturo Andrés,
1984 *Humanismo en la segunda mitad del siglo XVIII*, 2 vols., Quito, Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional.

- Rueda Novoa, Rocío,
2001 *Zambaje y autonomía. Historia de la gente negra de la provincia de Esmeraldas. Siglos XVI-XVIII*, Quito, Municipalidad de Esmeraldas/TEHIS.
- Salomon, Frank,
1989 "Crisis y transformación de la sociedad aborígen invadida (1528-1573)", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 3, *Época Colonial I*, Quito, Grijalbo/Corporación Editora Nacional.
- Terán Najas, Rosemarie,
1988 *Los proyectos del Imperio Borbónico en la Real Audiencia de Quito*, Quito, TEHIS/Abya-Yala.
- Vargas, José María,
1977 *Historia del Ecuador. Siglo XVI*, Quito, PUCE.
1981 *Economía política del Ecuador durante la Colonia*, Quito, Corporación Editora Nacional/Banco Central del Ecuador.
- Velasco Abad, Fernando,
1976 "La estructura económica de la Real Audiencia de Quito. Notas para su análisis", en *Ecuador pasado y presente*, Quito, Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central.

Independencia y Etapa Colombiana

- Andrade, Roberto,
1982 *Historia del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional.
- Andrade Reimers, Luis,
1995 *Sucre en el Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional/Universidad Andina Simón Bolívar.
- Ayala Mora, Enrique,
2009 "La Independencia y el Estado Nacional en el Ecuador", en Guillermo Bustos, edit., *La Revolución de Quito 1809-1812*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional/El Comercio.
- Ayala Mora, Enrique, edit.,
2008 *Manual de Historia del Ecuador*, vol. I, *Épocas Aborígen y Colonial, Independencia*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional.
- Bolívar, Simón,
1983 *Escritos fundamentales*, Caracas, Monte Ávila Editores.
2004 *Pensamiento fundamental*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional.
- Borrero, Manuel María,
1962 *La revolución quiteña, 1809-1812*, Quito, Espejo.
- Bushnell, David,
1996 *Colombia. Una nación a pesar de sí misma*, Bogotá, Planeta.
2003 "Fuerzas integradores y fuerzas desintegradoras en el contexto

- de las nuevas repúblicas”, en Germán Carrera Damas, edit., *Historia de América Andina*, vol. 4, *Crisis del régimen colonial e Independencia*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Libresa.
- Bustos, Guillermo, edit.,
2009 *La Revolución de Quito 1809-1812*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional / El Comercio.
- Bustos, Guillermo, y Armando Martínez, eds.,
2004 *La Independencia en los países andinos: nuevas perspectivas*, Bucaramanga, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / OEI.
- Crespo, Alberto,
2003 “La Independencia desde el sur”, en Germán Carrera Damas, edit., *Historia de América Andina*, vol. 4, *Crisis del régimen colonial e Independencia*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Libresa.
- De la Torre Reyes, Carlos,
1961 *La Revolución de Quito del 10 de agosto de 1809, sus vicisitudes y su significación en el proceso general de la emancipación hispanoamericana*, Quito, Talleres Gráficos de la Educación.
- Demélas, Marie-Danielle, e Yves Saint Geours,
1988 *Jerusalén y Babilonia: religión y política en el Ecuador, 1780-1880*, Quito, Corporación Editora Nacional / IFEA.
- Destrüge, Camilo,
1982 *Historia de la Revolución de Octubre y campaña libertadora de 1820-22*, Guayaquil, Banco Central del Ecuador, 2a. ed.
- Hamerly, Michael,
1973 *Historia social y económica de la antigua provincia de Guayaquil, 1763-1842*, Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas.
- Keeding, Ekkehart,
2005 *Surge la nación: la ilustración en la Audiencia de Quito, 1725-1812*, Quito, Banco Central del Ecuador.
- Landázuri Camacho, Carlos,
1989 “La Independencia del Ecuador (1808-1822)”, en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 6, *Independencia y período colombiano*, Quito, Corporación Editora Nacional / Grijalbo.
- 2008 “Independencia y Etapa Colombiana”, en E. Ayala Mora, edit., *Manual de Historia del Ecuador*, vol. I, *Épocas Aborigen y Colonial, Independencia*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional.
- Lynch, John,
1976 *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*, Barcelona, Ariel.
- Maiguashca, Juan, edit.,
1994 *Historia y región en el Ecuador, 1830-1930*, Quito, Corporación Editora Nacional / FLACSO / CERLAC-York University / IFEA.

- Núñez Sánchez, Jorge,
1989 "El Ecuador en Colombia", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 6, *Independencia y período colombiano*, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo.
- Pino Iturrieta, Elías,
2003 "La Independencia desde el norte", en Germán Carrera Damas, edit., *Historia de América Andina*, vol. 4, *Crisis del régimen colonial e Independencia*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Libresa.
- Ramos Pérez, Demetrio,
1978 *Entre el Plata y Bogotá: cuatro claves de la emancipación ecuatoriana*, Madrid, Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación.
- Rodríguez O., Jaime E.,
2003 "Las primeras juntas autonomistas: 1808-1812", en Germán Carrera Damas, edit., *Historia de América Andina*, vol. 4, *Crisis del régimen colonial e Independencia*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Libresa.
- 2007 *El nacimiento de Hispanoamérica: Vicente Rocafuerte y el hispanoamericanismo, 1808-1832*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional.
- Rumazo González, Alfonso,
1963 *Sucre, gran Mariscal de Ayacucho*, Madrid, Aguilar.
s. a. *Manuela Sáenz. La libertadora del Libertador*, Guayaquil, Ariel.
- Salvador Lara, Jorge,
1961 *La Patria heroica*, Quito, Ediciones Quitumbe.
- Villegas Domínguez, Rodrigo,
2010 *Biografía de Antonio Ante*, Quito, Ediciones La Tierra.

Época Republicana

- Acosta, Alberto,
1990 *La deuda eterna: una historia de la deuda externa ecuatoriana*, Quito, Grupo de Trabajo sobre Deuda Externa y Desarrollo/ALOP/CAAP.
- 2000 *Dolarización, informe urgente*, Quito, ILDIS/UPS/Abya-Yala.
- Agee, Philip,
1975 *Inside the Compañy, Cia Diary*, Harmondsworth, Penguin Books.
- Aguirre, Manuel Agustín,
1983 "El marxismo, la revolución y los partidos socialista y comunista en el Ecuador", en *Carlos Marx, homenaje*, Cuenca, IDIS.
- Albornoz, Oswaldo,
1969 *Del crimen de El Ejido a la Revolución del 9 de julio de 1925*, Guayaquil, Claridad.

- Alfaro, Eloy,
1983 *Narraciones históricas*, Quito, Corporación Editora Nacional.
- Almeida, José,
1992 "El mestizaje como problema ideológico", en *Identidades y sociedad*, Quito, CELA.
- Andrade Ubidia, Santiago, Agustín Grijalva y Claudia Storini, eds.,
2009 *La nueva Constitución del Ecuador: Estado, derechos e instituciones*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional.
- Andrade Ubidia, Santiago, Julio César Trujillo y Roberto Viciano, eds.,
2004 *La estructura constitucional del Estado ecuatoriano*, Quito, Centro de Estudios Políticos y Sociales/Universidad de Valencia/Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional.
- Ávila Santamaría, Ramiro,
2011 *El neoconstitucionalismo transformador: el Estado y el Derecho en la Constitución de 2008*, Quito, Abya-Yala.
- Ayala Mora, Enrique,
1980 "Estudio Introductorio", en *Federico González Suárez y la polémica del Estado Laico*, Quito, Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional.
- 1982 *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2a. ed.
- 1989 *Los partidos políticos en el Ecuador: síntesis histórica*, Quito, Ediciones La Tierra.
- 1994 *Historia de la Revolución Liberal ecuatoriana*, Quito, Corporación Editora Nacional/TEHIS.
- 1999 *Ecuador-Perú. Historia del conflicto y de la paz*, Quito, Planeta.
- 2008 *Manual de Historia del Ecuador*, vol. II, *Época Republicana*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional.
- Barsky, Osvaldo,
1988 *La reforma agraria ecuatoriana*, Quito, INFOC/Corporación Editora Nacional, 2a. ed.
- Berthe, A.,
1891 *García Moreno, Presidente del Ecuador, vengador y mártir del derecho cristiano*, París.
- Carrasco Vintimilla, Adrián,
1985 "Literatura e historia: el desarrollo de la sociedad ecuatoriana visto desde la novela (1875-1945)", en *Literatura y cultura nacional en el Ecuador*, Cuenca, IDIS/Casa de la Cultura, Núcleo Azuay.
- Carrillo de L., R., y F. Arregui de Pazmiño,
s. a. *El libro del escolar ecuatoriano* (textos para cuarto, quinto y sexto grados), Quito, Voluntad.

- Carrión, Benjamín,
1984 *García Moreno, el santo del patíbulo*, Quito, El Conejo.
- 1988 *Cartas al Ecuador*, Quito, Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional.
- Chiriboga, Manuel,
1980 *Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera, 1790-1925*, Quito, CIESE.
- CONADE/UNFPA,
1987 *Población y cambios sociales: diagnóstico sociodemográfico del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional.
- CONAIE,
1989 *Las nacionalidades indígenas en el Ecuador: nuestro proceso organizativo*, Quito, Abya-Yala.
- Cordovez, Diego,
2000 *Nuestra propuesta inconclusa. Ecuador-Perú: del inmovilismo al Acuerdo de Brasilia*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional.
- Costales, Piedad y Alfredo,
1974 *Historia social del Ecuador*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Crawford de Roberts, Lois,
1980 *El Ecuador en la época cacaotera*, Quito, Editorial Universitaria.
- Crespo Toral, Remigio,
1936 "La conciencia nacional", en *Selección de ensayos*, Quito, Editorial Ecuatoriana.
- Cueva, Agustín,
1971 *El proceso de dominación política en el Ecuador*, La Habana, Casa de las Américas.
- 1976 *Entre la ira y la esperanza*, Quito, Solitierra.
- 1977 *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI.
- 1988 *Las democracias restringidas de América Latina*, México, Siglo XXI.
- Dávila Loo, Jorge,
1995 *El FUT, trayectoria y perspectivas*, Quito, Corporación Editora Nacional/CDS.
- Demélas, Marie Danielle, e Yves Saint Geours,
1988 *Jerusalén y Babilonia. Religión y política en el Ecuador, 1780-1880*, Quito, Corporación Editora Nacional/IFEA.
- Eguiguren, Genaro,
1992 *El Gobierno Federal de Loja: la crisis de 1858*, Quito, Municipio de Loja/Corporación Editora Nacional.
- Espinoza, Leonardo,
1980 "La influencia de 1830 en el desarrollo republicano del Ecuador", en *Cultura: revista del Banco Central del Ecuador*, No. 6, Quito.
- Espinoza, Leonardo, y Lucas Achig,
1990 "Economía y sociedad en el siglo XIX: Sierra sur", en *Nueva His-*

- toria del Ecuador*, vol. 7, *Época Republicana I*, Quito, Grijalbo/Corporación Editora Nacional.
- Estrella Vintimilla, Pablo,
1985 "La crisis de la conciencia nacional oligárquica y la conformación de una conciencia nacional democrática en América Latina y el Ecuador", en *Literatura y cultura nacional en el Ecuador*, Cuenca, CCE/IDIS.
- Fisher, Sabine,
1983 *Estado, clase e industria*, Quito, El Conejo.
- Flores Jijón, Antonio,
1979 *La conversión de la deuda anglo-ecuatoriana*, Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, Quito, Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional.
- Furtado, Celso,
1973 *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la Revolución Cubana*, México, Siglo XXI.
- Galarza, Jaime,
1973 *Piratas en el Golfo*, Quito, Solitierra.
1973 *El yugo feudal*, Quito, Solitierra.
1981 *El festín del petróleo*, Quito, Editorial AC.
- Geours, Ives St.,
1990 "Economía y sociedad. La Sierra centro-norte (1830-1875)", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 7, *Época Republicana I*, Quito, Grijalbo/Corporación Editora Nacional.
- Gimeno, Ana,
1988 *Una tentativa monárquica en América. El caso ecuatoriano*, Quito, Banco Central del Ecuador.
- Granda Aguilar, Víctor,
1979 *La masacre de Aztra*, Cuenca, Universidad de Cuenca.
- Guerrero, Andrés,
1980 *Los oligarcas del cacao*, Quito, El Conejo.
- Guerrero Arias, Patricio,
2002 *La cultura: estrategias conceptuales para comprender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*, Quito, Abya-Yala.
- Guzmán, Marco Antonio,
1994 *Bicentralismo y pobreza en el Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional/Universidad Andina Simón Bolívar/Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ).
1996 *Pobreza, modernización del Estado y privatización en el Ecuador*, Cuenca, Universidad del Azuay.
- Ibarra, Alicia,
1987 *Los indígenas y el Estado en el Ecuador*, Quito, Abya-Yala.
- Ibarra Crespo, Hernán,
1999 *La guerra de 1941 entre Ecuador y Perú: una reinterpretación*, Quito, CAAP.

- Icaza, Patricio,
2007 *Historia del movimiento obrero ecuatoriano*, Quito, La Tierra.
Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC,
Censos de Población, varios años, Quito.
- Jaramillo Alvarado, Pío,
1922 *El indio ecuatoriano*, Quito, Editora Quito.
1954 *El indio ecuatoriano*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1983 *El indio ecuatoriano*, 2 tomos, Quito, Corporación Editora Nacional.
- Jijón y Caamaño, Jacinto,
1929 *Política Conservadora*, 2 tomos, Riobamba, La Buena Prensa de Chimborazo.
- Larrea, Carlos, edit.,
1987 *El banano en el Ecuador*, Quito, FLACSO/Corporación Editora Nacional.
- Lefebvre, Louis, edit.,
1985 *La economía política del Ecuador: campo, región, nación*, Quito, Corporación Editora Nacional/FLACSO/CERLAC-York University.
- Luna, Milton,
1989 *Historia y conciencia popular. El artesanado en Quito*, Quito, Corporación Editora Nacional.
- Manguashca, Juan,
1978 "El desplazamiento regional y la burguesía en el Ecuador, 1760-1860", en *Segundo Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador*, Cuenca, IDIS.
1992 "La cuestión regional en la historia ecuatoriana (1830-1972)", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 12, *Ensayos generales I*, Quito, Grijalbo/Corporación Editora Nacional.
- Manguashca, Juan, edit.,
1994 *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*, Quito, Corporación Editora Nacional/FLACSO/CERLAC-York University/IFEA.
- Martínez, Patricio,
1988 *Guayaquil, noviembre de 1922*, Quito, CEDIS.
- Mills, Nick, y Gonzalo Ortiz,
1980 "Economía y sociedad en el Ecuador poscolonial, 1759-1859", en *Cultura: revista del Banco Central del Ecuador*, No. 6, Quito.
- Moncada, José,
1980 *La economía ecuatoriana en el siglo XX*, Quito, Universidad Central.
1983 "La economía ecuatoriana 1960-1963", en *Ecuador: presente y futuro*, Quito, El Conejo.
- Moncayo, Paco,
1996 "Fuerzas Armadas y desarrollo", en *Fuerzas Armadas, desarrollo y democracia*, Quito, ILDIS/CELA/Academia de Guerra/Abya-Yala.
- Murmis, Miguel, edit.,
1986 *Campo y región en el agro ecuatoriano*, Quito, Corporación Editora Nacional/CERLAC-York University/FLACSO.

- Navarro Jiménez, Guillermo,
2006 *Los poderes fácticos*, II parte, Zitra.
- Ojeda Segovia, Lautaro,
2001 *Estado del debate sobre autonomía y descentralización*, Quito, PNUD.
- Ortiz Crespo, Gonzalo,
2000 *Resumen de la historia económica del Ecuador, siglo XX*, Quito, Abya-Yala/Multiplica.
- Paredes, Willington,
1990 "Economía y sociedad en la Costa", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 7, *Época Republicana I*, Quito, Grijalbo/Corporación Editora Nacional.
- Pareja Diezcanseco, Alfredo,
1944 *La hoguera bárbara*, México, Compañía General Editora.
- Paz y Miño, Luis T.,
1935 *La población del Ecuador*, Quito, Talleres Gráficos Nacionales.
- Ponce, Pilar,
1987 *Gabriel García Moreno*, Madrid, Historia 16.
- Quintero López, Rafael,
1980 *El mito del populismo en el Ecuador: análisis de los fundamentos del Estado ecuatoriano moderno 1895-1934*, Quito, FLACSO.
- Quintero, Rafael, edit.,
1991 *La cuestión regional y el poder*, Quito, Corporación Editora Nacional/CERLAC-York University/FLACSO.
- Quintero, Rafael, y Erika Silva,
1991 *Ecuador, una nación en ciernes*, Quito, Abya-Yala, tres tomos.
- Ramón Valarezo, Galo,
2008 *La Nueva Historia de Loja*, vol. 1, *Historia aborigen y colonial*, Quito, Gráficas Iberia.
- Robalino Dávila, Luis,
1948 *García Moreno*, Quito, Talleres Gráficos Nacionales.
- Roig, Arturo Andrés,
1977 *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana*, Quito, Universidad Católica.
- 1995 *El pensamiento social de Juan Montalvo*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional.
- Rojas, Ángel Felicísimo,
1948 *La novela ecuatoriana*, México, Tierra Firme/FCE.
- Rubio Orbe, Gonzalo,
1987 *Los indios ecuatorianos*, Quito, Corporación Editora Nacional/Centro de Ediciones Culturales de Imbabura.
- Salgado, Germánico,
1995 *Del desarrollo al espejismo*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional.
- 1998 *El Grupo Andino de hoy: eslabón hacia la integración de Sudamérica*,

- Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional.
- Samaniego Ponce, José,
1988 *Crisis económica del Ecuador*, Quito, Banco Central del Ecuador.
- Santos Alvite, Eduardo,
1989 *El Ecuador al año 2000*, Quito, Corporación Editora Nacional/Conacyt.
- Santos Alvite, Eduardo, y Mariana Mora,
1987 *Ecuador, la década de los ochenta: crisis económica y ensayo neoliberal*, Quito, Colegio de Economistas de Quito/Corporación Editora Nacional.
- Thorp, Rosemary, et al.,
1991 *Las crisis en el Ecuador: los treinta y ochenta*, Quito, Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Oxford/IDEA/Corporación Editora Nacional.
- Tobar Donoso, Julio,
1937 *Monografías históricas*, Quito, Editorial Ecuatoriana.
- Trabucco, Federico,
1975 *Constituciones de la República del Ecuador*, Quito, Editorial Universitaria.
- Vallejo, Raúl,
2002 "Juan León Mera", en Diego Araujo Sánchez, coord., *Historia de las literaturas del Ecuador*, vol. 3, *Literatura de la República 1830-1895*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional.
- Varios autores,
1982 *El 15 de Noviembre de 1922*, Quito, INFOC/Corporación Editora Nacional.
- Vega Ugalde, Silvia,
1987 *La Gloriosa, de la revolución del 28 de mayo de 1944 a la contrarrevolución velasquista*, Quito, El Conejo.
- 1991 *Crisis políticas y Estado a inicios de la República*, Quito, FLACSO/Abya-Yala.
- Vos, Rov,
1987 *Industrialización, empleo y necesidades básicas en el Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional.

EL AUTOR

Enrique Ayala Mora (Ibarra, 1950). Licenciado (1972) y doctor (1975) en Educación, Universidad Católica del Ecuador. Curso de Maestría en Historia, Essex, Gran Bretaña (1978-1979); doctor DPhil (PhD) en Historia, Oxford (1982). Actualmente es catedrático de Historia de América Latina y rector de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; director de *Procesos: revista ecuatoriana de historia*.

Fue profesor de FLACSO Quito, donde dirigió el primer posgrado en Historia Andina; de las universidades Católica y Central del Ecuador, Oxford, del Valle (Cali), San Marcos (Lima), Pablo de Olavide (Sevilla), Federico II-Orientale (Nápoles), Estatal de Cuenca (Ecuador). Fue rector de la Universidad Andina, Sucre, Bolivia; consultor de la Universidad de las Naciones Unidas, Tokio.

Editor de la *Nueva Historia del Ecuador* (15 volúmenes), coordinador de la *Historia de América Andina* (8 volúmenes), coautor de la *Cambridge History of Latin America*. Es editor del volumen VII de la *Historia General de América Latina*, UNESCO.

Ha publicado más de cuarenta obras, entre ellas: *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*; *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico*; *Los partidos políticos en el Ecuador: síntesis histórica*; *Historia, compromiso y política*; *El bolivarianismo en el Ecuador*; *Resumen de Historia del Ecuador*; *Historia de la Revolución Liberal ecuatoriana*; *Sucre, soldado y estadista* (editor); *Ecuador-Perú: historia del conflicto y de la paz*; *La enseñanza de la historia en el Ecuador*; *José María Velasco Ibarra: pensamiento político* (editor); *Ecuador, Patria de todos, Manual de Cívica*; *Simón Bolívar, Pensamiento Fundamental*; *El socialismo y la nación ecuatoriana*; *La enseñanza de integración en los países andinos*; *Manual de Historia del Ecuador*, volumen I (editor), volumen II (autor).

Militante socialista. Diputado por varios períodos, vicepresidente del Congreso, candidato a la Vicepresidencia de la República (1988). Miembro de la Asamblea Nacional Constituyente (1997-1998). Fue vicepresidente de la Unión Interparlamentaria Mundial; miembro de la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores; vocal del Consejo Nacional de Evaluación del Ecuador. Ha colaborado con organizaciones de trabajadores, campesinos e indígenas.

Correo electrónico: rector@uasb.edu.ec

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR

SEDE ECUADOR

La Universidad Andina Simón Bolívar es una institución académica de nuevo tipo, creada para afrontar los desafíos del siglo XXI. Como centro de excelencia, se dedica a la investigación, la enseñanza y la prestación de servicios para la transmisión de conocimientos científicos y tecnológicos.

La Universidad es un centro abierto a la cooperación internacional, tiene como eje fundamental de trabajo la reflexión sobre América Andina, su historia, su cultura, su desarrollo científico y tecnológico, su proceso de integración, y el papel de la subregión en Sudamérica, América Latina y el mundo.

La Universidad Andina Simón Bolívar es una institución de la Comunidad Andina (CAN). Como tal forma parte del Sistema Andino de Integración. Fue creada en 1985 por el Parlamento Andino. Además de su carácter de institución académica autónoma, goza del estatus de organismo de derecho público internacional. Tiene sedes académicas en Sucre (Bolivia), Quito (Ecuador), sedes locales en La Paz y Santa Cruz (Bolivia), y oficinas en Bogotá (Colombia) y Lima (Perú). La Universidad tiene especial relación con los países de la UNASUR.

La Universidad Andina Simón Bolívar se estableció en el Ecuador en 1992. En ese año la Universidad suscribió un convenio de sede con el gobierno del Ecuador, representado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, que ratifica su carácter de organismo académico internacional. En 1997, el Congreso de la República del Ecuador, mediante ley, la incorporó al sistema de educación superior del Ecuador, y la Constitución de 1998 reconoció su estatus jurídico, el que fue ratificado por la legislación ecuatoriana vigente. Es la primera universidad del Ecuador en recibir un certificado internacional de calidad y excelencia.

La Sede Ecuador realiza actividades, con alcance nacional e internacional, dirigidas a la Comunidad Andina, América Latina y otros ámbitos del mundo, en el marco de áreas y programas de Letras, Estudios Culturales, Comunicación, Derecho, Relaciones Internacionales, Integración y Comercio, Estudios Latinoamericanos, Historia, Estudios sobre Democracia, Educación, Adolescencia, Salud y Medicinas Tradicionales, Medio Ambiente, Derechos Humanos, Migraciones, Gestión Pública, Dirección de Empresas, Economía y Finanzas, Estudios Agrarios, Estudios Interculturales, Indígenas y Afroecuatorianos.

COLECCIÓN TEMAS

1. Osvaldo Hurtado, POLÍTICA DEMOCRÁTICA, I.
2. Osvaldo Hurtado, POLÍTICA DEMOCRÁTICA, II.
3. Blasco Peñaherrera, edit., EL LIBERALISMO EN EL ECUADOR: de la gesta al porvenir.
4. Rodrigo Fierro Benítez, PIDO LA PALABRA. El médico, periodista y su circunstancia: microensayos y otros escritos.
5. Enrique Ayala Mora, HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN LIBERAL ECUATORIANA.
6. Arturo Andrés Roig, EL PENSAMIENTO SOCIAL DE JUAN MONTALVO: sus lecciones al pueblo.
7. Raúl Vallejo, UNA UTOPIA PARA EL SIGLO XXI: reflexiones sobre una experiencia de gestión educativa 1988-1992.
8. Julio Pazos Barrera, edit., JUAN LEÓN MERA: una visión actual.
9. Fr. Luis Alberto Luna Tobar, OCD, ESTUDIOS Y DISCURSOS ACADÉMICOS.
10. Arturo Andrés Roig, ÉTICA DEL PODER Y MORALIDAD DE LA PROTESTA: la moral latinoamericana de la emergencia.
11. Waldemar Hummer y Markus Frischhut, DERECHOS HUMANOS E INTEGRACIÓN: protección de los Derechos Humanos en la Comunidad Andina y en la Unión Europea.
12. Humberto E. Robles, LA NOCIÓN DE LA VANGUARDIA EN EL ECUADOR: recepción, trayectoria y documentos, 1918-1934.
13. Sonia Fernández, comp., EL FERROCARRIL DE ALFARO: el sueño de la integración.
14. Santiago Cabrera Hanna, "YO REINARÉ": culturas populares y consumo religioso en la devoción al Divino Niño.
15. Santiago Cabrera Hanna, edit., PATRIMONIO CULTURAL, MEMORIA LOCAL Y CIUDADANÍA: aportes a la discusión.
16. Jaime Breilh y Fanny Herrera, EL PROCESO JULIANO: pensamiento, utopía y militares solidarios.
17. Enrique Ayala Mora, edit., EL CRIMEN DE EL EJIDO: 28 de enero de 1912.
18. Medófilo Medina y Óscar Murillo Ramírez, COLOMBIA, POR UN PAÍS HUMANO Y PLURAL: identidad, interculturalidad e integración.
19. Enrique Ayala Mora, ECUADOR, PATRIA DE TODOS: identidad nacional, interculturalidad e integración.
20. Rolando Ames Cobián y Luisa Pinto Cueto, PERÚ, DEMOCRACIA Y SENTIDOS DE FUTURO: para el ejercicio de la ciudadanía en un país multicultural.
21. Dino Palacios Dávalos, BOLIVIA, PLURAL, DIVERSA Y UNIDA: entendiendo la plurinacionalidad.
22. Simón Espinosa, VINE, VI, LINCHÉ: 124 columnas de opinión, 1982-2012.
23. Enrique Ayala Mora, HISTORIA, TIEMPO Y CONOCIMIENTO DEL PASADO. Estudio sobre periodización general de la historia ecuatoriana: una interpretación interparadigmática.

CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL

Proyectos editoriales:

HISTORIA

Biblioteca de Historia Ecuatoriana • Nueva Historia del Ecuador • Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología • *Procesos*: revista ecuatoriana de historia • Libro del Sesquicentenario • Colección Quitumbe

TESTIMONIOS

Colección "Ecuador" • Colección "Testimonios"

GEOGRAFÍA

Estudios de Geografía • Los peligros volcánicos en Ecuador • Investigaciones en Geociencias • El riesgo sísmico en el Ecuador

CIENCIAS SOCIALES

Biblioteca de Ciencias Sociales • Colección Temas • Colección Popular "15 de Noviembre" • Elecciones y Democracia en el Ecuador • Serie Estudios Internacionales • *Comentario Internacional*: revista del Centro Andino de Estudios Internacionales • Serie Alternativa

PENSAMIENTO ECUATORIANO

Obras de Hernán Malo González • Pensamiento Fundamental Ecuatoriano • Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano

DERECHO

Estudios Jurídicos • Fortalecimiento de la Justicia Constitucional en el Ecuador • *Foro*: revista de derecho

LENGUA Y LITERATURA

Colección Kashkanchikrakmi • Historia de las literaturas del Ecuador • *Kipus*: revista andina de letras

EDUCACIÓN Y CIENCIAS

Colección Nuevos Caminos • Biblioteca Ecuatoriana de la Familia • Biblioteca General de Cultura • Biblioteca Ecuatoriana de Ciencias • Serie Magíster • Serie "Debate Universitario" • Serie Manuales Educativos

ADMINISTRACIÓN

Serie Gestión

OTRAS COLECCIONES

Libros de bolsillo

Esta obra es una reflexión sobre la forma en que se ha dividido el tiempo pasado para entender la historia del Ecuador, y una propuesta alternativa que se ha venido desarrollando desde hace varios años para realizar esa tarea. En otras palabras, este es un estudio sobre la periodización de nuestra historia nacional.

La periodización que se propone constituye una innovación importante y una gran contribución a nuestros estudios históricos, por su tema específico y por el esfuerzo que ha hecho el autor en sistematizar lo que ha sido uno de los mayores logros colectivos de la *Nueva Historia del Ecuador*, publicada por esta editorial entre 1989 y 1995.

Sobre su contenido Juan Maiguashca considera que “este trabajo recoge los aportes de toda una generación de investigadores que han contribuido a la historia del Ecuador por 30 años y los utiliza para proponer una periodización del proceso histórico ecuatoriano que está bien documentada, convincente en sus argumentos y escrita con claridad. Debo agregar que entre estos aportes constan los del autor, los que son presentados con imparcialidad y modestia”. Esta es su mejor presentación.

Enrique Ayala Mora, graduado en la Universidad de Oxford, historiador de larga trayectoria, es actualmente profesor de Historia latinoamericana y rector de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.



**UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR**
Ecuador



**CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL**



9789978847091